

Universidad Nacional de Córdoba

Facultad de Filosofía y Humanidades

Escuela de Historia

Trabajo Final de Licenciatura

Sociabilidad pueblerina en Colonia Caroya, provincia de Córdoba. El caso del Club Juventud Agraria Colón durante sus años fundacionales, 1932-1942.

Alumna: María Eugenia Sánchez

Directora: Dra. Gardenia Vidal

Febrero de 2016.

Introducción

Esta investigación se propone estudiar los estilos de sociabilidad que fueron propiciados por el Club Juventud Agraria Colón (CJAC) de Colonia Caroya (población al norte de la provincia de Córdoba), desde el momento de su fundación (1932) hasta aproximadamente 1942. El club surgió a iniciativa de la Federación Agraria Argentina (FAA) y de la Cooperativa “La Caroyense” de esa localidad. A comienzos de la década del treinta ya existían en el país varios Clubes Juventud Agraria, todos impulsados por la Federación. Ellos tuvieron como prioridad la educación de sus socios -jóvenes solteros, hijos de padres que ejercían tareas agropecuarias- en temas agrarios con el propósito de unificar criterios y posiciones en referencia a ese tipo de cuestiones.¹

A partir de la indagación sobre la asociación durante sus primeros años de existencia (1932-1942) pretendo mostrar a esta como indicadora y, muchas veces, motora de las modificaciones que se dieron en las representaciones, participación y estilos de sociabilidad de una pequeña localidad de origen inmigrante. El análisis de dichas dimensiones, de sus cambios y permanencias, posibilitará identificar el estilo de sociabilidad que fue cristalizando en este lugar. Se pretende observar estas oscilaciones durante un período que se circunscribe en los años en que Silvana Palermo² y Asunción Lavrin³ identifican cambios en la sociedad, principalmente en la participación política y la sociabilidad femenina. Por lo tanto, el recorte temporal posibilita tomar una fotografía en movimiento y rescatar qué sucedía en una institución que presentaba ciertas características modernas en un pueblo del interior de Córdoba.

La investigación se inscribe dentro de la Nueva Historia Política. Pierre Rosanvallon introdujo el término “historia conceptual de lo político” para ubicar la

¹ *Estatutos de la Central de Clubes Juventud Agraria Argentina y Clubes Juventud Agraria*, Monumental, Rosario, 1943.

² Palermo, Silvana, "El sufragio femenino en el Congreso Nacional: ideologías de género y ciudadanía en la Argentina (1916-1955)", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera serie, 16 y 17, 1997-1998.

³ Lavrin, Asunción, "Cambiando actitudes sobre el rol de la mujer: Experiencia de los países del Cono Sur a principios de Siglo", en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 62, 1997, 80-88.

renovación historiográfica en el campo de la Historia Política. El autor afirma que el objeto de esta es:

“(…) identificar los 'nudos históricos' en torno de los cuales se organizan nuevas racionalidades políticas y sociales y se modifican las representaciones de lo político en relación con las transformaciones de las instituciones, las técnicas de gestión y las formas de la relación social.”⁴

Rosanvallon afirma que se trata de una “historia conceptual” porque el conocimiento de las situaciones que estudia se centran, parten y se ponen a prueba en torno a conceptos como los de igualdad, soberanía, democracia, ciudadanía, etc.⁵ El estudio de lo político contribuyó a repensar la problemática de la ciudadanía y a rescatar la actividad de actores que hasta entonces no habían sido objeto de la Historia, como es el caso de las mujeres y los sectores populares. Todo ello conllevó también a repreguntarse por las formas de participación en el espacio público y a reconstruir los ámbitos que la posibilitaban. Además, el análisis se enmarca dentro de los estudios de escala micro en la Historia.⁶ La relevancia de estos está dada por la posibilidad de que ayudan a complejizar la realidad que se conoce desde espacios más amplios. En palabras del Ronen Man, la microhistoria intenta:

“(…) formular preguntas generales a objetos reducidos y formularlas de tal modo que esos objetos menudos, lejanos y extraños cobren una dimensión universal, sin dejar de ser a la vez irrepitibles y locales (…).”⁷

El análisis micro histórico se realiza a partir de categorías de gran potencial en la

⁴ Rosanvallon, Pierre, “Para una historia conceptual de lo político (nota de trabajo)”, en *Prismas. Revista de historia intelectual (Universidad Nacional de Quilmes)*, 6, 2002, 123-133.

⁵ Ibidem.

⁶ Dentro de los estudios microhistóricos se pueden consultar desde los pioneros estudios de Carlo Guinzburg (Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Muchnik, 1981) y de Giovanni Levi (Levi, Giovanni, *La herencia inmateral. Historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*, Madrid, Editorial Nerea, 1985) hasta investigaciones más recientes y cordobesas como la de Ana Clarisa Agüero (Agüero, Ana Clarisa, *El espacio del arte. Una microhistoria del Museo Politécnico de Córdoba entre 1911 y 1916*, Córdoba, Editorial de la FFyH-UNC, 2009).

⁷ Ronen Man, “La microhistoria como referente teórico-metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales”, en *Historia actual online*, 30, 2013, 172-173.

historiografía: asociacionismo y sociabilidad, por ejemplo. Estas nociones fueron introducidas a la Historia a partir de los estudios de Maurice Agulhon en la década del setenta sobre la Baja Provenza francesa durante el siglo XIX. Luego de este impulso fueron tomadas desde otros espacios. El autor realizó un gran aporte al introducir y conceptualizar el término “sociabilidad” en el campo historiográfico y diferenciar entre la sociabilidad de las clases superiores de la de los sectores populares y la noción de las asociaciones formales de las informales. Además, Agulhon enfatizó la necesidad de reconocer el lugar donde se ejercía la sociabilidad.⁸ Por lo tanto, retomaré los trabajos de este historiador para orientar mi perspectiva analítica y de ese modo, consideraré al CJAC como una asociación formal que permitió el desarrollo del ejercicio de una sociabilidad peculiar entre sus socios. Entre estos se hallaban miembros de la élite local y también adherentes de los sectores populares y una de las novedades de la época fue que también las mujeres pudieron insertarse en la institución.

Las categorías de Agulhon tomaron tal importancia en los estudios históricos en América Latina que a principios de la década del '90 se realizó un congreso en Chile titulado “Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940” -donde fue invitado el historiador- con el objetivo de reflexionar sobre la noción de sociabilidad. Las ponencias fueron editadas en un libro que reunió dieciocho artículos que analizan tanto estilos de sociabilidad formal como informales y de las clases altas como de las populares chilenas a lo largo del período mencionado.⁹ El congreso y el reconocimiento que el mismo hizo del autor francés revelan la trascendencia que su categoría había adquirido en los estudios históricos latinoamericanos.

En Argentina los análisis sobre la temática hacen foco, en su gran mayoría, en la ciudad de Buenos Aires. Pilar González Bernaldo de Quirós estudió las prácticas relacionales de la población de la ciudad de Buenos Aires entre 1829 y 1862. Lo interesante de su estudio es su tesis sobre el poder transformador que las prácticas asociativas modernas y contractuales de la sociedad y las representaciones que estas producían de la misma sirvieron para vehicular una nueva imagen de la colectividad como “sociedad nacional”. Por consiguiente, la historiadora consideró a la nación como

⁸ Agulhon, Maurice, *Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea*, Instituto Mora, México, 1994, 56-57.

⁹ A.A.V.V., *Formas de sociabilidad en Chile 1840 1840-1940*, Fundación Góngora-Editorial Vivaria, Santiago de Chile, 1992.

“la creación imaginaria que se instituyó socialmente gracias a la intensidad y la naturaleza de los intercambios de sociabilidad” que se desarrollaron, principalmente, luego del gobierno de Juan Manuel de Rosas.¹⁰ Por lo tanto, Bernaldo reconstruyó tanto espacios de sociabilidad formales como informales en la Buenos Aires del siglo XIX, lo cual ayuda a reflexionar sobre la capacidad explicativa y transformadora de estas instituciones respecto de las auto representaciones de una sociedad, enriqueciendo de ese modo el análisis histórico desde el estudio del asociacionismo y la sociabilidad.

La investigación de Sandra Gayol también se concentró en esta ciudad para estudiar y reconstruir en base a guías comerciales e industriales los estilos de sociabilidad informal durante el periodo 1862-1910. La historiadora reconstruyó ciertos encuentros sociales e intentó despejar algunos de los posibles valores en que pudieron sustentarse.¹¹ Como sostiene Agulhon, no existe asociación, ya sea informal o formal, sin que exista un lugar estable en el que la misma pueda desarrollarse¹², en ese sentido Gayol se interrogó y analizó esos espacios, realizando una rica y muy atrayente reconstrucción de estos, los gestos, actores y valores presentes en los cafés bonaerenses. Examinar aspectos tan poco identificables en la documentación exige repensar la metodología de análisis. El trabajo de Gayol invita a este replanteo, ya que su indagación informa sobre la sociabilidad, recuperando la vida dentro de los espacios recurriendo a los archivos de la Policía Federal Argentina, el General de la Nación -Tribunal Criminal- y el Histórico de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

La trascendencia de investigaciones del asociacionismo ha traspasado las fronteras de la provincia de Buenos Aires. Esto ha permitido que desde distintos escenarios se desarrollen estudios que enriquecen el campo historiográfico. De ello es muestra la reciente compilación realizada por Omar Acha y Nicolás Quiroga.¹³ En la obra reúnen estudios heterogéneos sobre la práctica asociativa en distintos puntos del país. Esta diversidad de temáticas y argumentaciones hablan de las potencialidades de la categoría analítica para la historia. La variedad de los casos que se analizan en cada artículo

¹⁰ González Bernaldo de Quirós, Pilar: *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, FCE, Buenos Aires, 2001.

¹¹ Gayol, Sandra: *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombre, honor y cafés, 1862-1910*, Ediciones del Signo, Buenos Aires, 2000.

¹² Agulhon, M., op. Cit., 56-57.

¹³ Acha, Omar y Quiroga, Nicolás (coord.), *Asociaciones y política en la Argentina del siglo veinte. Entre prácticas y expectativas*, Prometeo, Buenos Aires, 2015.

invitan a pensar en la necesidad de estudios comparativos. Carencia que obviamente esta ponencia no intenta cubrir, pero si plantear y con su investigación aportar a la complejidad de estudios micros.

En cuanto a las investigaciones sobre la temática en Córdoba, la mayoría se circunscribe a la capital cordobesa. Son relevantes los realizados por Gardenia Vidal, quien en pos de intentar reconstruir el espacio público cordobés, estudió el Círculo de Obreros de Córdoba (COC) entre 1897-1930 y no solo presta atención al funcionamiento de la institución, sino que se sumergió en las relaciones más personalizadas de los afiliados. Se interesó en las formas de sociabilidad de los sectores populares que impulsó el COC, por lo que identificó sociológicamente a sus afiliados y reconstruyó trayectorias de los integrantes de la comisiones directivas a través de un trabajo prosopográfico así como las peculiaridades que presenta esta ciudad del interior del país que, en muchos casos, no se ajusta a los parámetros de Buenos Aires.¹⁴ Este enfoque es muy sugerente a los fines de analizar a los socios del CJAC, como lo es también su estudio de las fiestas propiciadas por el COC como manifestación de sociabilidad.

Pablo Vagliente también se concentró en el análisis de varias asociaciones de Córdoba entre 1850-1930 para desarrollar su investigación que culminó en la Tesis de Doctorado. El interés de este autor consistió fundamentalmente en un estudio que buscaba bucear en la organización de la sociedad civil a fin de relacionarla con la inestabilidad política de la Argentina. De allí que, al margen de examinar algunas asociaciones en particular, su mayor objetivo fue cuantificar el nivel de asociacionismo, muy alto por cierto, a fin de remarcar que pese al alto nivel de organización de la sociedad civil, el régimen político institucional no respondía, como supuestamente lo debería haber hecho. Por el contrario, durante todo el periodo estudiado siempre mostró signos de fragilidad.¹⁵

Jessica Blanco estudió el fenómeno asociativo católico para evaluar el papel de la

¹⁴ Vidal, Gardenia: "El Círculo de Obreros de Córdoba (1897-1907). algunas características del espacio público de una ciudad del interior", en Vidal, G. y Vagliente, P. (comps.): *Por la señal de la cruz. Estudios sobre Iglesia Católica y sociedad en Córdoba*, s. XVII-XX, Ferreyra Editor, Córdoba, 2002.

¹⁵ Vagliente, Pablo, *Sociedad civil, cultura política y debilidad democrática en Argentina: explicando el colapso constitucional desde el caso Córdoba, 1850-1930* (Tesis doctoral en Historia), Facultad de Filosofía y Humanidades-Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2010.

Iglesia en la organización de sindicatos en Córdoba durante las décadas de 1930 y 1940. Reconstruyó y analizó los orígenes y las trayectorias de la Juventud Obrera Católica (JOC) realizando un análisis comparativo de la asociación en dos arquidiócesis, Salta y Córdoba, como ejemplos de surgimientos y trayectorias disímiles, explicando sus particularidades por adaptación más que por imitación.¹⁶ La autora también se interesó por otra asociación cordobesa, los Círculos de Obreros (CCOO) durante los orígenes del peronismo y se preguntó por el rol que jugó la iglesia en la conformación de los gremios que posteriormente pasaron a ser la base de la estructura sindical desde la que Perón proyectó su poder. Para Blanco la efectividad de los CCOO para atraer a los sectores trabajadores dependió, a nivel externo, de la escasa oferta mutualista abierta a todo tipo de trabajadores y de una coyuntura política favorable a la Iglesia. Mientras a nivel interno lo hizo de la iniciativa de sindicación de un presbítero sobre dirigentes sin trayectoria ni experiencia sindical y de la creación de la figura del socio mutualista que permitió el usufructo de algunos beneficios sociales. Lo que me interesa rescatar de su investigación sobre asociacionismo en Córdoba son las preguntas que se planteó sobre los vínculos entre el Círculo de Obreros y la profundidad de las relaciones de sociabilidad que se entablaron para explicar la acción colectiva; sobre el peso que pudieron haber tenido las relaciones en el comportamiento de los individuos y su toma de decisiones.¹⁷ Si bien deja pendiente las respuestas, creo significativos dichos interrogantes y su propuesta de cómo poder comenzar a responderlos a través de un estudio prosopográfico.

En cuanto a la noción de sociabilidad, quiero adentrarme a una categoría determinada: la sociabilidad pueblerina. Juan Carlos Garavaglia se apartó de la ciudad metropolitana para realizar uno de sus estudios. Se concentró en San Antonio de Areco y analizó ciertos aspectos de la vida política de este pequeño pueblo de la campaña durante dos años críticos del gobierno de Rosas, 1839 y 1840. Cuando el sistema político instalado desde hacía años parecía resquebrajarse. El autor se preguntó cómo

¹⁶ Blanco, Jessica, “Los diversos orígenes de la Juventud Obrera Católica en Argentina y su inserción en el campo católico”, en Vidal, Gardenia y Blanco, Jessica (comps.), *Catolicismo y política en Córdoba, siglos XIX y XX*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2010, 111-132.

¹⁷ Blanco, Jessica: “Religión, sindicalismo y política en los años '40: una revisión sobre la participación católica en los sindicatos durante los años formativos del peronismo”, en Vidal, G. y Blanco, J. (comps.), *Catolicismo y política en Córdoba, siglos XIX y XX*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2010, 133-163.

era vivida en esa pequeña localidad la “sociabilidad pueblerina” y reconstruyó las prácticas festivas en ese contexto de fuerte represión.¹⁸ El autor no definió la categoría, pero da indicios que la vincularían a las diferentes relaciones que los vecinos de un lugar, demográfica y geográficamente pequeño, entablaban. En esta investigación intentaré darle mayor consistencia teórica a esa noción, analizando la sociedad caroyense desde una de sus asociaciones.

Examinar la década fundacional de la institución a estudiar permite identificar distintas temporalidades que corresponden a las dimensiones a analizar: las nociones y representaciones que la FAA tenía de la juventud, las relaciones de género y de clases y las posibilidades de participación democrática que fomentó el CJAC. Desde su propio nombre la asociación definía a sus integrantes: jóvenes agrarios. Preguntarse sobre qué quería decir la FAA con la categoría “juventud” es interrogarse sobre sus ideas del “deber ser” de la misma, pero también habilita a contrastar a ese socio y socia ideal con los de la realidad. Los afiliados reales se descubren a partir de su agencia, rescatada a partir de la documentación del CJAC y los testimonios orales. Mientras las relaciones de género son significativas de analizar ya que los vínculos que se establecieron en la institución fueron atravesados por ellas. Hombres y mujeres compartieron y construyeron ámbitos de sociabilidad en la institución. Examinar los vínculos entre géneros que tuvieron lugar en ese ámbito nos advierte sobre ciertos cambios en las relaciones de poder¹⁹ de la sociedad caroyense. Por último, se quiere destacar los vínculos entre clases²⁰ que se favorecieron desde la asociación. Desde el CJAC se puede

¹⁸ Garavaglia, Juan Carlos, “Escenas de la vida política en la campaña. San Antonio de Areco en una crisis del rosismo (1838/1840)”, en *Estudios Sociales*, VII, Santa Fe, 2do semestre de 1998, 9-30.

¹⁹ Según Joan Scott el *género* es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos y también es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Las transformaciones en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a variaciones en las representaciones del poder, pero la dirección del cambio no es necesariamente en un solo sentido. Scott, Joan, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en *Herramienta*, 1990, [en línea] <http://www.herramienta.com.ar/cuerpos-y-sexualidades/el-genero-una-categoria-util-para-el-analisis-historico> (consultado el 01/02/2014).

²⁰ En esta investigación, se utiliza el término *Clase Social* retomando el planteo de Pierre Bourdieu. El sociólogo francés distingue entre las *clases movilizadas* y las *clases sobre el papel*. Al referirse a esta última plantea que es una clase *probable*, producto de una clasificación explicativa. Por lo tanto, la noción que se utiliza hace alusión a “conjuntos de agentes que, ocupando posiciones similares, puestos en condiciones similares y sometidos a condicionamientos similares, tienen todas las oportunidades de tener disposiciones e intereses similares, por consecuencia, de producir prácticas y tomas de posición similares”. Bourdieu, Pierre, “El campo social y la génesis de las ‘clases’”, en *Sociología y cultura*, Editorial Grijalbo, México, 1990, 284.

observar la participación de una élite, pero también de otros sectores sociales. Estos medios de mixturas informan sobre transformaciones sociales y resistencias que tenían lugar en la comunidad.

Como se mencionó, esta investigación aborda años en que se produjeron cambios en la sociedad argentina. Por ejemplo, entre 1916-1947 se debatieron en el Congreso Nacional varios proyectos que finalmente dieron origen a la Ley del voto femenino de 1947. Durante este proceso se ponen de manifiesto indicios y señales concretas de variaciones que estaban ocurriendo sobre la situación política de las mujeres y del peso que estas habían ganado en el espacio público nacional. Silvana Palermo observa que, a pesar del marco adverso de autoritarismo político y del fraude electoral inaugurado por el golpe militar en 1930, la creciente visibilidad de las mujeres en los partidos políticos, en el trabajo y en los movimientos por la adquisición del sufragio, impulsó a varios congresales a cuestionar su exclusión política.²¹ En tanto, Asunción Lavrin, identifica ciertas transformaciones en las percepciones sobre el rol de la mujer en Argentina, Chile y Uruguay entre 1900 y 1940 y sostiene que estos cambios se nutren de dos fuentes claves: la asociación y la formación de grupos de mujeres así como la propaganda a través de la radio y la prensa escrita. Agrega que el proceso de sociabilidad fue importante porque significó la salida de la mujer del ámbito doméstico; desde las asociaciones se elaboró una teoría de la participación de la mujer en la vida de la comunidad. La autora concluye diciendo que las fronteras sociales y personales de las mujeres se fueron ampliando notablemente entre 1900 y 1940 y que la opinión masculina se flexibilizó en parte por la influencia de legisladores y estadistas que apoyaron esa ampliación de territorios. Por consiguiente, el proceso fue cambiando paulatina y acumulativamente la configuración de los espacios de poder de cada sexo y creando una realidad diferente a la de principios de siglo.²²

Los antecedentes sobre historia de las mujeres, principalmente aquellos que estudian la sociabilidad, también son importantes de rescatar. En los últimos tiempos algunos estudios históricos se han visto enriquecidos al tomar consideraciones claves de la crítica feminista como categorías que permiten distinguir entre lo que se conoce como

²¹ Palermo, Silvana, op. Cit.

²² Lavrin, Asunción, op. Cit.

feminismo de la diferencia del de la igualdad.²³ A partir de ello se ha podido estudiar la presencia de las mujeres en el espacio público sin constreñir el análisis únicamente a aquellas que manifestaban reivindicaciones igualitarias, actitud que se dio especialmente en el mundo anglosajón, respecto a las demandas del voto para las mujeres.²⁴ Asimismo, la tradicional línea divisoria entre lo público y lo privado para diferenciar los ámbitos de actuación entre lo masculino y lo femenino ya ha sido ampliamente rebatida.²⁵

Los estudios sobre mujeres en Córdoba florecieron durante la última década y, en gran medida, se dedicaron a reconstruir las condiciones, estrategias y representaciones de estas como trabajadoras desde la renovada Historia Social.²⁶ Patricia Roggio realizó un interesante trabajo en base a entrevistas sobre las mujeres rurales de Colonia Caroya durante 1890-1950 en el que las identifica como productoras y reproductoras de la fuerza de trabajo familiar.²⁷ Las indagaciones realizadas por la autora, si bien no hacen foco en la cuestión de la sociabilidad y participación femenina en el espacio público, permiten acercarse a aspectos de la vida cotidiana que son relevantes para este análisis. Los trabajos sobre ciudadanía femenina han sido bastante pródigos durante las últimas décadas en Argentina y, muchos de ellos, al reconstruir los roles y participación de las

²³ Sobre *feminismo de la diferencia y feminismo de la igualdad* ver: Offen, Karen, “Liberty, Equality and Justice for Women: The Theory and Practice of Feminism in Nineteenth Century Europe”, en Renate Bridenthal, Claudia Koonz and Susan Stuart (eds.) *Becoming Visible: Women in European History*, Boston: Houghton Mifflin Company, Boston, 1987, 335-362 [en línea] <http://recollectionbooks.com/bleed/Encyclopedia/RousselNelly/theofemm.htm> (consulta 10/11/2015). Segura, Graño, Cristina, “Recepción y evolución de la historia de las mujeres. Introducción y desarrollo en relación con la Historia de España”, en *Vasconia*, 35, 2006 [en línea] <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/vasconia/vas35/35013030.pdf> (consulta 10/12/2015).

²⁴ Evans, Richard, *Las feministas. Los movimientos de emancipación de la mujer en Europa*, Madrid, Siglo XXI, 1980.

²⁵ Aguado, Ana María, “Las relaciones de género y la nueva historia social”, en *El siglo XX. Balance y perspectivas*, Valencia, Fundación Cañada Blanch, 2000, 159-164. Salomón Chéliz, María Pilar, “Laicismo, género y religión. Perspectivas historiográficas”, en *Ayer*, 61, 2006, 291-308.

²⁶ Viel Moreira, Luis, *Las experiencias de vida en el mundo del trabajo: los sectores populares del interior argentino (Córdoba, 1861-1914)*, Córdoba, CEH 'Profesor Carlos S.A. Segretti', 2005. Remedi, Fernando, “Las trabajadoras del servicio doméstico en la modernización argentina de entre siglos. Córdoba (Argentina), 1870- 1910”, en *Los grupos sociales en la modernización latinoamericana de entre siglos. Actores, escenarios y representaciones (Argentina, Chile y México, siglos XIX-XX)*, CEH 'Profesor Carlos S. A. Segretti' y Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos, Córdoba, 2011. Bosch Alessio, Constanza, “Las mujeres en el mundo del trabajo, ciudad de Córdoba, 1904-1919”, en *Prohistoria*, 17, 2012, 51-76.

²⁷ Roggio, Patricia, “Trabajar, trabajar y trabajar.... Mujeres: reproducción y producción en el ámbito rural. Córdoba 1890 -1950. Estudio de caso: Colonia Caroya”, en *Segundas jornadas nacionales de Historia Social*, La Falda, 2009, [en línea] <http://www.cehsegreti.org.ar/historia-social-2/mesas%20ponencias/MESA%205/Ponencia%20Patricia%20ROGGIO.pdf> (consulta 26/06/2015).

mujeres en el espacio público desde su agencia en asociaciones formales, invitan a pensar sobre las relaciones y los espacios de sociabilidad de los que estas formaron parte. La mayoría de estos estudios tienen por objeto las grandes ciudades: Buenos Aires y Rosario.²⁸

Por lo tanto, quiero destacar las investigaciones de Gardenia Vidal²⁹ y Yolanda Paz Trueba,³⁰ que dirigieron sus miradas a espacios distintos, realizando aportes significativos para mi investigación. Vidal analizó asociaciones católicas de la ciudad de Córdoba que incluyen a hombres y mujeres e interrelaciona conceptos de la bibliografía feminista, como el de “ciudadanía social” de Mary Nash,³¹ con la praxis desarrollada por mujeres católicas entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. La autora realiza dos descentramientos, uno al estudiar una ciudad del interior del país y otro al analizar asociaciones católicas como espacios desde donde las mujeres ampliaron sus posibilidades de participación en el espacio público, lo que contribuyó al desarrollo de la conciencia feminista y al desempeño de funciones que no se restringieron al ámbito doméstico.³²

En tanto, Paz Trueba examinó la acción de las mujeres de élites locales (católicas y masonas), e incorporó a mujeres de sectores subalternos al estudiar cuatro pueblos de frontera de la provincia de Buenos Aires (Olavarría, Tandil, Azul y Tres Arroyos) entre fines del siglo XIX y la primera década del XX. La autora sostiene que la modernización y el progreso programado a nivel nacional por la élite gobernante y la intelectualidad favorecieron indirectamente la presencia de las mujeres en el ámbito público, tanto las de la clase alta como las de los sectores subalternos. Es relevante a mi propuesta, su enfoque sobre pueblos del interior bonaerense, no así el concepto de frontera -poblados que surgieron en las inmediaciones de las estaciones del ferrocarril y

²⁸ Barrancos, Dora, *Inclusión/Exclusión. Historia con mujeres*, Buenos Aires, FCE, 2002. Barrancos, Dora, "Sociedad y género. Debate sobre el sufragio en la Argentina.1890-1920", en *Debate Feminista*, año 15, 29, 2004, 293-329. Giordano, Verónica, "La ampliación de los derechos civiles de las mujeres en Chile (1925) y Argentina (1926)", en *Mora*, 16, 2010, 97-113. Lavrin, Asunción, op. Cit. Lobato, Mirta, "El Estado en los años treinta y el avance desigual de los derechos y la ciudadanía", en *Estudios sociales*, 12, 1997, 41-58. Palermo, op. Cit.

²⁹ Vidal, Gardenia, "Asociacionismo, catolicismo y género: Córdoba, finales del siglo XIX, primeras décadas del siglo XX", en *Prohistoria*, 20, 2013, 45-66.

³⁰ Paz Trueba, Yolanda, *Mujeres y esfera pública. La campaña bonaerense entre 1880 y 1910*. Rosario, Prohistoria, 2010.

³¹ Nash, Mary, "El aprendizaje del feminismo histórico en España", [en línea] <http://www.nodo50.org/mujeresred/historia-MaryNash1.html> (consulta 19/10/ 2012).

³² Vidal, 2013, op. Cit.

donde las relaciones interétnicas fueron importantes.³³ En un artículo en el que la autora indaga la participación de estas mujeres en la construcción del Estado social, afirma que su participación en asociaciones de beneficencia del centro y sur de la campaña bonaerense entre fines del siglo XIX y principios del XX, fue central para el desarrollo de la sociabilidad local.³⁴ Estos estudios, si bien tienen como objeto la cuestión de la ciudadanía femenina, ponen en escena a mujeres del interior que forman parte de asociaciones y concibe que la experiencia participativa transforma los vínculos y los estilos de sociabilidad; además, claro está, modifican la propia participación en el espacio público.

Es de destacar que la elección del tema de esta pesquisa obedece al interés por el estudio de lo político, el asociacionismo y la sociabilidad desde una perspectiva histórica. A su vez, Colonia Caroya es una colonia italiana un tanto excepcional al ser organizada por el Estado nacional y ubicarse en el norte de Córdoba, zona absolutamente alejada del proceso colonizador que se desarrolló esencialmente en la pampa húmeda. También presenta una actividad asociativa muy importante en comparación a otros pueblos del norte cercanos a ella y, en el caso del CJAC, es una institución con ciertas particularidades y diferencias respecto de otras que existían en la localidad. Además, se analizarán los años fundacionales de la asociación, cuando reinaba el fraude electoral a nivel nacional y las mujeres no poseían derechos políticos.

Por lo tanto, esta investigación sobre los estilos de sociabilidad, principalmente la elaboración de la categoría “sociabilidad pueblerina” es relevante para complejizar y enriquecer el análisis historiográfico del interior provincial y del asociacionismo.

Con el objeto de desarrollar este tema propuesto, la tesis se estructura en tres capítulos y una breve conclusión. El primer capítulo presenta una aproximación a la historia inmigrante de Caroya y una descripción del espacio público caroyense durante la década del treinta. Atender a la cantidad de habitantes y la organización espacial de la localidad es importante para llegar a entender la trascendencia de la asociación que se estudia. En el segundo, discuto la definición de juventud y el atributo de hijos de trabajadores del campo dado por la FAA a los socios de clubes agrarios a partir de la

³³ Paz Trueba, 2010, op. Cit.

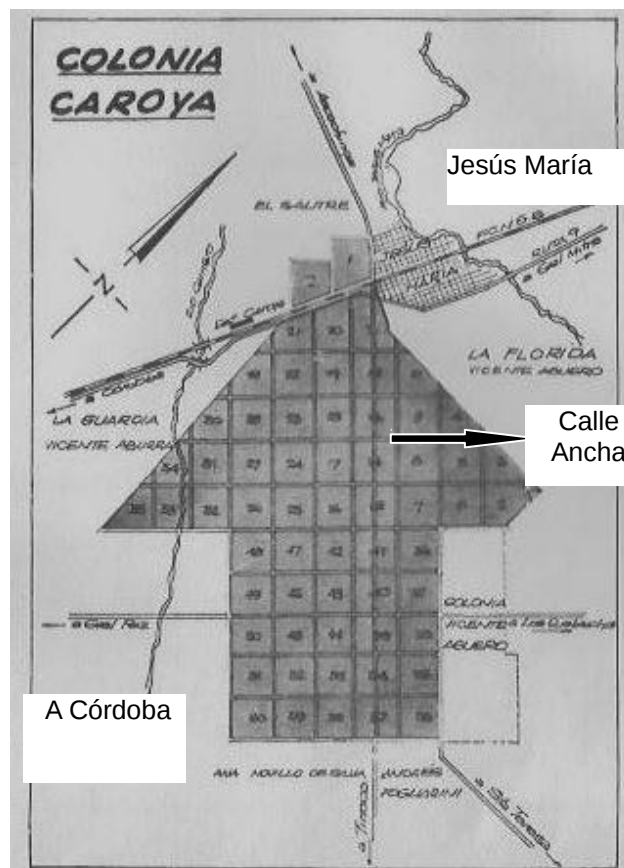
³⁴ Paz Trueba, Yolanda, “La participación de las mujeres en la construcción del Estado social en Argentina. El centro y sur bonaerense a fines del siglo XIX y principios del XX”, en *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos Segretti”*, 9, 2009, p. 119.

praxis de los caroyenses convocados por el CJAC. Por fin, el último capítulo explica y reconstruye los espacios de sociabilidad propiciados por la institución. Además, en él se pone de manifiesto la construcción de la categoría “sociabilidad pueblerina”. Al considerar quiénes eran los socios y socias reales de la institución, el último apartado se concentra en los espacios de sociabilidad que transitaban. En esta oportunidad se analiza el caso de la institución como un indicador de la sociabilidad de un pueblo de origen inmigrante. Los testimonios orales y los aportes desde la antropología posibilitaron darle mayor contenido a la noción de “sociabilidad pueblerina” que realicé en base a diferente bibliografía histórica y antropológica.

Capítulo I: Imágenes de Colonia Caroya

Colonia Caroya es una localidad ubicada a 50 Km. al norte de la ciudad de Córdoba, su estructura y trazado de calles la hacen una ciudad diagramada en forma lineal; su historia está absolutamente ligada a la de una colonia habitada por friulanos. La llamada “Calle Ancha” denominada así desde la llegada de los colonos y hasta 1955 -cuando pasó a llamarse “Avenida San Martín”- invita a recorrer el pueblo bajo su arboleda de plátanos. Este recorrido de principio a fin del trazado principal, posibilita identificar zonas urbanas, administrativas y de quintas. La Calle Ancha, como puede apreciarse en el siguiente plano, fue y es la arteria principal de la ciudad.

Figura 1. Plano de Colonia Caroya.



Fuente: elaboración propia en base a la ilustración presente en Bischoff, Efraín, ...*Y ellos forjaron un pueblo. Historia de Colonia Caroya*. Editorial La Docta, Córdoba, 1968, 48.

La adjudicación de lotes a los inmigrantes italianos se hizo teniendo como referencia dicho camino; cada terreno vendido a los colonos tenía un número de acuerdo a su posición a lo largo de esa vía principal. El comienzo se encontraba, y se encuentra en la actual numeración, en el extremo norte que comunica la localidad con Jesús María y el norte cordobés y su fin en el otro extremo, que la vincula con Colonia Vicente Agüero, Colonia Tirolesa y Córdoba (ver Figura 1). El agua que recorría y recorre la colonia regando las viñas y demás frutales y hortalizas baja en canales que circulan por la avenida de noroeste a sudeste, ingresando también a los campos que se encuentran alejados de la calle principal.

El CJAC y la Cooperativa “La Caroyense” edificaron sus sedes en el lote 13 sobre la Calle Ancha y a pocos metros de donde funcionó hasta 1922 el edificio municipal, luego trasladado al lote 15 durante la intendencia de Maximiliano D’Olivo.³⁵ A principios de los años treinta, la zona donde se ubicaba la Municipalidad y la parroquia ya se había consolidado como el espacio céntrico de Caroya. El corazón de la ciudad se situaba a la mitad de los dos confines de la calle principal y entre este punto nodal y Jesús María se levantaron las dos instituciones anteriormente mencionadas, ligadas a la FAA.

Fernando Williams analizó las relaciones entre el Estado y el territorio ante el fenómeno inmigratorio a partir del estudio de cuatro colonias santafesinas fundadas por inmigrantes suizos entre 1865 y 1869: Esperanza, San Carlos, San Jerónimo Norte y Humboldt. El autor observa algunas semejanzas en el trazado de estas colonias: el trazado uniforme, la existencia de una “calle ancha” que recorre el espacio de manera longitudinal y de un criterio de centralidad respecto del trazado general, lo que se observa también en Caroya. Estas características estarían vinculadas a la necesidad de entregar a cada colono un lote de igual superficie y al terreno llano, que presenta nulas oportunidades para que se ofrezcan otros tipos de respuestas hacia el territorio. Por lo tanto, y coincidiendo con Williams, se puede sostener que la diagramación respondió a “modelos simplistas” que la “Ley Avellaneda” acentuó y que se retrotraían a la tradición española y al gobierno rivadaviano. La calle ancha, afirma el autor, condicionó el desarrollo urbano de estas colonias y las diferenció de otras posteriores que tuvieron un

³⁵ *Libros del Honorable Concejo Deliberante de Colonia Caroya*, 1922 en: Núñez, Marta (Dir.), *Colonia Caroya: Cien años de historia*, ed. TA.P.A.S., Córdoba, 1978, 237.

trazado más uniforme.³⁶

Tener presente la ocupación del espacio y su configuración es importante a los fines de crear una imagen y pensar las redes de relaciones que fueron posibles y se entablaron en el CJAC y las transformaciones que la institución y la Cooperativa “La Caroyense” produjeron en un sector de la calle ancha distante de la zona céntrica (aproximadamente 2 Km.). Este capítulo describe a Colonia Caroya, intentando realizar una fotografía que refleje sus instituciones y actividades en la localidad durante estos años. Para ello iniciaremos el recorrido con una breve reconstrucción de sus orígenes, para luego transitar por la Calle Ancha y los espacios que los caroyenses, los colonos y sus hijos caminaron durante el período que nos ocupa.

Caroya inmigrante

Colonia Caroya surgió como producto de los proyectos de inmigración asistidos por el Estado, impulsados en Argentina tras la sanción de la ley de inmigración y colonización de 1876. Desde 1878 comenzaron a llegar al lugar inmigrantes italianos de la región del Friuli-Venezia-Giulia. Al igual que la colonia Sampacho, se trató de un espacio urbano planificado y pensado desde el Estado nacional como un asentamiento de frontera contra el indio y apto para la producción agropecuaria destinada a abastecer el mercado mundial.³⁷

El 3 de agosto de 1877 se hizo un llamado formal en Italia, invitando a sus habitantes a afincarse en las nuevas colonias y el 14 de enero del año siguiente ingresaron al país alrededor de 458 personas entre varones, mujeres y niños, en su mayoría friulanos. Llegados a Buenos Aires, el Departamento de Inmigración Nacional los dividió en grupos y el más numeroso fue trasladado a la colonia nacional “Presidente Avellaneda” en Santa Fe fundada en febrero de 1878. Otro se direccionó al Chaco y los restantes quedaron a la espera, alojados en el Hotel de Inmigrantes de Buenos Aires.

³⁶ Williams, Fernando, “Trazado y apropiación del territorio: cuatro colonias suizas en Santa Fe”, en *Seminario de Crítica*, 92, 1998. [en línea] <http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0092.pdf> (consulta 05/12/2015)

³⁷ Arcondo, Aníbal, *En el reino de Ceres. La expansión agraria en Córdoba 1870-1914*, UNC, Córdoba, 1996.

Finalmente, el 25 de febrero las autoridades correspondientes resolvieron que las familias friulanas fueran ubicadas en Caroya. El 12 de marzo de 1878 embarcaron hacia Córdoba en vagones alquilados al Ferrocarril del Norte.³⁸

Las tierras de Caroya, donde se instalaron pertenecían al Estado Nacional y fueron destinadas a la colonización en 1876. Cuando se trató el proyecto de ley de colonización de las tierras de Caroya, en especial en la sesión del 26 de mayo de 1876 en la Cámara de Diputados de la Nación, se realizó una reconstrucción de los orígenes de las tierras donde se asentarían los friulanos. Las tierras habían pertenecido hasta 1854 al Colegio Nacional Monserrat, el cual las había recibido en donación. Luego de ese año, según lo disponía el Código Civil, los establecimientos costeados por el erario nacional no serían considerados personas jurídicas. Por lo tanto, las pertenencias del colegio volvieron al Estado una vez que caducó su personería jurídica.³⁹

Hasta que el 6 de octubre de 1876 el presidente Nicolás Avellaneda promulgó la Ley n° 817 por la cual se estableció la mensura y división en secciones de las tierras de Caroya, subdivididas a su vez en cien hectáreas cada sección, destinándose cuatro lotes por sección para la instalación del pueblo y lo restante para la actividad agrícola y pastoril. Dicha ley contemplaba que la venta de las tierras fuese de carácter provisorio; solo se otorgaría la escritura definitiva una vez que fuesen cumplidas ciertas condiciones: cercar y edificar en el terreno comprado en el término de dos años en el caso de las zonas urbanas y, en el de las rurales se tenía la obligación de demostrar a los tres años una práctica agrícola continua. Si no se cumplían esas exigencias se anularía el boleto provisorio de venta y los lotes pasarían nuevamente a ser propiedad del Estado. Además, la ley establecía que el Poder Ejecutivo Nacional podía adelantar en forma de préstamo los créditos necesarios para que los colonos que lo necesitaran cubrieran sus primeros gastos de instalación.⁴⁰

A esta zona llegaron alrededor de 300 personas el 15 de marzo de 1878, que se alojaron en un primer momento en la Estancia perteneciente, por entonces, al Colegio Monserrat hasta que le fueron adjudicados los lotes. Familias enteras trabajaron en

³⁸ Núñez, Marta, op. cit., 101-102.

³⁹ *Diario de sesiones de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación Argentina, 1876* en: Núñez, Marta op. cit., 62-66.

⁴⁰ *Compilación de Leyes, Decretos y Acuerdos de la Nación Argentina, Ley n° 774, 1876*, en: Núñez, Marta, op. Cit., 55-56.

conjunto en el desmonte y cercamiento de las tierras que les fueron vendidas.⁴¹ Ambrosio Ramos, cura de Anejos Norte y Vicario que vivía en las instalaciones del Colegio Monserrat durante la llegada de los inmigrantes, en una carta al diario *El Eco de Córdoba* decía sobre la llegada de los colonos:

“Por fin el día quince se oyó el silbato del tren especial que conducía a esta nueva familia, el cual paró frente de este establecimiento [tierras del Colegio Monserrat] para mejor proporcionar el desembarco de sus pasajeros. Yo desde lo alto de las galerías que dominan este establecimiento, contemplaba taciturno todos sus actos y movimientos. Vi a los lejos, desde la puerta de mi habitación, el desembarco y una multitud que se agrupaba, atraída por la curiosidad y el deseo de conocer los nuevos moradores de este suelo.”⁴²

Solo varios años después, en 1897, el presidente José Evaristo Uriburu otorgó los primeros títulos de propiedad, que sumaron más de doscientos, a los colonos de Caroya. A cada familia le entregó entre un tercio a tres o cuatro lotes de 25 hectáreas cada uno. Es decir, que los terrenos adjudicados variaron entre 8 a 100 hectáreas. Con el tiempo, las parcelas se fueron subdividiendo y hacia 1920 se podían encontrar gran cantidad de propietarios con predios de dos o tres hectáreas.⁴³

A pesar de que, al igual que la colonia Sampacho (al sur de la provincia), se trató de un espacio urbano planificado y pensado desde el Estado nacional como un asentamiento de frontera contra el indio y apto para la producción agropecuaria destinada a abastecer el mercado mundial,⁴⁴ la producción de cereales que se esperaba producir en esta nueva colonia no fue todo lo exitosa que se pretendía. Por consiguiente Caroya se vio obligada a cambiar su producción, así es cómo prosiguieron con la actividad que habían ejercido en la zona los Jesuitas durante la época colonial: la vitivinicultura. De allí que la industria vitivinícola prosperara con algunas pequeñas bodegas familiares y otras de mayor envergadura productiva. Tanto es así que para

⁴¹ Núñez, Marta, op. cit., 102.

⁴² *El Eco de Córdoba*, 21/03/1878 citado por: Bischoff, Efraín, op. cit., 62

⁴³ Peschiutta, Hugo Daniel, “El territorio caroyense. Una identidad que se va construyendo como síntesis”, en *Colonia Caroya. Espacio. Realidad Física y mundo simbólico*, Tomo 1, Copiar, Córdoba, 2005, 30.

⁴⁴ Arcondo, Aníbal, op. cit.

inicios del siglo XX Colonia Caroya era considerada la principal localidad de producción vitivinícola de la provincia.⁴⁵ En las quintas llenas de vides y frutales trabajaba todo el grupo familiar, hombres y mujeres, adultos, jóvenes y niños y para las etapas de recolección llegaban a la localidad gran cantidad de trabajadores provenientes del norte de la provincia.⁴⁶

Entre 1887 y 1911 Colonia Caroya gozó de autonomía municipal, hasta que el 21 de septiembre de 1911 el Gobernador de la Provincia, Félix T. Garzón, decretó la incorporación del municipio caroyense al de Jesús María, aduciendo acefalía municipal.⁴⁷ La incorporación de Caroya a Jesús María se mantuvo hasta el 23 de septiembre de 1918, cuando el Gobernador de la Provincia, Julio C. Borda, consideró y aceptó un petitorio de los pobladores de la Colonia solicitando la separación. El decreto de 1918 fue festejado en Caroya con actos públicos en los que se dieron discursos en friulano y se festejó “el retorno a la normalidad”. Mientras en Jesús María se realizaron protestas, ya que el decreto también declaraba acéfalo a este municipio y nombraba una Comisión Administradora.⁴⁸ Estos conflictos sin duda calaron hondo en la memoria colectiva de los caroyenses y es importante tenerlos presente para analizar los vínculos establecidos entre los vecinos de ambas localidades.

Colonia Caroya hacia los años '30

Aproximaciones demográficas y económicas

El Censo Nacional de 1914 informa que Jesús María contaba con 3.540 habitantes,⁴⁹ número que debe de haber comprendido a Colonia Caroya, ya que se realizó durante el período de unificación municipal. Mientras el realizado en 1947 sí contempla a Colonia Caroya como localidad separada y contabiliza 677 personas -331

⁴⁵ Bischoff, Efraín, op. cit.. 124.

⁴⁶ Testimonio de Nelly Copetti, septiembre de 2015.

⁴⁷ *Compilación de Leyes y Decretos y demás disposiciones de carácter público dictadas en la Provincia de Córdoba*, tomo 38, 1911, 457-458, citado por: Núñez, Marta, op. cit. 215.

⁴⁸ Núñez, Marta, op. cit. 219-221.

⁴⁹ *Cuarto Censo Nacional de la República Argentina*, Tomo I, 1947, 198.

varones y 346 mujeres-⁵⁰ Marta Núñez sostiene que durante los años en que Caroya estuvo anexada a Jesús María muchos caroyenses emigraron por el estancamiento que produjo la administración jesumariense en la colonia y por cuestiones climáticas que afectaron la producción: pedreas, sequías e invasiones de langostas.⁵¹ La disminución de la población también podría explicarse por la instalación en 1940 de una filial de la Bodega “La Caroyense” en Chilecito, provincia de La Rioja, que provocó que varios caroyenses se trasladaran a esa localidad. Desde *El Cooperativista*, periódico quincenal editado por la cooperativa desde 1947, se convocó a estos a mudarse a la provincia vecina,⁵² lo que debe de haber sido bastante atrayente, teniendo en cuenta las pérdidas sufridas en las cosechas de fines de los años '30. Lo significativo de esta situación es la disposición positiva hacia la emigración y que explica que en las elecciones de 1936 hayan votado 696 sufragantes cuando el Censo Nacional de 1947 arrojó un total de 331 varones.

En relación a las actividades económicas desarrolladas, los pobladores continuaron con las de los primeros colonos, el cultivo de la vid y su posterior vinificación en bodegas privadas y/o en la nueva cooperativa y bodega “La Caroyense” desde 1932. También cultivaron porotos, maíz, trigo, diversas hortalizas, alfalfa y tabaco. Todo ello junto a la cría de bueyes, vacas, caballos, gallinas y aves domésticas para consumo local, no para exportar. Otra actividad fue la de la industria cerámica, básicamente la de tejas, la fabricación casera de manteca y queso, la producción en un molino harinero y el comercio a partir de gran cantidad de almacenes.⁵³ En síntesis, la principal actividad económica de la década fue la vinculada a la industria vitivinícola y de frutas.

Estas actividades económicas fueron encaradas por el grupo familiar del propietario de las tierras o del mediero o arrendatario y, en algunos casos y momentos del año, por jornaleros. Como se hizo mención más arriba, en Colonia Caroya existieron gran cantidad de pequeños propietarios que, según Patricia Roggio y Nilda Fantini,

⁵⁰ *Cuarto Censo Nacional de la República Argentina*, Tomo I, 1947, 618.

⁵¹ Núñez, Marta, op. cit. 220.

⁵² Rossi, María Cecilia, “‘El Cooperativista’: el primer medio masivo de comunicación. Su aporte al conocimiento de la cultura política y vida cotidiana caroyense, 1946-1952”, inédito, 2015, 6.

⁵³ Núñez, op. cit., 90; 117; 238.

fueron preponderantes hasta 1940.⁵⁴ Si seguimos el planteo bourdieuano sobre el campo social y las “clases probables”,⁵⁵ se puede concebir que estos pequeños propietarios y algunos medieros y arrendatarios se fueron constituyendo paulatinamente en los sectores con capital económico más importante en el pueblo, además con el mayor capital cultural, simbólico y social. Esa acumulación, lograda por propiedad o arrendamiento de la tierra era disputada por otros medieros y arrendatarios y por los trabajadores estables de esas producciones. Algunos propietarios también eran dueños de maquinaria, la cual muchas veces se alquilaba a otros productores menores. Por lo tanto, las diferencias entre clases hacen referencia a la posesión y propiedad de tierras y tecnología, pero también involucran otras cuestiones que tienen que ver con las otras variantes de capitales antes mencionados. Estos fueron objeto de disputa para diferenciarse y mantener distancia de otros sectores en tiempos que, como se observó, predominaban los pequeños propietarios.

Luego de esta caracterización a grandes rasgos de la población y economía durante la década del '30, pasaremos a realizar una breve descripción del escenario político para luego transitar las calles caroyenses y comenzar a reconstruir las primeras imágenes del espacio público de Colonia Caroya.

Bipartidismo y consolidación de la Unión Cívica Radical

En 1930 se produjo una crisis en el consenso liberal que había existido en Argentina desde la segunda mitad del siglo XIX.⁵⁶ El 6 de septiembre de 1930 el general José Félix Uriburu asumió como presidente de facto a partir del golpe de Estado realizado al gobierno radical de Hipólito Yrigoyen. A un año y medio de estar en el poder le transfirió el mando a la fórmula Agustín P. Justo-Julio A. Roca, quienes habían sido electos en los comicios de noviembre de 1931. El proyecto uriburista se asentaba en ideas corporativistas y reclamaba una reforma institucional de fondo, inspirado en los nuevos regímenes totalitarios de Europa. Sin embargo, dicho proyecto no tuvo éxito, lo cual se reflejó en los resultados de las elecciones de 1931 donde ganó, aunque no de

⁵⁴ Roggio Patricia, Fantini, Nilda, *El impacto de la inmigración en la Provincia de Córdoba, 1876-1914*, Córdoba, 1980 (inédito), citado en Roggio, op.cit.

⁵⁵ Bourdieu, 1990, op. cit.

⁵⁶ Plotkin, Mariano, *Mañana es San Perón*, Ariel, Buenos Aires, 1994, 19.

modo aplastante, la alternativa nacionalista de Justo. Los nacionalistas proponían un cambio conservador en el que el grueso de la clase política optó por la defensa de las instituciones constitucionales, pero señalaron que estas nunca habían estado supeditadas a las formas puras de la democracia. Los partidos conservadores constituyeron la base más sólida de apoyo al nuevo presidente y la UCR optó hasta 1935 como acto de protesta por haber estado electoralmente proscripta por la abstención electoral.⁵⁷

En relación a la vida política de Colonia Caroya, a nivel municipal había una clara dicotomía entre la UCR y el Partido Unión Comunal de Colonia Caroya (PUCCC) durante la década que nos ocupa. Este último integraba lo que se identifica habitualmente con el grupo de los conservadores y en las elecciones de 1940 pasaron a conformar el Partido Demócrata Nacional (PDN).⁵⁸

En el año 1928, al igual que a nivel nacional, se renovaron autoridades en Colonia Caroya. Los radicales ganaron la intendencia de la mano de Juan B. Migotti y fueron mayoría en el Concejo Deliberante, en tanto que la minoría la constituyó el PUCCC. Entre 1930 y 1932 el municipio fue intervenido en el marco del golpe de Estado de 1930 e interrumpió la continuidad del gobierno radical de Hipólito Yrigoyen. El Concejo Deliberante dejó de sesionar y el Tribunal de Cuentas fue también intervenido.

A nivel local, las elecciones se realizaron el 27 de diciembre de 1931 y las nuevas autoridades asumieron el 22 de febrero de 1932 resultando victoriosa nuevamente la UCR con Luis D'Olivo como candidato a intendente. El Concejo Deliberante se conformó nuevamente con mayoría radical y minoría del PUCCC.⁵⁹

Un tiempo después, el 17 de noviembre de 1935 los caroyenses volvieron a asistir a los comicios y otro integrante de la UCR surgió como intendente, Pedro J. Patat, además el Concejo Deliberante continuó con el mismo equilibrio de fuerzas que tenía desde hacía tiempo. En los comicios de 1940, Pedro Patat fue reelecto con un total de 511 votos frente a 193 del PDN (únicas dos listas presentadas) y 29 votos en blanco.⁶⁰

⁵⁷ Romero, Luis Alberto, *Breve Historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994, cap. III, 89-95.

⁵⁸ Rossi, María Cecilia y Sánchez, María Eugenia, "Asociacionismo en Colonia Caroya, provincia de Córdoba, durante la década del '30" (ponencia presentada en "XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia", Mendoza, 2013).

⁵⁹ Bischoff, op. Cit., 153-154.

⁶⁰ *Actas de la Junta Electoral del Municipio de Colonia Caroya*, Libro 1919-1946, Folio 221, citado en: Rossi, M. Sánchez, M., op.cit.

Por lo tanto nos encontramos con una comunidad donde había dos opciones partidarias que se enfrentaron en los comicios durante toda la década: la UCR y el PUGCC. También es notable que el radicalismo se consolidó como principal fuerza política a pesar del periodo de intervención del municipio. Esta consolidación no puede ser pensada al margen de la identificación partidaria que encontraremos y luego analizaremos cuando nos adentremos en el estudio del perfil de los socios del CJAC.

La presencia de la FAA en Colonia Caroya

La FAA surgió en la provincia de Santa Fe en 1912 tras la organización y lucha de arrendatarios, aparceros y medieros de las colonias de Alcorta y Bigand que soportaban altos precios de locación y prácticas especulativas de los latifundistas e intermediarios subarrendadores. La mayoría de los arrendatarios eran inmigrantes que se establecieron en las zonas maiceras del sur de Santa Fe y norte de Buenos Aires. Tras varias reuniones donde los involucrados discutieron acerca de la injusta situación por la que estaban pasando, decidieron convocar a una asamblea pública para tratar la rebaja de los arrendamientos y aparcerías, la formalización de contratos escritos más liberales y temporalmente más extensos. A pocas semanas de iniciado, el movimiento se institucionalizó con el respaldo de partidos políticos como el socialista bajo el nombre de FAA. Desde el momento de su creación y paralelamente a su actividad gremial, la FAA desarrolló toda una red de servicios para sus socios -particularmente cooperativas- para aprovisionarlos de insumos, comercializar en mejores condiciones su producción, posibilitar el acceso a la tierra, atender su salud, ofrecerles seguros y también capacitación agraria.⁶¹

En 1926 los colonos de Caroya iniciaron sus contactos con la FAA. Dicha relación se estableció a través de Máximo Bergagna, vecino caroyense, quien inició una campaña con el propósito de agrupar a los productores vitivinícolas y frutihortícolas en una institución que defendiera sus propios intereses. Bergagna fue designado agente corresponsal de *La Tierra*, periódico publicado por la FAA, dedicado a la prédica de la agremiación del hombre de campo. Su misión consistió en captar suscriptores y en ello

⁶¹ Federación Agraria Argentina, página oficial, <http://www.faa.com.ar/Contenido/noticia6949.html#.VD7eXh9sbaU> (consulta 01/10/ 2014).

trabajó intensamente durante más de tres años.⁶²

En marzo de 1929 visitó Colonia Caroya José L. Varela, inspector de zona de la FAA, para impulsar la constitución de la sección local de la Federación. Varela y Bergagna lograron que los colonos comenzaran a hablar de la cuestión. Al año siguiente, visitó la colonia el delegado de la Central de la FAA, Armando Porta, y logró conformar dos comisiones que recorrieron la colonia, visitando a los agricultores, invitándolos a asociarse a la entidad. Las comisiones estaban formadas por: Armando Porta y José Varela y los Sres. Máximo Bergagna, Juan B. Visintini, José Minetti, Agustín Peresotti, entre otros. Los colonos que se asociaron fueron invitados a la primera asamblea constitutiva de la seccional que se realizó el día 13 de febrero de 1930.⁶³ La presidencia estuvo a cargo de Máximo Bergagna y contó con la asistencia de Porta. En el acta se registró que “...después de oído el extenso plan de propósitos que persigue la FAA en bien y defensa del proletariado rural, que el delegado Armando Porta puso de relieve en forma amplia, resolvieron constituirse en Seccional de la misma, para lo cual se obligan a acatar y cumplir todas las prescripciones de sus estatutos que los que suscriben conocen y aceptan.”⁶⁴ Se nombró una comisión provisoria que se encargó de los cobros y “...de todos los trabajos para dejar definitivamente constituida la seccional”, la cual estuvo conformada por Máximo Bergagna, Juan B. Visintini y Marcelino Nanini. Los tres vecinos recorrieron la localidad cobrando y llenando fichas de inscripción en compañía de Porta y de Varela. El 16 de febrero de 1930 se realizó la primera asamblea general en la casa del señor Romano Griguol, asistieron 52 socios y se eligió la primera comisión directiva (CD). Una de las medidas iniciales que se tomó y resultó exitosa fue la de vender mercaderías a los asociados.⁶⁵ Se trató de una proveeduría de artículos de primera necesidad⁶⁶,

⁶² Solveira, Beatriz, “La Caroyense' Cooperativa Vini Frutícola Agrícola Federal Limitada de Colonia Caroya. Un emprendimiento cooperativo integral” (ponencia presentada en el “III Congreso Latinoamericano de Historia Económica y XXIII Jornadas de Historia Económica Simposio 10: Andares del Cooperativismo y la Economía Social en América Latina. Debates, Revisiones y Persistencias de una Tarea Permanente en el Año Internacional del Cooperativismo”, San Carlos de Bariloche, 2012) [en línea] <http://www.aahe.fahce.unlp.edu.ar/Jornadas/iii-cladhe-xxiii-jhe/> (consulta 01/10/2014).

⁶³ *El Cooperativista*, 12/12/1946, año I, n° 4, 2.

⁶⁴ *Acta constitutiva de la seccional de la Federación Agraria Argentina de Colonia Caroya*, 13/02/1930, en: *El Cooperativista*, 12/12/1946, año I, n° 4, 2.

⁶⁵ *El Cooperativista*, 12/12/1946, año I, n° 4, 2.

⁶⁶ Bischoff, op. Cit., 196.

seguramente algunos elaborados por los mismos afiliados y otros importados desde otras zonas.

Los estatutos y los propósitos de la FAA fueron aceptados por los 47 firmantes del acta de constitución de la entidad. Los conflictos y resistencias a las intenciones de la Federación tuvieron lugar una vez que inició sus actividades la cooperativa.

La Cooperativa vini-frutícola “La Caroyense”

El Cooperativista, periódico quincenal publicado por la Cooperativa “La Caroyense”, señala que en la primera asamblea general de socios de la FAA se habló entre otras cuestiones de la necesidad de organizar una cooperativa que industrializara la uva y demás frutas de los pequeños agricultores. Los estatutos de la cooperativa vitivinícola “La Rafaelense”, de la localidad de San Rafael -provincia de Mendoza-, le sirvieron como modelo para iniciar su organización interna; de ese modo en la sesión del 16 de julio resolvieron solicitar un delegado de la Federación para que los instruyera y asesorara sobre la formación y administración de la cooperativa. El propio presidente de la FAA, Esteban Piacenza, llegó a la ciudad como delegado. Estimamos que la asociación agraria evaluó como muy prometedor el futuro de la formación de una cooperativa en una localidad que podía comunicarse con parte del norte cordobés y en la que el perfil de sus asociados era muy similar a los de la Pampa Gringa por estar compuestos mayoritariamente por italianos inmigrantes como ellos. Piacenza participó de la Asamblea General de socios del 16 de septiembre de 1930 y su conferencia versó sobre la formación de una cooperativa y la construcción de una bodega. En esa misma asamblea y seguramente impulsados por el presidente de la entidad que los aglutinaba se resolvió constituir una cooperativa.⁶⁷ Según el periódico que reseñó los primeros años de historia de la Cooperativa “La Caroyense”, Piacenza aconsejó dejar para más adelante la formación de la cooperativa, asimismo que tuvieran el asesoramiento de un delegado de la central. Sin embargo, remarca *El Cooperativista*, los colonos “(...) sin interesarles los conocimientos aconsejados por el presidente de la Federación (...)” en

⁶⁷ *El Cooperativista*, 12/12/1946, año I, n° 4, 2.

sesión del 20 de septiembre de ese mismo año resolvieron convocar una asamblea general de socios para el día 4 de octubre de 1930 y se nombraron dos comisiones que recorrieron la Colonia, visitando a los viñateros para invitarlos a asociarse a la futura cooperativa y a asistir a la asamblea.⁶⁸

Hasta que la cooperativa adquirió un terreno propio para instalarse, los socios alquilaban la bodega particular del vecino José Gastaldi. En el encuentro del 4 de octubre se discutió precisamente acerca de la compra de un terreno para edificar el edificio de la cooperativa y de la bodega. Algunos querían que fuese en “el lote 15” por tratarse de un lugar céntrico, otros propusieron una zona donde se donaban unos metros de terreno con el fin de valorizar sus alrededores, mientras otros opinaban que debía hacerse cerca del ferrocarril, donde también abundaba el agua. *El Cooperativista* señala que la asamblea fue muy agitada, ya que se veían pequeñas facciones con intereses particulares, empero prevaleció “la cordura de algunos” y se decidió consultar y dejar al delegado de la Central para que él decidiera sobre el lugar más adecuado y conveniente para la edificación de la sede social. Por fin y una vez que llegó a la localidad el delegado de la Central, el Sr. Armando Porta, se resolvió convocar a una asamblea constitutiva el 18 de noviembre de 1930 y se nombró una comisión presidida por dicho miembro enviado desde Santa Fe. La comisión tuvo la tarea de redactar los estatutos y efectuar todos los demás trámites para la constitución de la cooperativa: visitar a los viñateros y suscribir sus acciones.⁶⁹

Ese día en el local de la seccional caroyense, bajo la presidencia de Juan B. Visintini y actuando como secretario Máximo Bergagna se realizó la reunión que tuvo como fin conformar en Colonia Caroya y entre los socios locales de la FAA una cooperativa vinícola-frutícola-agrícola, una bodega “(...) y abarcar otras actividades propias para el gremio agrario (...)”⁷⁰ Se aprobó el texto definitivo de los estatutos que constaba de 64 artículos y se suscribieron las acciones. Al parecer la asamblea se extendió en el tiempo y fue necesario pasar a un cuarto intermedio para el 23 de noviembre, cuando se informó que el total de adherentes a la nueva organización era de

⁶⁸ *El Cooperativista*, 12/12/1946, año I, n° 4, 5.

⁶⁹ *El Cooperativista*, 12/12/1946, año I, n° 4,5.

⁷⁰ *Acta de Asamblea Extraordinaria de los accionistas de “La Caroyense” cooperativa Vini Frutícola Federal Limitada de Colonia Caroya*, n°1, 18/11/1930 en: *El Cooperativista*, 31/12/1946, año I, n° 5, 3.

49 agricultores y que las acciones sumaban \$18.400. También se eligió el Consejo de Administración de acuerdo a lo que disponía el artículo 29 del novísimo estatuto.

Durante el primer año de vida de la institución y tras renunciaciones de algunos socios y separaciones de otros el total de socios quedó reducido finalmente a 46. Es probable que, como decía *El Cooperativista*:

“(…) varios [socios] durante los primeros años no entregaban productos ni tuvieron ninguna actividad con la cooperativa, quedando a la expectativa [sic] a fin de no comprometerse hasta ver el resultado de la Sociedad (…)” y que “(…) De los 90 y tantos socios que contaba la Federación Agraria Argentina en Colonia Caroya asociados [en] su mayoría para formar la cooperativa nada quieren saber de la nueva sociedad y siempre con miedo de comprometerse, también se retiran de socios de la Federación. Premeditadamente los colonos fueron mal aconsejados por comerciantes y politiqueros locales interesados en hacer fracasar a la nueva Sociedad (…)

algunos temían que al ingresar, o sea que al firmar su solicitud de ingreso a la Cooperativa exponían todos los bienes y patrimonios particulares.”⁷¹

Como adelantamos, los propósitos y principios que guiaban a la FAA no calaron sin dificultades entre los colonos caroyenses. Algunos resistieron y por más que hayan sido socios de la entidad madre no lo fueron de la cooperativa, otros optaron por colocar solo parte de su producción en la cooperativa a la vez que continuaban con la vinificación de manera privada, de este modo solo arriesgaban una parte de su cosecha en un proyecto que miraban con desconfianza.⁷² Muchos de estos últimos seguramente fueron los que decidieron romper su vínculo con la cooperativa y proseguir por la vía privada.⁷³ Otros, quizás la menor cantidad, confiaron y defendieron en las asambleas las ideas cooperativistas y la nueva forma de producir y comercializar, entre ellos encontramos a quienes comenzaron y posibilitaron las relaciones con la FAA y

⁷¹ *El Cooperativista*, 31/12/1946, año I, n° 5, 4.

⁷² *El Cooperativista*, 01/03/1947, año I, n° 9, 3.

⁷³ Durante la década de 1930 existían varias bodegas privadas en Colonia Caroya que habían iniciado sus actividades a principios del siglo XX y que basaban su producción en el trabajo familiar. Entre ellas podemos nombrar: la bodega de la familia Nanini, la de la familia Campana, la bodega “La Elsa” de Santiago Lauret y familia, la de Francisco Silvestri y la de Ernesto Nicolodi. Entre 1920 y 1930 la Dirección Nacional de Impuestos Internos registró más de 400 bodegas que elaboraban unos ocho millones de litros en Colonia Caroya. Bischoff, op. Cit., 230-235.

ocuparon cargos en el consejo de administración durante la primera década de existencia de la institución: Máximo Bergagna, Juan B. Visintini y Marcelino Nanini.

El 30 de mayo de 1931 se compró un terreno ubicado en el lote 13 sobre la calle ancha y a mitad de distancia entre la zona céntrica y las vías del tren y el 2 de mayo de 1932 se inauguró el edificio de la cooperativa y la bodega. Al acto y festejos asistieron el presidente de la FAA, Esteban Piacenza y aproximadamente veinte delegaciones de seccionales de localidades vecinas, autoridades provinciales, departamentales y locales. Se realizó un desfile, un banquete para 450 personas y se escucharon varias conferencias. El entonces presidente de la cooperativa, Ernesto Zenarola, en su discurso destacó lo que implicaba la organización para la localidad, pero no omitió poner de manifiesto las diferencias existentes entre los productores:

“Estos hechos reales como la inauguración de esta obra que consideramos monumental para esta Colonia, significa lo que puede la unión conseguida luchando en contra de mil obstáculos, entre ellos el más grande, -la incomprensión de la mayoría de los productores, que no ha podido salir todavía del callejón estrecho, del mezquino egoísmo individual que le impide ver las ventajas presentes y sobre todo futuras de la obra en común. Pero seremos constantes, tenaces, creyentes en las ideas cooperativistas tanto que un día los herejes de nuestras ideas, vendrán a nosotros espontáneamente.”⁷⁴

Las relaciones entre los pequeños agricultores caroyenses y la FAA comenzaron y se mantuvieron tirantes durante toda la década; *El Cooperativista* señalaba unos años después en relación al discurso pronunciado por Piacenza en 1932:

“(…) Con toda franqueza expone los problemas de los colonos, haciendo la crítica en todas las partes deficientes, tanto del trabajo de sus fincas como de las elaboraciones de los vinos en las bodegas particulares y de las ideas de egoísmo individual que predominaba entonces. Todas esas verdades, expuestas con toda crudeza, le han valido, al señor Piacenza, una crítica constante de muchos colonos que por su ignorancia no podían admitir se les observara lo malo que hacían, ni

⁷⁴ *El Cooperativista*, 01/03/1947, año I, n° 9, 3.

querían comprender nada de las ideas de Cooperación y de unión entre la familia Agraria de la Colonia.”⁷⁵

El granizo caído en enero de 1939 y las heladas tardías hicieron fracasar la cosecha de vid de 1940 en la Colonia. Para resolver la falta de materia prima se solicitó la autorización del Ministerio de Agricultura de la Nación para comprar uva y vinificarla en otra provincia. En la bodega “La Esperanza” de Chilecito “La Caroyense” elaboró 1400 cascos de vino en 1940, hecho que demostró el trabajo en colaboración que ambas bodegas llevaron a cabo. No obstante, en 1942 solo trece socios de doscientos dos de la cooperativa de Chilecito se habían integrado a la cordobesa.⁷⁶

El CJAC

El CJAC fue una consecuencia de la relación establecida entre los productores que conformaron la cooperativa “La Caroyense” y la FAA. A comienzos de la década del treinta ya existían en el país varios Clubes Juventud Agraria, todos impulsados por la Federación. Ellos tenían como prioridad la educación de sus socios -jóvenes solteros, hijos de padres que ejercían tareas agropecuarias- en temas agrícolas con el propósito de unificar criterios y posiciones en referencia a cuestiones agrarias⁷⁷. Los clubes de todo el país se rigieron por los Estatutos emanados de la “Central de Clubs [sic] Juventud Agraria”, la cual tuvo sede en Rosario y se mantuvo con el aporte mensual que le enviaron los diversos clubes expandidos por el país. La Central se encargó de realizar congresos cada dos años a fin de comunicar y debatir sobre distintas cuestiones que iban desde la administración de las instituciones hasta la posición asumida frente a la segunda guerra mundial. Esta institución estaba dirigida por un Consejo Central, elegido por simple mayoría de votos de sus afiliados, y la mitad de sus miembros se renovaba cada año. Por consiguiente, el consejo estuvo conformado por delegados de distintos clubes electos en los congresos anuales. Suponemos que como ocurría con todos los

⁷⁵ *El Cooperativista*, 01/03/1947, año I, n° 9, 4.

⁷⁶ Bischoff, op. cit., 229-230.

⁷⁷ *Estatutos de la Central Clubes Juventud Agraria Argentina y Clubes Juventud Agraria*, Monumental, Rosario, 1943.

clubes, el CJAC también envió un delegado a Rosario surgido de la elección de todos los socios. El delegado, a su regreso, comentaba entre sus pares las nuevas disposiciones y mensajes de la Central.

El Consejo de Administración de la Cooperativa “La Caroyense” en sesión del 17 de abril de 1932 resolvió auspiciar y organizar un club de las características de los que fomentaba la FAA y solicitó a esta un delegado y materiales para su formación. El presidente, Esteban Piacenza, seguramente aprovechando el viaje que realizó para la inauguración de las instalaciones de la cooperativa, visitó a los jóvenes hijos de productores con el propósito específico de iniciar la organización del club. Según *El Cooperativista*, los clubes agrarios tenían como objetivos:

“(…) propender por todos los medios posibles a la elevación moral de la juventud campesina. Organizar una biblioteca y concursos de índole cultural. Realizar todo cuanto contribuya a proporcionar a los jóvenes agrarios conocimientos técnicos para el cultivo de la tierra y la elaboración de la materia prima. Hacer cuanto fuera posible para proporcionar instrucción y cultura a las mujeres del campo, a fin de que tuvieran amplia capacidad para dirigir un hogar con eficacia y dignidad. Proporcionar motivos a los jóvenes para reunirse, familiarizarse, unificar criterios y hábitos.”

En el caso del de Colonia Caroya tenía un propósito bien específico:

“(…) se pretendía formar en él a hombres capacitados para que un día pudieran llegar a tomar parte del Consejo de la Cooperativa y de la Federación, con conocimientos suficientes y pudieran suplantar a los viejos en las administraciones con mayor desenvoltura y capacidad.”⁷⁸

En la primera reunión concurren al local de la cooperativa unos cincuenta jóvenes entre varones y mujeres, “(…) siendo entonces las mujeres las más entusiastas y que predominaban en número de adherentes (…)”⁷⁹ informa *El Cooperativista*. El 1° de mayo de 1932, quedó definitivamente constituido el club y se le dio el nombre de “Club

⁷⁸ *El Cooperativista*, 17/03/1947, año I, n° 10, 3.

⁷⁹ *El Cooperativista*, 17/03/1947, año I, n° 10, 3.

Juventud Agraria Colón” -según los Estatutos los clubes agrarios debían evocar en su nombre el de una personalidad histórica distinguida-⁸⁰. En la asamblea constitutiva se eligió la primera CD, la cual se compuso de igual cantidad de hombres y mujeres.

Bochas Sport Club

En 1934 se fundó el “Bochas Sport Club”. Los propósitos de su conformación fueron distintos de los del CJAC en el sentido de que no intervino la FAA y, como su nombre lo indica, su motor principal era el juego de bochas. Además, hasta su localización definitiva, tuvo como sedes de reuniones distintos bares de Colonia Caroya, siempre ubicados en el lote 15 hacia el otro extremo de la ciudad, no el que comunicaba con Jesús María. Fue fundado el 24 de octubre de 1934 con domicilio en calle Don Bosco 3870 –calle paralela a la Calle Ancha y a la altura de la zona céntrica), teniendo como sede el bar de Roberto Baccola, más tarde las reuniones se realizaron en el bar de Juan Lavino sobre el extremo final de la avenida principal, luego bar de Gregorio Boscatto y en 1939 se trasladaron al local propio, un predio comprado por el club en el lote 15 D manzana 10, terreno de 3600 mts².

Instituciones y cooperadoras escolares

Durante el período que nos interesa, en Colonia Caroya existían cinco escuelas, todas de nivel primario; la mayoría databa de principios de siglo. Su distribución en el espacio geográfico era bien dispersa.⁸¹ El CJAC estableció relaciones con las cooperadoras de todas las instituciones en diversas instancias, pero principalmente lo hizo con las del lote 14 y 15. La mayoría de las veces el club prestaba su salón para que se llevaran a cabo fiestas con el fin de que las instituciones educativas recaudaran fondos con la venta de las entradas, mientras estos se hacían cargo del buffet y de las ganancias que el mismo le proveía.⁸²

La escuela del lote 14 desde fines de siglo XIX y hasta 1913 se ubicó en el lote 13

⁸⁰ Además el nombre corresponde al departamento en el que se ubica la localidad.

⁸¹ Núñez, Marta, op. cit., 371-383.

⁸² *Actas de Reuniones Ordinaria de la Comisión Directiva del CJAC (AROCD-CJAC)*, 11/11/1936, n° 95, Libro I, 195.

A en un terreno donado por el señor José Morandini y luego fue trasladada al lote 14 en un espacio cedido por el señor Domingo Zanuzzi y tomó por nombre “General Manuel Belgrano”.

En 1893 inició sus actividades una institución educativa para niñas en cercanías a la zona céntrica, colegio que en la actualidad se conoce como “General San Martín”.⁸³

El colegio “San Gabriel” surgió a consecuencia de la actividad de los padres pasionistas en Caroya. La congregación llegó a la zona en 1908. En 1891 el colono Juan Della Casa donó un terreno en el lote 11 para que se construyera una iglesia, cuya primera parte terminó de construirse en 1907 y la última en 1930, cuando ya hacía veintidós años que los sacerdotes se habían hecho cargo de la obra. Desde su llegada iniciaron los trámites necesarios para inaugurar el “Colegio de los Padres Pasionistas”. Las clases se dieron en tres turnos y desde 1925 comenzó a denominarse “San Gabriel”. Desde 1927 hasta 1944 fue preceptor Mario Martínez del Río, con quien el Club realizó obras teatrales bajo su dirección para preparar veladas dramático-musicales, principalmente en los festejos de fin de año.⁸⁴

En 1897 ya se encontraba en funcionamiento una escuela para varones en el lote 15, pero fue durante ese año que los vecinos gestionaron los fondos ante el Consejo de Educación para construir el edificio. Se autorizó a la Municipalidad para que donara mil pesos en concepto de subvención y el vecino Antonio Medeotti obsequió el terreno que se encontraba junto a la Parroquia. Durante ese mismo año comenzaron sus actividades dos escuelas, una en la zona caroyense de Puesto Viejo y otra en la de Tronco Pozo. La primera se instaló en un terreno otorgado a la Municipalidad por el señor Francisco Patat, mientras la segunda en uno cedido por el señor José Uanini.

Todas las instituciones mencionadas desarrollaron sus actividades durante el período en estudio de esta investigación.

Espacios y asociaciones católicas

La parroquia de la ciudad denominada “Nuestra Señora de Monserrat” comenzó a construirse en 1888. El 4 de mayo de 1930, la congregación de padres pasionistas se

⁸³ Bischoff, op. cit., 110.

⁸⁴ Ibidem, 167-168.

hizo cargo de la Iglesia. La atención inmediata de la misma quedó a cargo de un vicario cooperador, nombrado de común acuerdo entre el obispo y los superiores de la congregación pasionista.

Las asociaciones y espacios de sociabilidad organizados en la Parroquia durante los '30 fueron la agrupación Hijas de María fundada el 8 de diciembre de 1937; la Cofradía del Santísimo Sacramento que comenzó a funcionar el 29 de junio de 1940; la Acción Católica Argentina y sus distintas ramas: la Asociación de los Hombres de la Acción Católica, que inició sus actividades el 29 de mayo de 1939 y la Asociación de los jóvenes de la Acción Católica que lo hizo el 15 de septiembre de 1943.⁸⁵

En este primer capítulo se realizó una primera aproximación espacial y temporal a Colonia Caroya, localidad en la que se radicó y persiste el CJAC y otras dos instituciones afines, la seccional de la FAA y la cooperativa La Caroyense. El club y la cooperativa se instalaron sobre la Calle Ancha a mitad de camino entre la Municipalidad y Jesús María. Instituciones religiosas y escolares se concentraron tanto en la zona del lote 13 como en la del 15 y con algunas de ellas el CJAC mantuvo relaciones.

Podemos concluir que entre 1932 y 1942 Colonia Caroya tenía una importante actividad institucional concentrada en dos zonas de la localidad y que el radicalismo se había consolidado como primera fuerza política. Además, con la presencia de la FAA comenzaron a circular ideas y proyectos que venían desde la Central en Santa Fe, pero que los caroyenses dieron forma y características propias para instalarlas en la ciudad.

⁸⁵ Núñez, op. cit., 338-347.

Capítulo II: Los socios y socias del CJAC

A partir de 1930, la FAA desarrolló en las principales zonas agroexportadoras del país una extensa política de formación en cuestiones agrarias y de recreación para los hijos de sus asociados. Los clubes Juventud Agraria son fruto de este impulso formativo de la Federación; se crearon en distintos puntos de Argentina con el propósito de educar a sus socios en temas agrarios y de unificar criterios y posiciones en referencia a estas cuestiones.⁸⁶ Estas instituciones se rigieron por los Estatutos emanados de la “Central de Clubs (sic) Juventud Agraria”, la cual tuvo sede en Rosario y se mantuvo con el aporte mensual que le enviaron los diversos clubes expandidos por el país. La Central se encargó de realizar congresos cada dos años a fin de comunicar y debatir sobre distintas cuestiones.

Desde la Central se definió a todos los clubes agrarios desde una función netamente pedagógica que atendía a un universo definido: las y los jóvenes agrarios. En este capítulo se procederá a identificar sociológicamente a esos jóvenes para luego contrastar al socio y socia caroyense real con aquel postulado por la institución madre. Para ello se problematizarán las representaciones de juventud que circularon entre los dirigentes de la FAA y el perfil agrario que atribuyeron a los asociados de los clubes agrarios.

Perfil sociológico de los socios y las socias del CJAC

Cuando el CJAC inició sus actividades los estatutos exigían que los socios fuesen jóvenes solteros, hijos de padres dedicados a actividades relacionadas con el campo. A partir de las conversaciones con Elvira Trevisani podemos sugerir que las y los jóvenes

⁸⁶ *Estatutos de la Central Clubs Juventud Agraria Argentina y Clubs Juventud Agraria*, Monumental, Rosario, 1943.

invitados a la primera asamblea constituyente eran hijos o nietos de inmigrantes italianos, pequeños productores afiliados a la FAA y socios de la cooperativa; además se puede agregar que las autoridades trataron de mantener cierto control sobre las nuevas afiliaciones (lo cual sucederá durante toda la década estudiada). En octubre de 1932 se aceptó la propuesta de Mafalda Bergagna, prosecretaria de la primera CD, que indicaba aceptar solamente como socias a aquellas personas que fueran presentadas por algún miembro de dicha comisión.⁸⁷ Por lo tanto, a pesar de que en los estatutos se establecía que los socios podían ser todos aquellos jóvenes cuyos padres se dedicaran a alguna actividad agrícola,⁸⁸ lo cual debería haber permitido la admisión de hijos e hijas de peones, las invitaciones fueron dirigidas a los miembros más jóvenes de las familias propietarias y de mejor posición económica que vivían próximos a la cooperativa y a la “Calle Ancha”. Los relatos de Elvira permiten confirmar que las mujeres dirigentes de las primeras CD pertenecían a las capas más enriquecidas de la población caroyense. Por ejemplo, la entrevistada, era hija de padres propietarios de tierras y dueños de maquinaria que alquilaban a otros productores. Ninguno de los primeros dirigentes de la institución tenía “necesidad” de salir a trabajar, una de ellas era hija de la única familia que poseía un automóvil en la ciudad, en el cual realizaban las propagandas de los distintos bailes que el club organizaba y también era dueña de una vitrola, algo muy costoso para la época, según asegura Elvira.⁸⁹ La composición de los socios fue cambiando; en los años siguientes estas características socio-económicas solo las compartieron los miembros dirigentes y con mayor actividad, no así el resto de los socios. Nuevas actividades como el fútbol sumaron socios de niveles económicos más bajos, otras como los bailes y el juego de bochas, incentivaron para que se acercaran al club personas de otras localidades cercanas, principalmente de Jesús María.

Durante la primera década de vida de la asociación, el libro de registro de socios presenta un total de 316 personas, 254 hombres y 62 mujeres, de los cuales solo existe información sobre la edad de 23 de ellos entre 1932 y 1933 (8 mujeres y 15 varones) y la nacionalidad de 106 (26 mujeres y 80 varones). El universo de socios fue cambiando, unos fallecieron, otros renunciaron, algunos estuvieron ausentes por uno o más años por

⁸⁷ AROCD-CJAC, 05/19/1932, n° 16, Libro I, 26.

⁸⁸ *Estatutos de la Central Clubes Juventud Agraria Argentina y Clubes Juventud Agraria*, art. 43, Monumental, Rosario, 1943.

⁸⁹ Testimonio de Elvira Trevisani, enero de 2014.

motivos diversos o fueron separados de la institución. En el siguiente cuadro se detallan esos movimientos, las cantidades de socios y socias que ingresaron a la institución a lo largo de la década 1932-1942, los retiros, separaciones y suspensiones y la cantidad total de afiliados:

Cuadro 1: Movimiento de socios/as durante 1932-1942

	1932		1933		1934		1935		1936		1937		1938		1939		1940		1941		1942	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
Total socios/as	21	41	23	55	10	28	9	21	5	76	6	29	4	41	6	43	19	70	16	106	31	124
Ingresantes	21	41	4	21	1	8	0	0	3	56	3	4	0	10	1	15	12	30	1	34	17	35
Separado/a	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	3
Ausente	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1
Casado/a	0	0	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Expulsado/a	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
Fellicido/a	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Retirado/a	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	2	1	12	1	2
Conscripto		0		0		0		0		0		0		0		0		0		3		3
Suspendido/a	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
Retirado/a por cuotas atrasadas	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1

Cuadro de elaboración propia en base al Libro I de Registro de Socios del CJAC, 1932-1942.

Como puede observarse, los vecinos que participaron en la institución fueron incrementándose durante la década, aunque no de forma gradual, como se ve al comparar los primeros años con los últimos del período analizado. Por lo tanto, el crecimiento no fue paulatino, sino que sufrió altibajos.

Para llegar a entender la importancia que cobró la institución en la comunidad se procedió a relacionar la cantidad de habitantes registrados por el Censo nacional de 1947 con el promedio de afiliados al CJAC entre 1940 y 1942. La elección de estos últimos tres años de la década que se estudia obedece a que corresponden al período en que muchos caroyenses emigraron a Chilecito a causa de la instalación de la sucursal de “La Caroyense” en esa ciudad y a una serie de malas cosechas. Además, realizar la misma operación teniendo en cuenta los socios de años anteriores correría el riesgo de ampliar el margen de error respecto a los datos arrojados por un Censo muy posterior. Asimismo, esos años corresponden a los inicios de un recambio generacional y al momento en que se produce la mayor cantidad de afiliaciones. Por lo tanto, si el Censo registró 677 personas en Colonia Caroya en 1947 y a partir del libro de registro de socios del CJAC se puede contabilizar un promedio de 122 afiliados entre 1940 y 1942,

se puede sostener que un 18% de los caroyenses eran parte de la institución. En el siguiente cuadro se detallan las cifras de esta relación.

Cuadro 2: Relación entre cantidad de población de Colonia Caroya en 1947 y socios del CJAC 1940-1942

Cantidad de población (Censo 1947)	Promedio de cantidad de socios y socias de CJAC 1940-1942	Porcentaje de socios en relación a la población
677	122	18%

Cuadro de elaboración propia en base al Libro I de Registro de Socios del CJAC y Censo Nacional de 1947.

El hecho de que aproximadamente un 18% de la población fuera socia del CJAC indica que la asociación era muy importante en la vida de la comunidad. El porcentaje es relevante si se tiene en cuenta que solo se afiliaban parte de los “jóvenes” de la localidad, lo que también estaría indicando que nos enfrentamos a un universo etario donde la parte central de la pirámide pudo haber sido muy importante. Además, si se tiene presente que a algunos eventos asistían otros sectores que no pertenecían a la institución, se puede afirmar que el CJAC tenía una convocatoria significativa que indica su centralidad en la vida de los caroyenses.

La diferencia entre la cantidad de mujeres y hombres que se asociaron durante 1932-1942 también sufrió fluctuaciones. Mientras en 1932, 1937, 1940 y 1942 los hombres que ingresaron al club representaban aproximadamente el doble de las mujeres, en 1933, 1936, 1938, 1939 y 1941 la diferencia es muchísimo mayor, por ejemplo, en 1936 se inscribieron 56 socios nuevos y solo 3 mujeres. En 1935 no se produjeron afiliaciones. Si se observa el cuadro 3 y se presta atención a los números de hombres y mujeres que formaron parte de la institución durante cada año de la década se puede decir que entre 1932 y 1935 las mujeres representaron aproximadamente el 30% de los asociados, en 1936 y 1938 menos del 10% y en 1937, 1939, 1940, 1941 y 1942 entre un 10 y 20 %.

Cuadro 3: Relaciones entre las cantidades de socias y socios

	Cantidad total de socias	Afiliadas por primera vez	% de socias respecto a total de afiliados	Cantidad total de socios	Afiliados por primera vez	% de socios respecto a total de afiliados
1932	21	21	34%	41	41	66%
1933	23	4	29%	55	21	71%
1934	10	1	26%	28	8	74%
1935	9	0	30%	21	0	70%
1936	5	3	6%	76	56	94%
1937	6	3	16%	31	6	84%
1938	4	0	9%	41	8	91%
1939	6	1	12%	43	15	88%
1940	19	12	21%	70	30	79%
1941	16	1	13%	106	34	87%
1942	30	16	19%	124	35	81%

Cuadro de elaboración propia en base al Libro I de Registro de socios del CJAC, 1932-1942.

La masculinización del espacio es evidente entre 1935 y 1939, años en que las mujeres no formaron parte de las CD y en los que la FAA tuvo una importante injerencia en el CJAC. Sin embargo, es de destacar que los valores nunca llegan a cero, a pesar de que decrecen, el proceso de afiliación se mantuvo durante toda la década. Es relevante el crecimiento femenino que se dio a partir de 1940,⁹⁰ donde el número de ingresantes duplicó al total de socias del año anterior. Los hombres registraron el mismo aumento pero en 1936 (ver cuadro 3).

Al examinar la permanencia en el CJAC de hombres y mujeres se nota que estas, en su gran mayoría, renovaban su membresía. Con excepción de los años 1934 y 1936 donde los porcentajes de socias que decidieron permanecer como tales son de alrededor el 60% (ver cuadro 4). En general, no se registraron los motivos de renuncia o separación, pero una de las causas que seguramente alentó el abandono de las socias en un comienzo fue el casamiento.⁹¹ Ello puede llegar a explicar los bajos porcentajes de

⁹⁰ AROCD-CJAC, 01/09/1940, n° 172, Libro II, 63.

⁹¹ Registro de Socios del Club Juventud Agraria Colón, (RS-CJAC) Libro I, 1932-1934.

renovación de esos dos años. A pesar de estos casos de alejamiento y de la importante presencia masculina (ver cuadro 3) es notable la continua presencia femenina en la asociación.

Cuadro 4: Permanencia y presencia de mujeres socias del CJAC

	Permanencia como socias respecto año anterior	% De socias que permanecen respecto a cantidad total de socias de año anterior	Socias que no renovaron su afiliación al año siguiente	
			Sin causas registradas	Causas registradas
1932	-	-	2	0
1933	19	90%	12	2: Casada (2)
1934	9	39%	1	0
1935	9	90%	5	0
1936	2	22%	3	0
1937	3	60%	2	0
1938	4	67%	1	0
1939	5	80%	0	0
1940	6	100%	4	0
1941	15	79%	1	1: Retirada (1)
1942	14	88%	6	3: Ausente (2); Retirada (1)

Cuadro de elaboración propia en base al Libro 1 de Registro de Socios del CJAC, 1932-1942.

En el caso de los hombres su permanencia fue bastante similar a la de las mujeres, pero hay que tener en cuenta que no se habla de cantidades absolutas iguales (ver cuadro 3). Mientras al igual que las mujeres las cifras de renovación disminuyeron en 1934, en 1936 un 95% de hombres se reinscribieron como socios (ver cuadro 5) y solo lo hizo un 22% de mujeres (ver cuadro 4). Como se puede advertir en el siguiente cuadro, además de renunciadas, retiros y ausencias, en el caso masculino también se detallan expulsiones, separaciones y la ausencia por haber sido convocados a la conscripción.

Cuadro 5: Permanencia y presencia de hombres socios del CJAC

Año	Permanencia como socios respecto año anterior	% De socios que permanecen respecto a cantidad total de socios de año anterior	Socios que no renovaron su afiliación al año siguiente	
			Sin causas registradas	Causas registradas
1932	-	-	5	2: Separado (1); Ausente (1)
1933	34	83%	31	4: Expulsados (2); Casado (1); Fallecido (1)
1934	20	36%	8	1: Separado (1)
1935	21	75%	7	0
1936	20	95%	51	0
1937	25	33%	9	0
1938	21	68%	13	1: considerado renunciado (1)
1939	28	68%	10	0
1940	40	93%	5	6: Retirado (2); Expulsado (1); Separado (1); Suspendido (1); Conscripto (1)
1941	58	83%	7	14: Ausente (2); Retirado por cuotas atrasadas (1); Conscripto (1); Retirado (10);
1942	89	84%	24	12: Separado (3); Conscripto (5); Ausente (1); Retirado (3)

Cuadro de elaboración propia en base al Libro 1 de Registro de Socios del CJAC, 1932-1942.

Por lo tanto, según lo que se puede contemplar en los cuadros 4 y 5, mujeres y hombres tuvieron una permanencia similar como socios del CJAC tanto durante los años en que hubo socias dirigentes como en los que no. Por lo general las cifras de reafiliación son altas en ambos grupos, lo cual indica que la institución volvía a ser elegida por quienes habían transitado por ella que, como ya se indicó, era un alto porcentaje de la población caroyense.

Respecto a la nacionalidad, en los cuadros 6 y 7 podemos observar que de 63 miembros, seis en 1932 y uno en 1933 eran italianos y el resto argentinos, en los siguientes años solo muy esporádicamente se consigna la nacionalidad y la vez que se lo hace se trata de argentinos, de lo que se deduce con claridad que la mayoría eran

descendientes de los primeros inmigrantes. Además, entre los italianos asociados solo había hombres (cuadro 6).

Cuadro 6: Nacionalidad de los socios durante 1932-1942

	Cantidad de socios ingresantes	Argentinos	Italianos	Sin datos
1932	41	36	5	0
1933	21	20	1	0
1934	8	-	-	8
1935	0	-	-	-
1936	56	17	0	39
1937	4	-	-	4
1938	10	-	-	10
1939	15	-	-	15
1940	30	-	-	30
1941	34	-	-	34
1942	35	-	-	35

Cuadro de elaboración propia en base al Libro I del Registro de Socios del CJAC, 1932-1942.

En el caso de las socias de las que conocemos su nacionalidad, todas son argentinas (ver cuadro 7).

Cuadro 7: Nacionalidades de las socias durante 1932-1942

	Cantidad de socias ingresantes	Argentinas	Italianas	Sin datos
1932	21	20	-	1
1933	4	3	-	1
1934	1	1	0	-
1935	0	-	-	-
1936	3	-	-	3
1937	3	2	-	1
1938	0	-	-	-
1939	1	-	-	1

1940	12	-	-	12
1941	1	-	-	1
1942	17	-	-	17

Cuadro de elaboración propia en base al Libro I del Registro de Socios del CJAC, 1932-1942.

Los inmigrantes italianos fueron disminuyendo en Colonia Caroya a lo largo de los años, quedando solo gente de edades avanzadas de nacionalidad europea. Todo lo cual no quita relevancia a su trascendencia en la sociedad caroyense, fundamentalmente por la cultura y valores que transmitieron a sus descendientes, aportes claves para la sociabilidad pueblerina que se desarrolló en la localidad.

La dirección de los miembros no se indica en las fuentes, sin embargo a partir de los testimonios de Elvira Trevisani, se puede concluir que los socios fundadores vivían en las inmediaciones del Club, eran vecinos que se conocían y mantenían contactos desde antes de formar parte de la institución agraria, ya que sus padres eran socios de la cooperativa La Caroyense y de la FAA. Además eran jóvenes que habían asistido a la misma escuela primaria y seguramente entablado vínculos duraderos en ella.

Según los estatutos procedentes de la Central de Clubes de la FAA, los socios de un club agrario eran ante todo jóvenes descendientes de personas cuya actividad económica se vinculara al campo. A continuación revisaremos y problematizaremos, a partir del caso del CJAC, ambas características definidas desde la entidad agraria para reconocer a los socios y socias reales de la asociación caroyense. Este ejercicio también posibilitará aproximarse a las representaciones que circulaban entre los dirigentes de la FAA de la categoría de juventud durante el período analizado.

La Juventud: entre representaciones y praxis

A pesar de que no se establecieron exigencias explícitas respecto a la edad de quienes podían ser socios, entre 1932 y 1933 en base solo a las edades registradas podemos inferir que el universo asociado tenía entre 15 y 28 años. De los 23 socios de 1932 y 1933 que cuentan con estos datos (22 de 1932 y una de 1933) 6 eran hombres

menores de 21 años (entre 16 y 20 años) y 9 mayores (entre 21 y 28 años), mientras 7 de las mujeres también estaban por debajo de esa edad y solo una ingresó al club con 21 años (ver cuadro 8). El requisito de ser soltero podría explicar que solo una mujer alcanzara la edad de 21, suponiendo que estas se casaban más temprano que los hombres.

Cuadro 8: Edad de socios y socias registrados entre 1932 y 1933

	Menores de 21 años	Mayores de 21 años
Hombres	6	9
Mujeres	7	1

Cuadro de elaboración propia en base al Libro I del Registro de Socios del CJAC, 1932-1942.

Para Pierre Bourdieu la frontera entre juventud y vejez en todas las sociedades es objeto de lucha. En la división entre jóvenes y viejos está la cuestión del poder, de la división de los poderes. Las clasificaciones por edad, sexo o clase vienen siempre a ser una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantener su lugar “determinado”. Siempre se es joven o viejo para alguien. La juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos. La edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable.⁹² La definición de juventud vinculada a la soltería y la dependencia económica que desde la FAA se trató de imponer no tuvo pleno asidero en la práctica y debió reformularse.

La condición de soltería para ser socio, según Elvira, solo se mantuvo un tiempo bastante corto y luego se abolió, puesto que impedía el ingreso de nuevos asociados⁹³ y la persistencia de otros; aunque en las fuentes no se detalla con exactitud cuándo fue modificada. El cambio es posible percibirlo en los libros de registro de socios, donde una de las socias entre 1932-1933 y 1939- 1941 es anotada con su apellido de soltera y luego en 1942 se agrega el apellido de su marido. La pareja había contraído matrimonio en junio de 1941,⁹⁴ ambos eran socios del club y él, Valentín Braidá, era uno de los más

⁹² Bourdieu, Pierre, “La 'juventud' no es más que una palabra”, en *Sociología y cultura*, Grijalbo, México, 2002, 163-164.

⁹³ Testimonio de Elvira Trevisani, febrero de 2014.

⁹⁴ AROCD-CJAC, 14/05/1941, n° 197, Libro II, 99.

activos de la institución. Es decir que ya para 1942 no se requería ser soltero para asociarse o mantenerse en la asociación, lo que debe de haber impulsado que el universo etario asociado fuera más heterogéneo. Además, hacia fines de la década Elvira repara que, los socios dirigentes y más activos, trabajaban y recibían un salario por ello. Por lo tanto, la noción de juventud fue más allá de la edad cronológica, la soltería y la dependencia económica.

Elvira manifiesta una diferencia entre socios más antiguos y los más nuevos que, a su vez, liga distintas experiencias y formas de relacionarse en el club. Según su testimonio “los tiempos” de su hermana en la institución eran “muy diferentes” a los suyos. Rescataré las diferenciaciones que creo más relevantes para caracterizar las representaciones de juventud de una socia fundadora. Se mantendrá la distinción entre dos generaciones realizada por Elvira: la de ella y demás socios fundadores y la de su hermana y los socios ingresados a partir de 1940. La entrevistada acota que los socios de “su tiempo” tenían un modo romántico de comportamiento, caracterizándolos de tranquilos, amigables y trabajadores en referencia a sus actividades en la institución. Además, indica que los jóvenes que ingresaban al mercado laboral eran aquellos que lo hacían por “necesidad”. Mientras los jóvenes coetáneos a su hermana eran todo lo opuesto, más problemáticos y con más “libertades”. En los bailes que estos últimos organizaban, según la entrevistada, siempre se producían conflictos entre los asistentes y las mujeres podían trabajar a pesar de que no lo necesitaran.⁹⁵

La lucha entre juventud y vejez es compleja, no solo involucra a los adultos dirigentes de la FAA y a los socios del club, sino también a los miembros de la seccional local de la entidad; todos fueron dando sentidos disímiles a la noción de “juventud”. La agencia otorgada por Elvira a su generación es distinta de la que se imponía desde la FAA. La entidad agraria pretendía que la juventud ingresara al CJAC para formarse y aprender a ser adultos. Definía a los adultos por estar emancipados económicamente, ser “jefes” de un hogar y contar con conocimientos. No obstante estas diferencias, convivieron y dirigieron el CJAC desde 1940 socios independientes y dependientes económicamente, casados y solteros.

La FAA concibió a la juventud como una etapa de la vida incompleta y “en

⁹⁵ Testimonio de Elvira Trevisani, enero de 2014.

transición”, representación que se tradujo en el perfil de los socios y socias de los clubes agrarios definido por los estatutos. En ellos no se definía un rango de edad específico para poder pertenecer a la institución. La juventud que se convocaba no era definida a partir de la edad, sino a partir de su dependencia económica, estado civil y nivel de preparación. Todo lo cual deben de haber ligado a cierta franja etaria, a pesar de que no se haya hecho mención de ella. Mariana Chaves afirma que la juventud está signada por el gran “no”, se le niega la existencia como sujeto social o se negativizan sus prácticas.⁹⁶ Lo cual era bastante común en la época que aquí se estudia. El mundo adulto, en una primera instancia, intentó circunscribir a la juventud a la dependencia económica: se era joven en la medida que se dependía económicamente de los padres y se consideraba a una persona adulta una vez que se independizaba de ellos. La independencia significaba también, a los ojos de estos adultos, el estar preparado para dirigir una propiedad y una familia. Por lo tanto, el club se instaló como una institución educadora para “terminar de formar” a aquellos que no eran niños ni adultos, pero que eran potenciales herederos de la administración de tierras y comercios (en el caso de los varones) y madres a cargo de un hogar (en el caso de las mujeres).

Las relaciones entre la “juventud” (los socios y socias del CJAC) y los “adultos” (los dirigentes de la seccional local de la FAA)

Las relaciones entre la seccional local de la FAA y el club fueron cambiando durante el período 1932-1942 debido a los vaivenes de los vínculos entre la Central agraria y los pequeños productores caroyenses. Lo sucedido entre estas dos partes trascendió el edificio de la cooperativa y repercutió en el CJAC. Advertir las tensiones que se generaron permite sugerir que, a pesar de las representaciones de juventud que tenía la FAA, los jóvenes caroyenses elaboraron estrategias para mostrar su desacuerdo y expusieron su capacidad de conciliación, creando reglas propias, con lo delimitado por los estatutos generados por la Central de Clubes de la FAA.

⁹⁶ Chaves, Mariana, “Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea”, en *Ultima década*, 13 (23), 2005, 09-32. [en línea] http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362005000200002&lng=es&tlng=es. 10.4067/S0718-22362005000200002 (consulta 07/11/2015).

Desde la instalación de la cooperativa se detectaron desavenencias entre algunos productores caroyenses y la FAA. *El Cooperativista* señaló en el año 1947, recordando el discurso de Piacenza a los productores caroyenses en 1932 con motivo de la inauguración del edificio de la cooperativa:

“...Con toda franqueza expone los problemas de los colonos, haciendo la crítica en todas las partes deficientes, tanto del trabajo de sus fincas como de las elaboraciones de los vinos en las bodegas particulares y de las ideas de egoísmo individual que predominaba entonces. Todas esas verdades, expuestas con toda crudeza, le han valido, al señor Piacenza, una crítica constante de muchos colonos que por su ignorancia no podían admitir se les observara lo malo que hacían, ni querían comprender nada de las ideas de Cooperación y de unión entre la familia Agraria de la Colonia.”⁹⁷

No contamos con el discurso de Piacenza, pero un fragmento de lo expuesto por Ernesto Zenarola, presidente de la cooperativa, durante el mismo acto corroboraría lo observado por *El Cooperativista* quince años después: un clima de conflictividad entre algunos productores y el presidente de la FAA. Zenarola decía en 1932 con motivo de la inauguración del edificio de la cooperativa:

“Estos hechos reales como la inauguración de esta obra que consideramos monumental para esta Colonia, significa lo que puede la unión conseguida luchando en contra de mil obstáculos, entre ellos el más grande, -la incompreensión de la mayoría de los productores, que no ha podido salir todavía del callejón estrecho, del mezquino egoísmo individual que le impide ver las ventajas presentes y sobre todo futuras de la obra en común. Pero seremos constantes, tenaces, creyentes en las ideas cooperativistas tanto que un día los herejes de nuestras ideas, vendrán a nosotros espontáneamente.”⁹⁸

Esta manifestación es clara sobre los antagonismos que giraban alrededor de la noción del cooperativismo impulsado por la FAA. Las discrepancias se trasladaron a

⁹⁷ *El Cooperativista*, 01/03/1947, año I, 4.

⁹⁸ *El Cooperativista*, 01/03/1947, año I, 3.

toda la comunidad, los hechos fueron comentados y transmitidos entre los vecinos. Seguramente socios y no socios de La Caroyense y del CJAC tenían algo que decir sobre lo que habían escuchado o visto. Es por ello que esta atmósfera conflictiva se respiró y vivió en el CJAC, expresándose principalmente entre 1934 y 1938. Cada vez que a algún socio se les presentaba la oportunidad de demostrar resistencia o disconformidad con la FAA, lo hacía.

Es probable que la idea del cooperativismo desarrollada en gran medida entre los dirigentes de la FAA, influenciada por la cultura *Rochdaliana*,⁹⁹ no fuera tan atractiva para los colonos de Caroya. Quizá los principios individualistas que deben de modo indispensable disminuir con la práctica del cooperativismo no era un objetivo fácil de conseguir. De allí que los mayores productores pudieran pensar que si entregaban toda su producción la cooperativa beneficiaba a los productores menores a costa suya. La noción del cooperativismo es la aceptación de un sistema económico-político-social y cultural que necesitaba antes que nada una adopción cultural del mismo, además de pragmática.

Las oscilaciones en el enlace entre la FAA, principalmente la seccional caroyense y el CJAC permiten identificar años de mayor y menor dependencia entre sí que se corresponden a las representaciones de juventud antes descritas. En 1932 se formó la primer CD del CJAC bajo la iniciativa y tutelaje de la FAA. Hasta 1935 las CD que se sucedieron fueron muy similares en su composición a aquella organizada por la entidad agraria. Es así como la presencia de las mujeres en las CD que se sucedieron entre 1932 y 1935 estuvo avalada y promocionada por la FAA. Desde 1934 hasta 1938 se profundizó la actitud paternalista de la entidad agraria, llegando a formalizarse su presencia en las reuniones de la CD en lo que se denominó “comisión de simpatizantes” (CS) y “comisión asesora” (CA). Primero tuvo lugar la CS y luego la CA, ambas tuvieron entre sus integrantes a dirigentes de la cooperativa y de la seccional local de la FAA que buscaron “reorganizar” el CJAC. Esta presencia de la seccional se dio en momentos en que se expresaron tensiones entre algunos socios del CJAC con la entidad madre.

Durante 1934 comenzaron a manifestarse ciertos inconvenientes y diferencias

⁹⁹ Sobre la cultura rochdaliana y su influencia en los dirigentes de la FAA que visitaron y dieron conferencias en Colonia Caroya ver: Rossi, op. cit.

entre los miembros de la CD, renuncias y acusaciones se sucedieron durante 1934. Los desacuerdos se dieron en torno a la aceptación o no del vínculo que tenía el club con la FAA. Lo que estaría indicando ciertos resquemores entre algunos miembros de la comunidad y la dirigencia nacional de la FAA, principalmente porque el incidente de mayor trascendencia ocurrió en el marco de una conferencia desarrollada por Piacenza en Caroya. El socio del CJAC Carlos Storero, según lo que describen las actas sin dar mayores precisiones, se emborrachó y criticó la conferencia del presidente de la FAA.¹⁰⁰ En un primer momento esto provocó que el secretario del club, Valentín Braidá, propusiera expulsarlo, pero luego otro de los miembros con mayor presencia en el club, Domingo Rosotti, intervino para que la separación de Storero fuera transitoria y que la decisión definitiva recayera en la asamblea general de socios.¹⁰¹ Al discutirse en este espacio la acción de Storero, se resolvió no condenarlo con la pena máxima establecida por los Estatutos, la expulsión, sino que de los 18 socios presentes, 8 votaron para que se lo suspendiera, 5 para expulsarlo y 5 en blanco. Por consiguiente, se decidió suspenderlo.¹⁰² De esta manera, podría pensarse que lo que este socio había hecho fue en parte respaldado por el resto, especialmente por los dirigentes y por Rosotti que no quisieron expulsarlo. Esta resolución es clave para confirmar las diferencias en el interior de la dirigencia respecto al vínculo con la FAA, ya que en otras oportunidades sí se había aplicado la sanción estipulada por los Estatuto.

Los antecedentes de expulsión de socios del CJAC tenían que ver también con conductas que se consideraban inapropiadas en público, generalmente peleas. Después de los bailes que el club organizaba era frecuente que la CD tratara sobre disputas entre socios. En 1933 la CD decidió:

“(…) aplicar una medida disciplinaria [sic] al socio Alberto Picco por ser un socio reaccionario del club, puesto de manifiesto en la fiesta del día treinta del ppdo. como también por sus faltas anteriores, por todos conocidas, no siendo posible que la C. Directiva siga tolerando sus continuas e infundadas protestas.”

¹⁰⁰ AROCD-CJAC, 07/02/1934, n° 53, Libro I, 99.

¹⁰¹ AROCD-CJAC, 11/03/1934, n° 54, Libro I, 100.

¹⁰² *Actas de Asambleas Generales Ordinarias de Socios del CJAC (AAGOS-CJAC)*, n° 4, 03/06/1934, Libro I, 112-113.

En este caso, como en otros similares, la CD decidió separar al socio de la institución y comunicarle luego la resolución.¹⁰³ En algunas ocasiones también se optó por citarlos a una reunión para que diesen explicaciones de lo ocurrido.¹⁰⁴

Durante la gestión de la segunda CD se sancionó, por iniciativa de esta, a dos socios por no concurrir a varias reuniones. La CD tomó esta iniciativa en base a los estatutos y dos socios suplentes pasaron a ocupar ese cargo.¹⁰⁵

Por lo tanto, la no expulsión de Storero no derivaba de un desconocimiento de los Estatutos o en la inexistencia de antecedentes sobre expulsiones y separaciones. La disminución del castigo por la infracción cometida se relacionaba a lo que el acusado había dicho y al blanco de sus palabras. La mayoría de los socios del CJAC pudo perdonar que se atacara al presidente de la FAA, porque pensaban que en cierta medida había algo que justificaba el accionar de Storero. En cambio, no se justificaba ni se perdonaba a los socios que peleaban en un baile.

Meses después de este incidente se eligieron delegados para asistir al Congreso de la Central de Clubes Agrarios y volvieron a aparecer algunas discrepancias. La elección se realizó conforme lo establecía el Estatuto, a través del voto secreto. El resultado final llamativamente incluía una mayoría de votos en blanco, situación repudiada por el secretario Valentín Braidá. Para salvar este manifiesto malestar interno se volvió a sufragar, esta vez de forma nominal y fueron elegidos Braidá como delegado titular y Domingo Rosotti como suplente.¹⁰⁶ Unas semanas después, Braidá -desoyendo los resultados de los representantes del club- propuso a Miguel Grosso como delegado a dicho congreso, justificando su actitud, claramente antidemocrática, con este argumento: Grosso podía aprovechar un viaje particular a Buenos Aires para ir al Congreso y así no insumiría gasto alguno para la asociación. Sin embargo, la CD se negó a aceptar esa propuesta de cambiar el delegado.¹⁰⁷ A pocos días de lo relatado, el secretario Braidá presentó su renuncia mediante una carta y aunque se la rechazaron “por no tener motivos” explícitos, se lo citó para tratar el tema en la próxima sesión.

¹⁰³ AROCD-CJAC, 21/05/1933, n° 32, Libro I, 60.

¹⁰⁴ AROCD-CJAC, 11/10/1932; 16/10/1932; 03/11/1932; 27/12/1933, n° 17-19; 50, Libro I, 29-30, 35 y 94.

¹⁰⁵ AROCD-CJAC, 06/12/1933, n° 48, Libro I, 90.

¹⁰⁶ AROCD-CJAC, 11/07/1934, n° 62, Libro I, 128.

¹⁰⁷ AROCD-CJAC, 08/08/1934, n° 65, Libro I, 134.

Asimismo, el mismo día Carlos Storero presentó una nota solicitando el levantamiento de su suspensión.¹⁰⁸ Pese a los intentos contemporizadores de los demás miembros de la CD el secretario no asistió a las dos reuniones siguientes, ni lo hizo al Congreso de la Central para el que había sido elegido delegado, tampoco asistió su suplente, Rosotti, sino que fue enviado Miguel Grosso, la persona propuesta por el secretario.¹⁰⁹ Braida volvió a argumentar su renuncia diciendo que no creía que faltaran fundamentos (como aducía la CD) dado que los motivos expuestos eran del dominio de la comisión y se basaban en el rechazo de su persona a ser delegado en el Congreso, para el cual había sido elegido. Domingo Rosotti, el presidente, luego de que reconoció que la actitud de Braida había sido una falta grave, solicitó a los demás miembros que se le perdonara el desliz al secretario con el propósito de que volviera a formar parte de la CD y así se hizo.¹¹⁰

Como puede apreciarse, las diferencias en el interior de la dirigencia no dejaron de manifestarse cada vez que se realizaba alguna actividad vinculada a la FAA. Por ejemplo, en otra oportunidad y también en 1934 con motivo de la visita de un delegado de la Central de Clubes de la Juventud Agraria, Valentín Braida comentó en una reunión de la CD sobre la conferencia dada por el representante:

“(...) estaba muy acertado en sus expresiones, solo se debe lamentar la ausencia de la mayoría de los socios y especialmente [la] de los miembros de la Comisión Directiva.”¹¹¹

Todas estas contrariedades repercutieron en la convocatoria de socios del CJAC, como ya se observó (ver cuadro 1), la cantidad de nuevos adherentes descendió, tanto por falta de nuevas afiliaciones como por el retiro de varios socios. También se vio resentida la oferta de actividades realizadas por la institución, lo que sin dudas contribuyó a que muchos socios y socias no quisieran renovar su membresía y que otros no desearan siquiera ingresar.

La crítica situación revelada en el descenso de la cantidad de asociados en 1935

¹⁰⁸ *AROCD-CJAC*, 19/08/1934, n° 66, Libro I, 135.

¹⁰⁹ *AROCD-CJAC*, 22/08/1934, n° 67, Libro I, 137-138.

¹¹⁰ *AROCD-CJAC*, 02/09/1934, n° 69, Libro I, 139-140.

¹¹¹ *AROCD-CJAC*, 28/10/1934, n° 73, Libro I, 146-147.

derivó en la convocatoria a una asamblea general extraordinaria a los fines de:

“(…) reorganizar el club y definir nuestra posición ante la Central de los Club [sic] Agrarios ya que nos encontramos adheridos y no se cumple con los compromisos contraídos por medio de los estatutos.”¹¹²

Los compromisos a los que se hacen referencia eran básicamente el envío de un porcentaje de las cuotas cobradas y la participación en los congresos organizados por la Central. Para el secretario, Braida -quien no había asistido al último Congreso a pesar de haber sido elegido-, la desorganización e incumplimiento con la Central se debían al poco entusiasmo y la falta de colaboración de los socios, especialmente de la CD:

“(…) las dificultades por las que tropieza el club por el poco entusiasmo y por falta de colaboración de los socios y especialmente de algunos miembros de la Comisión Directiva que no asisten a las reuniones y demuestran la mayor indiferencia en colaborar en las fiestas que organiza el club, por cuyo motivo se debe el poco éxito alcanzado en algunas fiestas, desmoralizando, por estos a los simpatizantes que siempre concurrían, y también a los socios más boluntariosos [sic].”¹¹³

Lo manifestado por Braida puede entrar en contradicción con su propia actitud de no haber asistido al Congreso. Sin embargo, puede explicarse en la medida en Braida visualizaba al CJAC y a la FAA con su Central de Clubes como dos entidades totalmente separadas. Lo que el secretario reclamaba era un mayor compromiso con el CJAC, no con la FAA. Él se ausentó a un Congreso de la Central de Clubes de la FAA, no a una reunión de la CD del CJAC. Lo cual confirmaría que las desavenencias detalladas más arriba se producían entre algunos socios del club y la FAA.

La ausencia de los dirigentes a las reuniones era real, ¿se trataba de irresponsabilidad? ¿o de resistencia? Hasta 1939 las reuniones de las distintas CD fueron muy esporádicas, a veces solo se realizaban una vez al mes. Mientras para Braida

¹¹² AROCD-CJAC, 16/01/1935, nº 75, Libro I, 151.

¹¹³ *Actas de Asambleas Generales Extraordinarias de Socios del CJAC (AAGES-CJAC)*, 03/02/1935, nº 5, Libro I, 154.

la responsabilidad de la “desorganización” recaía principalmente en los dirigentes, para Rosotti era claramente la adhesión de la institución a la FAA:

“(…) muchos socios se encuentran disconformes porque nos encontramos adheridos a la Federación Agraria Argentina (...) otros muchos no se hacen socios por estos motivos.”¹¹⁴

Por ello propuso que en la misma asamblea se decidiese si se continuaba o no perteneciendo a dicha entidad. La mayoría de los socios presentes votó favorablemente, es decir para persistir como parte de la federación de clubes aglutinados por la FAA. En el acta no se detalla la cantidad de asistentes, pero si el nombre de quienes hicieron uso de la palabra, a partir de ello se puede decir que concurrieron cuatro socios. Lo que sí se registra en la fuente es que solo dos votaron en contra, por lo que los presentes deben de haber sido más de cuatro como para que haya ganado la otra opción. Además, por iniciativa de Miguel Grosso -vocal suplente de la CD- se decidió nombrar una comisión encargada de reorganizar la institución, la CS. La misma estuvo compuesta por cuatro socios de la CD del CJAC y cinco dirigentes de la seccional local de la FAA. El objetivo de este grupo era estudiar los estatutos y la organización a la que debían responder, hacerse cargo de la dirección de la institución y llamar a asamblea general de socios para elegir una nueva CD.¹¹⁵

A partir de la configuración de esta comisión reorganizadora, la seccional local de la FAA tuvo mayor presencia e intervención en las actividades y dirección del club. El 29 de septiembre de 1935 se llevó a cabo la asamblea general de socios donde se decidió por mayoría que la anterior CD caducara:

“(…) por no haber llamado a asamblea para la renovación a su debido tiempo como lo establece[n] los estatutos y por la forma anormal en que se desempeñaba la Comisión durante el corriente año (...).”¹¹⁶

Quienes promovieron la medida fueron dos socios que durante esta etapa de crisis

¹¹⁴ AAGES-CJAC, 03/02/1935, nº 5, Libro I, 154.

¹¹⁵ AAGES-CJAC, 03/02/1935, nº 5, Libro I, 153-156.

¹¹⁶ AAGOS-CJAC, 29/09/1935, nº 6, Libro I, 171-173.

comenzaron a tener más relevancia en el club: Romerino Guancialli y Miguel Grosso. Lo interesante de rescatar es que, en su mayoría, los nuevos dirigentes elegidos no formaban parte de las comisiones anteriores¹¹⁷ y que, como se puede ver en el cuadro n° 9, Rosotti -el presidente anterior-, obtuvo una mínima cantidad de votos que lo ubicaron como revisador de cuentas suplente, cargo al que renunció. Mientras Grosso pasó de ser vocal suplente a presidente.¹¹⁸

Cuadro 9: Miembros de CD de 1935-1936

Cargo	Socio
Presidente	Miguel Grosso
Vicepresidente	Romerino Guancialli
Secretario	José Braida
Prosecretario	Elvio Bergagna
Tesorero	Antonio Braida
Vocales Titulares	S/D
Vocales Suplentes	S/D
Revisores de cuentas titulares	Lidio Coggiola
	Amado Coggiola
Revisores de cuentas suplentes	Domingo Rosotti
	Valentín Braida

Cuadro de elaboración propia en base al Libro I de Actas de Reuniones Ordinarias de la CD del CJAC de 1935.

Como ya adelantamos, estos conflictos deben de haber trascendido las paredes de la institución y estimularon la conformación de grupos de interés que se disputaron los espacios del club y utilizaron la renuncia de su membresía como manifestación de disconformidad y resistencia; con este acto pretendían resaltar la divergencia. Sin embargo, los miembros de la CD que continuaron asistiendo a las reuniones optaron por rechazar las renunciaciones e invitar a los socios a que diesen explicaciones.¹¹⁹

En la asamblea general de fines de 1936 se eligió una nueva CD, muy similar en su composición a la anterior¹²⁰ y fue acompañada en algunas de sus reuniones por una

¹¹⁷ AAGOS-CJAC, 29/09/1935, n° 6, Libro I, 172-173.

¹¹⁸ AROCD-CJAC, 22/10/1935, n° 83, Libro I, 178.

¹¹⁹ AROCD-CJAC, 28/10/1934, n° 73, Libro I, 147.

¹²⁰ AAGOS-CJAC, 30/12/1936, n° 7, Libro I, 197-198.

CA,¹²¹ la mayoría de cuyos integrantes habían sido parte de la CS.

Durante 1936 se afianzó la identificación de la institución con su pertenencia a la FAA y la intervención de los “simpatizantes” en las reuniones de la comisión se hizo más asidua. Es significativo que durante los años en que funcionaron estas CA algunos miembros de las CD anteriores se alejaron u ocuparon cargos de menor jerarquía (como por ejemplo Domingo Rosotti) y otros socios más nuevos ocuparon puestos de mayor importancia, por ejemplo Miguel Grosso y Romerino Guancchiali. Otra muestra de ello es la conformación de la CD de 1937,¹²² como se ilustra en el siguiente cuadro:

Cuadro 10: Miembros de CD de 1937

Cargo	Socio
Presidente	Miguel Grosso
Vicepresidente	Valentín Braida
Secretario	Romerino Guancchiali
Prosecretario	Elvio Bergagna
Tesorero	Antonio Braida
Protesorero	Victorio Marcuzzi
Vocales Titulares	Santiago Pérez
	Domingo Rosotti
Vocales Suplentes	Oreste Rosotti
	Martín Lauret
Revisor de cuentas titular	Fermín Silvestre
Revisor de cuentas suplente	Ángel Lauret

Cuadro de elaboración propia en base al Libro I de Actas de Reuniones Ordinarias de la CD del CJAC, 1937.

En abril de 1937, tres meses después de elegida la CD, Máximo Bergagna, dirigente de la seccional de la FAA, nombró a los miembros de la CA en el marco de una reunión de la CD del CJAC.¹²³ Como puede apreciarse en el cuadro n° 11, siete de los ocho cargos fueron ocupados por miembros de la seccional y uno solo por un

¹²¹ AROCD-CJAC, 18/04/1937, n° 100, Libro I, 202.

¹²² AROCD-CJAC, 13/01/1937, n° 97, Libro I, 199.

¹²³ AROCD-CJAC, 18/04/1937, n° 100, Libro I, 202.

dirigente del CJAC:

Cuadro 11: CA de 1937

Presidente	César Lépore	Miembros de la seccional de la FAA
Vocales	A. Cagnolini	
	J. B. Visintini	
	Gildo Rizzi	
	E. Vicentini	
	Domingo Braida	
	P. Fantini	
Secretario	Romerino Guanccialli	Secretario del CJAC

Cuadro de elaboración propia en base al Libro I de Actas de Reuniones Ordinarias de la CD del CJAC, 1937.

El nombramiento de la CA se hizo en una reunión de la CD del CJAC, no en asamblea y fue definida por uno de los miembros con mayor trayectoria en la seccional local de la FAA. Por lo tanto, la elección de quienes “asesorarían” a la dirigencia del club no respetó ningún mecanismo reglamentario. Fue impuesta desde las propias filas de la seccional con el consentimiento de los socios elegidos en asamblea para formar parte de la CD del CJAC.

En este contexto de mayor injerencia de la FAA en la dirigencia del club se encaró en 1937 la construcción del edificio de la biblioteca. Algunos miembros de la CA junto a otros de la CD del CJAC se encargaron de visitar a socios de la cooperativa y de la seccional de la FAA, con el propósito de que colaboraran económicamente para avanzar con la obra.¹²⁴ Sin lugar a dudas la intervención de los dirigentes de la seccional local de la FAA fue trascendente para recaudar el dinero, disponer de la fuerza de trabajo y otros recursos (materiales y transporte principalmente) de los vecinos caroyenses. Debieron poner en juego su red de relaciones en el pueblo para conseguir lo necesario a fin de llevar a cabo la construcción. A su vez, esto les otorgó más legitimidad y prestigio a su actuación en la CD del CJAC.

La centralidad de la seccional de la FAA en la organización y conducción de la

¹²⁴ AROCD-CJAC, 18/04/1937, nº 100, Libro I, 202-203.

obra trajo aparejado algunas reacciones de varios socios de la cooperativa. Al parecer, corría el rumor de que la FAA financiaba la obra con dinero y trabajo del personal de la cooperativa. Para disipar malos entendidos la CD convocó a una reunión a los dirigentes de la FAA con el objetivo de conformar otra CA.¹²⁵ En las fuentes no se menciona lo sucedido con la anterior CA (ver cuadro 11), pero la nombrada en esta oportunidad estuvo conformada íntegramente por miembros de la seccional y, como puede observarse en el siguiente cuadro, sus integrantes no fueron los mismos que la anterior:

Cuadro 12: CA nombrada en agosto de 1937

Cargo	Nombre de socio de FAA
Presidente	Juan Luvino
Vicepresidente	Gildo Rizzi
Secretario	Luis Tessino
Prosecretario	Sebastián Pautasso
Tesorero	Antonio Vicentini
Protesorero	José Tessino
Vocales	Umberto Tessino
	Juan B. Marcuzzi

Cuadro de elaboración propia en base al Libro I de Actas de Reuniones Extraordinarias de la CD del CJAC, 1937.

Lo interesante es observar que los rumores no implicaron que la cooperativa no continuara colaborando con los dirigentes del CJAC. Ese mismo año -1937- se dejó de alquilar el salón donde se realizaban las sesiones de la CD porque el dinero que ingresaba era destinado a cubrir los gastos que demandaba la construcción del edificio de la biblioteca y fue la cooperativa la que le prestó sus instalaciones para realizar las reuniones.¹²⁶ Las representaciones de juventud que imperaban y que describimos anteriormente explican que los socios de la cooperativa solo descargarán las culpas en la seccional de la FAA, ya que era su interlocutor válido: adultos, mientras los dirigentes del CJAC estaban “aprendiendo a ser adultos”, según la visión expuesta. A pesar de ello, ya percibimos que esos límites entre el mundo adulto y el joven se desdibujaron en el

¹²⁵ *Actas de Reuniones Extraordinarias de la Comisión Directiva del CJAC (ARECD-CJAC)*, 08/08/1937, n° 106, Libro I, 209.

¹²⁶ *AROCD-CJAC*, 21/01/1937; 09/04/1937, n° 98; 99, Libro I, 200-201.

club y que los supuestamente jóvenes y pasivos aprendices, fueron agentes importantes en la disputa. Además, los conflictos dieron visibilidad y poder a socios que se habían incorporado recientemente a la dirección, personas que no habían formado parte antes de la dirigencia del CJAC o que lo habían hecho desde lugares secundarios. Estos lograron consolidarse como parte de la élite dirigente del club que adquirió mayor autonomía e independencia respecto de la FAA en los años posteriores.

Mientras en 1938 las sesiones de la CD fueron menos frecuentes que el año anterior, hasta el punto de reemplazar a los miembros ausentes por socios que habían sido elegidos suplentes en la asamblea;¹²⁷ la situación comenzó a cambiar una vez elegida la nueva CD.

Entre 1939 y 1942 la dirección del club estuvo a cargo de Valentín Braidá, el socio con una presencia de más largo tiempo en la institución -desde su fundación- y cuyo perfil en estos años ya respondía al de un hombre adulto -según la FAA-: casado y económicamente independiente de sus padres. Además, formó parte de todas las comisiones que se sucedieron durante la década.

A mediados de 1939 los asistentes a la asamblea general declararon caduca la CD y eligieron nuevos miembros. Durante dicha asamblea ingresaron socios que inmediatamente se les concedió el derecho de voto y participaron en la elección.¹²⁸ La nueva CD resultó integrada por algunos socios fundadores que volvieron a ocupar cargos de relevancia, dirigentes de comisiones anteriores que, en algunos casos, pasaron a desempeñar lugares de menor jerarquía, otros que nunca habían participado, y por una mujer. Esta CD comenzó a reunirse con mayor frecuencia, sin embargo no todos sus integrantes asistieron a los encuentros, lo cual era motivo de crítica constante por parte del presidente.¹²⁹ Tres miembros nunca concurrieron a las reuniones, entre ellos Miguel Grosso, quien había sido presidente durante 1935-1939 y Noemí Giacuzzi -vocal suplente de la primera CD y esposa de Valentín Braidá-. Grosso en 1939 había sido nombrado por segunda vez presidente de la subcomisión de la Biblioteca, como en 1934. De esta manera, ocupaba un lugar conspicuo dentro de la institución y la ciudad en momentos en que se inauguraba el edificio de la subcomisión que dirigía.

¹²⁷ *AROCD-CJAC*, 28/06/1938, n° 119, Libro I, 235.

¹²⁸ *AAGOS-CJAC*, 16/07/1939, n° 9, Libro II, 3.

¹²⁹ *AROCD-CJAC*, 06/12/1939, n° 148, Libro II, 18.

Durante estos últimos años de la década que se estudia, las CD presentó mayor estabilidad y autonomía, lo cual se relaciona con la consolidación de una élite dirigente. Las CD que se sucedieron entre 1939 y 1942 convocaron a los socios a asambleas generales y renovaron sus miembros, según los tiempos estipulados por los estatutos, sin necesitar el respaldo de la seccional. Esta relativa independencia respondió a que dentro de la élite dirigente había, según la FAA y los dirigentes de la seccional, adultos capaces de dirigir a una nueva generación de jóvenes ingresantes. Los miembros de la comisión de la seccional local de la FAA se reunieron con los del club solamente para organizar eventos de manera conjunta, ya no para supervisarlos o asesorarlos. Un ejemplo de ello es el “encuentro cultural” que llevaron a cabo ambas comisiones en 1940 con motivo de la visita de un delegado de la Central de Clubes: celebraron fiestas y conferencias a las que estaban invitados socios y afiliados de las dos instituciones y de la cooperativa.

Lo que los adultos de la seccional local de la FAA pensaban de la juventud condicionó su manera de relacionarse con los dirigentes del CJAC, pero no determinó el accionar de estos. Las CS y CA que se sucedieron tuvieron que negociar y decidir con estos jóvenes, a pesar de que ellas estuvieran conformadas por los dirigentes más importantes de la seccional de la FAA. Persuadir a los dirigentes del club no debe de haber sido fácil como se esperaba y por ello tuvieron que ir modificando su estrategia. Los jóvenes no se ajustaron al perfil pasivo que se esperaba de ellos, sino que demostraron resistencia y capacidad de cambio.

La agencia de la juventud

Las representaciones de una juventud como adultos en formación, como meros receptores y acumuladores pasivos de lo que se pretendía inculcarles, tuvieron su contracara, aún en los años de mayor intervención de la FAA. Durante 1934 la CD decidió descentralizar algunas de sus funciones y otorgó mayor autonomía a las subcomisiones, las cuales estaban formadas exclusivamente por socios del CJAC que tenían reuniones independientes de las de la CD.

A mediados de ese año se nombró una subcomisión que se reunió con un club de

la zona, el Club Independiente, a fin de unirse en la práctica de fútbol y, de esta manera, poder afiliarse a la Liga Regional, ya que la poca cantidad de socios jugadores impedía hacerlo de manera autónoma. A dicha subcomisión -compuesta por socios elegidos por la CD: Carlos Madussi, Dante Zenarola, Valentín Braidá, Carlos Della Schiava y Rodolfo Guyón-¹³⁰ se la autorizó a decidir, según creyera conveniente sobre una alianza.

En relación a las actividades de la biblioteca, la subcomisión que la dirigía obtuvo también desde 1934 mayor independencia respecto a la CD. Se le concedieron amplias facultades para gobernar y dirigir todo lo relacionado a la entidad y hasta contaron con una caja propia donde recaudaron el 25% de los ingresos mensuales de las fiestas y rifas que realizaban para beneficio de la entidad.¹³¹ También se nombró una comisión entre las socias con mayor presencia en la institución, tanto por su antigüedad como por haber formado parte de CD anteriores -Luisa Braidá, Elvira Trevisani, Clara Zenarola y Mafalda Coseani- con el objetivo de promover la afiliación de otras jóvenes. Estas socias debían visitar a amigas para invitarlas a participar en la institución.

La acción de los jóvenes corroía constantemente la delimitada definición que de ellos se leía en los Estatutos y tenían las autoridades de la FAA. Desde los espacios del CJAC tomaron nuevas responsabilidades y ampliaron su autonomía respecto de la sociedad madre. Buscaron intersticios desde donde extender su capacidad de gestión e iniciativa. No significa que fue algo hecho adrede, sino más bien que las representaciones que se tenían sobre la juventud estaban muy alejadas de la verdadera praxis de quienes confluieron en el CJAC. Además, estas ideas no tuvieron la fuerza suficiente para constreñir bajo sus parámetros a los jóvenes de la institución. Por lo tanto, a pesar de que la seccional intervino hasta en las reuniones de la CD de CJAC, ello no impidió que los socios pusieran de manifiesto su agencia, pensamiento y actitud crítica de manera constante.

La juventud agraria

El perfil y la formación agraria que se proponía desde la FAA se vieron

¹³⁰ AROCD-CJAC, 13/05/1934, n° 58, Libro I, 109-110.

¹³¹ AROCD-CJAC, 30/06/1934, n° 60, Libro I, 123.

condicionados por los propios intereses de los jóvenes del club, que no siempre se inclinaron por las mismas predilecciones.

La mayoría de los socios eran hijos e hijas de padres que desarrollaban alguna actividad vinculada con el agro, pero no sucedía lo mismo con todos. Por ejemplo, mientras el padre de Elvira tenía una pequeña quinta, era accionista de la FAA y se dedicaba a alquilar máquinas para trabajar el campo,¹³² los padres de Alfredo Chalup, asociado en 1940, eran dueños de un comercio en Jesús María.¹³³

Las fuentes no indican la actividad económica de todos los asociados, quizás no fue un punto trascendental para la dirigencia, como sí lo fue la pertenencia -aunque fuera por descendencia- a la italianidad, tema que desarrollaré en el próximo capítulo. Sin lugar a dudas la ascendencia inmigrante que compartía la mayoría de los vecinos caroyenses hizo que dentro del universo de socios sobresalieran los hijos e hijas de padres vinculados a tareas agrícolas, ya que gran parte de esta población se dedicaba a esas tareas, principalmente al cultivo de la vid y su vinificación, como hemos indicado.

La FAA pretendió educar a los jóvenes en tópicos agrarios de allí que *El Cooperativista* señalaba como uno de los objetivos del CJAC:

“Realizar todo cuanto contribuya a proporcionar a los jóvenes agrarios conocimientos técnicos para el cultivo de la tierra y a elaboración de la materia prima (...).”¹³⁴

No obstante, durante toda la década en estudio y según lo relevado en las fuentes, no se dictaron cursos ni conferencias que enseñaran temas relacionados con la vitivinicultura u otras técnicas agrícolas que pudieran contribuir a desarrollar la capacitación de los quinteros.

Mientras los hombres no recibieron ningún tipo de instrucción, no sucedió lo mismo con las mujeres para quienes dictaron cursos en 1934, 1935 y 1941. En 1934 y 1935 por iniciativa de Mafalda Bergagna, prosecretaria de la CD en 1934, se enseñó a las socias en la sede del club corte y confección.¹³⁵ El curso no atrajo interesadas en

¹³² Testimonio de Elvira Trevisani, enero de 2014.

¹³³ Testimonio de Elba Chalup (hermana de Alfredo Chalup), junio de 2015.

¹³⁴ *El Cooperativista*, 17/03/1947, 3.

¹³⁵ *AROCD-CJAC*, 05/08/1934; 31/03/1935, n° 64; 76, Libro I, 132; 158.

asociarse, solo lo tomaron las mujeres que estaban en la institución.

En 1941 desde la Central de Clubes se envió una circular a los clubes, solicitando que estos contrataran a una maestra para que dictara un curso titulado “La Mujer de la Chacra”,¹³⁶ que comprendía la enseñanza de “quehaceres domésticos”,¹³⁷ definiendo claramente cuál era el rol de la mujer de la zona rural y las divisiones de tareas entre hombres y mujeres. El CJAC decidió requerir el dictado del curso para abril de ese año, luego de la cosecha de la uva, aduciendo que sería el momento más propicio ya que las socias estarían más desocupadas,¹³⁸ lo cual confirma su trabajo conjunto con el varón en el campo, o en la “retaguardia”. Al curso se invitó a todas las socias, a sus hermanas, a las hijas de los accionistas y socios de la cooperativa y de la seccional de la FAA, exigiendo a las no socias el ingreso provisorio al CJAC (probablemente este ingreso transitorio implicó el pago de la cuota de ingreso) o la posibilidad de incorporarse como socias activas.¹³⁹ El espacio atrajo a mujeres afiliadas y no afiliadas, interesadas tanto en los contenidos como en integrar un lugar de sociabilidad diferente.

Desde el campo adulto se concibió al CJAC desde una función pedagógica sobre las socias. Se pretendía que las jóvenes aprendiesen en la institución a ser madres y mujeres encargadas de un hogar. Esto fue aceptado por muchos de los colonos que vivían en la zona cercana a la “Calle Ancha”. Tal justificación al ingreso de mujeres es posible verificarla en uno de los objetivos planteados en los Estatutos de los clubes agrarios:

“(…) hacer cuanto sea posible para proporcionar instrucción y cultura a las mujeres del campo, a fin de que tengan amplia capacidad para dirigir un hogar con eficacia y dignidad.”¹⁴⁰

Seguramente, los cambios no se dieron sin matices ni complejidades, existieron vecinos que no quisieron que sus hijas se asociaran al club. Elvira nos comentó la actitud del padre de unas jóvenes que les dijo: “si ustedes se hacen socias no les voy a

¹³⁶ AROCD-CJAC, 19/01/1941, n° 187, Libro II, 83.

¹³⁷ AROCD-CJAC, 29/01/1941, n° 189, Libro II, 85.

¹³⁸ AROCD-CJAC, 19/01/1941, n° 187, Libro II, 83.

¹³⁹ AROCD-CJAC, 19/01/1941, n° 187, Libro II, 83.

¹⁴⁰ Estatutos de la Central de Clubes Juventud Agraria Argentina y Clubes Juventud Agraria, art. 2, Ed. Monumental, Rosario, 1943.

comprar vestido, no les voy a comprar más nada” con tono irritado. Esta situación posibilita acercarse a la complejidad de la realidad social de entonces, a la heterogeneidad y matices dentro de una sociedad patriarcal.

También, en el caso de Elvira y de otros socios, se debe tener en cuenta que la institución se vinculaba a otra, que para los padres tenía un importante prestigio -la FAA- y que desde ella y la cooperativa habían ejercido un papel paternalista sobre el CJAC, prestándoles las instalaciones y autorizando a las socias a vender números o entregar flores durante algunos festejos organizados por dichas instituciones.¹⁴¹ Elvira justifica que la invitación a las jóvenes se debió a que se buscó que el club fuera “algo novedoso”. Indudablemente, para los caroyenses la participación de las mujeres junto con los hombres en el club fue una novedad, ya que no había otra asociación que planteara esta convivencia.

Los talleres que se dictaron respondieron a un interés de la CD que solo se focalizó en las mujeres y en su rol doméstico y maternal, coincidiendo con lo propuesto desde la FAA. Mientras para los socios no se solicitó ningún curso, no se llevó a cabo el objetivo educativo pensado desde la FAA. Esto demuestra el margen de acción e iniciativa de los socios, de los jóvenes, que tomaron solo lo que creían necesario de la premisa educativa planteada por la FAA.

La biblioteca fue creada para satisfacer otra meta que tenía la FAA con estos clubes, la formación cultural y la “elevación moral de la juventud campesina”.¹⁴² Como ya se mencionó, no se cuenta con las actas de las reuniones de las distintas subcomisiones de la biblioteca -si es que existieron- pero se puede asegurar que la iniciativa de su instalación en Caroya partió desde la propia FAA.¹⁴³ La CD envió una carta a la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares en junio de 1932, a la vez que esto es reforzado por solicitudes publicadas por diarios y revistas con el fin de suscribirse y recibir folletos.¹⁴⁴ Al mes siguiente del envío, la CD toma la decisión de comprar a la Editorial Claridad \$30 de libros;¹⁴⁵ al ser la única editorial que se nombra en las fuentes durante este período, se torna relevante describir brevemente qué

¹⁴¹ Testimonio de Elvira Trevisani, enero de 2014.

¹⁴² *El Cooperativista*, 17/03/1947, 3.

¹⁴³ Rossi, op. cit.

¹⁴⁴ *AROCD-CJAC*, 12/06/1932, n° 7, 14.

¹⁴⁵ *AROCD-CJAC*, 31/07/1932, n° 13, 23.

contenidos editaba para aproximarnos a los intereses de los socios.

La Cooperativa Editorial Claridad publicó entre 1922 y 1940 cientos de títulos de los más diversos temas y autores con precios accesibles y logró una importante presencia en el mercado, destacándose la revista de nombre homónimo. Los libros editados formaron colecciones de novelas, poesías, ciencias, etc. Juliana Cedro afirma que el proyecto Claridad se presentó como la progresiva construcción de un puente entre dos extremos del mundo del libro de aquellos años, ampliando la oferta en el mercado masivo y, a su vez, creando su demanda.¹⁴⁶ La autora señala el rol militante de la Editorial, todo lo publicado tenía como objetivo educar y crear conciencia en la clase trabajadora, propósito que no supuso descuidar su perfil comercial. En el primer número de *Claridad* se afirmaba:

“CLARIDAD aspira a ser una revista en cuyas páginas se reflejen las inquietudes del pensamiento izquierdista en todas sus manifestaciones. Deseamos estar más cerca de las luchas sociales que de las manifestaciones puramente literarias. Creemos de más utilidad para la humanidad del porvenir las luchas sociales que las grescas literarias (...)”¹⁴⁷

Entre novelas y poesías los socios y socias del CJAC podían llegar a tener acceso a lecturas de izquierda (particularmente socialistas como indica la cita anterior) y a textos que las explicaban. El tipo de literatura que el grupo Claridad deseaba divulgar, según Cedro, no tenía nada en común con el difundido por las sentimentales entregas semanales.¹⁴⁸ Claridad editó textos políticos y literarios que consideraba fundamentales para educar e ilustrar a una sociedad en transición a la modernidad.¹⁴⁹ Cedro afirma que este tipo de publicaciones fue aceptada por el público bonaerense gracias a la tarea pedagógica de la editorial:¹⁵⁰ mediante la revista editada periódicamente se instruyó a

¹⁴⁶ Cedro, Juliana, El negocio de la edición. Claridad 1922-1937 (Ponencia presentada en el “Primer coloquio sobre el libro y la edición”, La Plata, 2012, 59-60) [en línea] <http://coloquiolibroyedicion.fahce.unlp.edu.ar> (consulta: 19/11/2015).

¹⁴⁷ *Claridad*, julio de 1926, n° 1, citado por: Cedro, op. cit. 52.

¹⁴⁸ Cedro, op. cit. 50.

¹⁴⁹ Sarlo, Beatriz, *Una modernidad periférica, Buenos Aires 1920-1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988, citado por: Cedro, op. cit., 50.

¹⁵⁰ Sobre el rol pedagógico de Cooperativa Editorial Claridad ver: Giudici, Ernesto, “Claridad en la década del 30”, en *Todo es historia*, n° 172, Buenos Aires, 1981; Montaldo, Graciela, “Literatura como pedagogía, el escritor como modelo. Cooperativa Editorial Claridad: proyecto cultural y

los lectores en la aprehensión y comprensión de los libros que se ofrecían.¹⁵¹

Con todo ello no se quiere establecer una relación directa entre lo que planteaba Claridad con lo que los socios y socias caroyenses efectivamente leían, lo que sí resulta interesante es que existía la posibilidad de acceso a este tipo de lecturas. Además, quiero remarcar que la primera intención de la CD fue suscribirse a una editorial de publicaciones heterogéneas, pero con una clara línea política. Sin embargo, la adscripción no se fundamentó en la propuesta socialista de Claridad, pero es interesante pensar que se presentó como una opción de lectura para los socios y socias. Según los testimonios de Elvira¹⁵² y Sara Morandini, otra socia fundadora del CJAC, los miembros de por lo menos las primeras CD eran partidarios de la UCR. Sara afirma que toda su familia era radical, que sus amigos del club también y que en todos lados hablaban de política.¹⁵³

En 1942 durante el desarrollo de la asamblea general una socia, Elsa Lauret, sugiere que la biblioteca se suscriba a alguna revista y propone que lo haga a *Para Ti*, *Mundo Argentino* y *El Hogar*. Victorio Braida propuso suscribirse a la revista *La Chacra* y Teófilo Fantini a *Ciencias Populares*. Finalmente la CD decidió aceptar las propuestas de Lauret y dejar para más adelante las de Braida y Fantini. De las revistas mencionadas, la única que se dedicaba específicamente a cuestiones vinculadas con el agro era *La Chacra*; sin embargo esta no fue incorporada a la biblioteca. Esta revista se encargaba de la divulgación de las actividades del sector agropecuario y rural y era editada por Editorial Atlántida desde 1930 con un fin pedagógico para el productor rural y su familia.¹⁵⁴ Es decir que hubiese respondido a los propósitos de la FAA, pero no desde las necesidades de los propios jóvenes.

Si bien desde la FAA se propuso educar y formar a la juventud campesina en cuestiones agrarias, los socios y socias del CJAC reformularon ese contenido y perfil

empresa comercial”, en *Cuadernos hispanoamericanos*, n° 445, 1987; Romero, Luis Alberto, “Libros baratos y cultura de los sectores populares”, en Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez, *Sectores populares, cultura y política*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

¹⁵¹ Cedro, op. cit., 50-51.

¹⁵² Testimonio de Elvira Trevisani, enero de 2010.

¹⁵³ Testimonio de Sara Morandini, febrero de 2010.

¹⁵⁴ Gutiérrez, Talía, “Revista La Chacra: Industria editorial, agro y representación, 1930-1955”, en *Sujetos, política y representaciones del mundo rural. Argentina 1930-1975*, comp. Lázaro, S. y Galafassi, G. (Siglo Veintiuno, Buenos Aires), 2005, 25. citado en: Carreras Doallo, Ximena, “Los medios gráficos como fuente. Un análisis de la revista La Chacra en el peronismo clásico (1946-1955),” en: *Estudios Rurales*, vol. 2, n° 2, 2012, 192.

agrario ligado a intereses y necesidades propias. Sus actividades no apuntaron a una educación en temas vinculados al campo ni a la vitivinicultura, sino que exploraron otro tipo de intereses y necesidades: la recreación, el deporte, estilos de sociabilidad establecidos por ellos mismos. Las mujeres llevaron a cabo actividades formativas que la entidad agraria proponía, pero también le imprimieron otro cariz, no solo actuaron en el club para formarse como “buenas amas de casa”, sino que encontraron en el mismo espacio de encuentro con amigas. La influencia “agraria” de los socios y socias provenía de la actividad económica desarrollada por sus padres. Socios y socias también trabajaban en la empresa familiar heredada de sus ancestros inmigrantes.

Si bien la definición de socio y socia del CJAC que la FAA intentó estipular estuvo muy alejada de las realidades y trayectorias de quienes se acercaron a la institución, dio lugar a que desde una relación paternalista los dirigentes de la asociación acumularan prestigio. Además, con su práctica corrieron los límites que esa definición imponía y reconstruyeron otros discursos sobre la juventud que se enlazaron con los ya existentes.

Los dirigentes del club caroyense reinterpretaron y resignificaron lo que desde los Estatutos se esperaba de ellos. Los espacios que el CJAC habilitó permitieron crear y atender nuevos intereses de un sector importante de la población que vinieron a trastocar la vida cotidiana de la localidad.

La cercanía e injerencia de la seccional local de la FAA no supuso cooptación ni intransigencia, sino que la relación favoreció la negociación, mostrando una vez más la racionalidad y el pragmatismo de las partes.

Capítulo III: El CJAC en el marco de una sociabilidad pueblerina

Juan Carlos Garavaglia al analizar ciertos aspectos de la vida política de un pequeño pueblo de la campaña bonaerense, San Antonio de Areco, durante dos años críticos del gobierno de Rosas, 1839 y 1840, se preguntó cómo era vivida la experiencia de un sistema político que comenzaba a resquebrajarse. Examinó y reconstruyó la “sociabilidad pueblerina” vivida a partir de las prácticas festivas en un contexto de fuerte represión.¹⁵⁵ A pesar de que el autor no explicita a qué se refiere con el concepto que introduce, lo utilizaré para darle mayor solidez teórica al término.

Pilar González Bernaldo de Quirós sostiene que los clubes son formas asociativas de esparcimiento, cuya finalidad es la pura sociabilidad. Agrega que los vínculos se anudan a partir de una actividad común que relaciona a los socios y que la modalidad de los intercambios depende del tipo de actividad que desarrolle la asociación.¹⁵⁶ En este capítulo, analizo los espacios promovidos por el CJAC intentando reconstruir la sociabilidad pueblerina a partir de los cambios y permanencias que se dieron en los vínculos en el interior de la asociación, los cuales se pueden considerar un reflejo de lo que sucedía en la comunidad. A su vez, examino cómo la institución promovió o aceleró algunas transformaciones a nivel de las relaciones cotidianas de la sociedad caroyense.

Entiendo que el CJAC propició espacios de sociabilización entre jóvenes que compartían ciertas características socioeconómicas, como lo demuestran las reuniones de las CD y subcomisiones, los bailes sociales, el buffet y los pic-nics. Pero también se crearon otros, como la práctica del fútbol y los festejos de carnaval que transformaron las relaciones de clases, donde los hijos de propietarios compartieron tiempos y actividades con peones y obreros. Durante toda la década se establecieron mecanismos de control sobre quienes participaron en la institución, aunque esto no significa que los lazos se mantuvieron estáticos, sino que se transformaron y comportaron de manera

¹⁵⁵ Garavaglia, op. cit.

¹⁵⁶ González Bernaldo de Quirós, 2001, 332.

dinámica y, seguramente, el control y la tendencia hacia vínculos endogámicos que se observa fue una de las formas de resistencia o respuesta a esos cambios.

A lo largo de este último capítulo reconstruyo aspectos claves que hacen a la sociabilidad pueblerina, recuperando espacios de sociabilidad habilitados desde el CJAC y lo relatado por Nelly Copetti,¹⁵⁷ Elvira Trevisani y Amadeo Griguol.¹⁵⁸ En una primera instancia examino la trascendencia que tuvo para la comunidad el auto percibirse como parte de un cuerpo con un pasado en común y sus repercusiones en la asociación. A continuación me detendré en analizar la influencia del chisme y el rumor sobre los pobladores, fenómenos que observo que se tornaron constituyentes de la vida social e informan sobre aspectos esenciales para analizar los diferentes vínculos surgidos en un pueblo. Finalmente, rastrearé las trayectorias y roles desempeñados por un puñado de hombres y mujeres que llegaron a concentrar los espacios de poder que se habilitaban en el club y en la comunidad.

La relevancia de un pasado en común en momentos de transformación

Como describí en el primer capítulo, desde 1878 llegaron a tierras caroyenses inmigrantes italianos de la región del Friuli-Venezia. Los recién llegados hablaban friulano y sus descendientes fueron incorporando el español, resultando una combinación de idiomas que, para 1930, daba como resultado que en Colonia Caroya se hablara castellano con una importante introducción de palabras en friulano y con un acento que los distinguía de sus vecinos criollos.¹⁵⁹ Esta combinación en el hablar hacía presente en la cotidianeidad el pasado en común que compartían los habitantes de Colonia Caroya y, a su vez, marcaba diferencias con sus vecinos jesumarienses. Nelly comenta que la forma de hablar de los caroyenses era motivo de burlas entre los criollos.¹⁶⁰

¹⁵⁷ Bisnieta de inmigrantes italianos y única hija que, a raíz de la muerte de su padre en 1935, vivió junto a su madre en la casa de sus abuelos maternos.

¹⁵⁸ Caroyense obrero de la cooperativa y socio del CJAC desde 1937.

¹⁵⁹ Los caroyenses denominaron “criollo” a aquellos no descendientes de inmigrantes italianos, principalmente a sus vecinos de la localidad de Jesús María.

¹⁶⁰ Testimonio de Nelly Copetti, septiembre de 2015.

El legado inmigrante también se exteriorizaba en objetos e inmuebles que las familias habían heredado. Desde los lotes que fueron entregados a los primeros colonos hasta aquellas pertenencias que habían cruzado el Atlántico, reforzaron la identidad inmigrante y su cohesión comunitaria. Nelly cuenta que en la casa de sus nonos había muchas cosas de Italia, principalmente rollos de telas sin usar.¹⁶¹ Ella no sabe o no recuerda el motivo de la presencia de estos objetos, pero estaban allí a la vista, recordando el viaje realizado por sus bisabuelos.

Como se observó en el capítulo anterior, había inmigrantes italianos en el CJAC, pero su número no era importante, además fue descendiendo con los años. Esto no quiere decir que la cultura italiana sufriera el mismo proceso y a igual ritmo. Valores y costumbres que los caroyenses vinculaban a ese pasado inmigrante se reafirmaron en un proceso de reformulación constante de un “nosotros” frente a un “otro”. Es así como la endogamia en las alianzas matrimoniales, el trabajo sacrificado y el ahorro son tópicos que forman parte de la definición de ese “nosotros” que se rescata en los relatos de Elvira y Nelly y que Patricia Roggio¹⁶² también identifica en sus entrevistas. Esta autora señala que las prácticas endogámicas sirvieron a la comunidad para mantener su identidad cultural, la cohesión y diferenciarse del grupo criollo hasta los años cincuenta, a pesar de las transformaciones sufridas por la comunidad en todos los órdenes.¹⁶³ El hecho de que este tipo de alianzas sean defendidas y valoradas en el discurso y que hayan condicionado las prácticas de las mujeres, no quiere decir que hayan obligado a todos a casarse y relacionarse exclusivamente entre descendientes de italianos. Es más, se puede decir que la sociedad caroyense de los años '30 se estaba modificando y, por consiguiente, paulatinamente se modernizaban sus espacios de participación. El hecho que desde el CJAC se implementaran ciertos controles sobre quiénes podían ser socios y concurrir a las actividades de la institución se pueden estimar como estrategias de respuesta y resistencia a esos cambios. Lo mismo sucedería con los discursos que resaltaban la endogamia como un valor a defender en las alianzas matrimoniales y la aguda discriminación al criollo, indicios de ese proceso donde, pese a todo, encontramos mezclas y convivencias con el “otro”.

¹⁶¹ Testimonio de Nelly Copetti, septiembre de 2015.

¹⁶² Roggio, op. cit.

¹⁶³ Ibidem, 17.

Espacios de convivencia con el “otro” y resistidos

Desde su fundación, el club comenzó a transformar los espacios de encuentro entre amigos y se crearon ámbitos compartidos por jóvenes de ambos sexos donde la invitación no se restringió a los socios, pero como ya se anunció, se ejercieron controles desde las distintas CD para garantizar que solo determinadas personas asistieran.

Actividades para incentivar la afiliación

Por ejemplo, cuando en 1932 la CD organizó un pic-nic con el objetivo de aumentar la cantidad de socios, estos pudieron invitar a familiares y amigos que no pertenecían a la institución, “siempre que a criterio de la comisión se los pueda admitir”.¹⁶⁴

En 1936, el club emprendió la construcción del edificio de la biblioteca, el presupuesto que esto requería obligaba a la CD a sumar más socios para solventar los costos, ya que estos se cubrían con las recaudaciones del club: cuotas, entradas y ventas de bebidas en bailes y veladas, alquileres del salón a particulares, rifas, etc. Pero la invitación a asociarse no fue extensiva a cualquiera, se pretendió restringirla solo a amigos de los afiliados. De esta manera, las adhesiones se fueron circunscribiendo cada vez más a un universo conocido y cercano a los socios existentes. En 1939 el presidente de la CD afirmaba:

“[Para que] el Club progrese, se debe desplegar más actividad y hacer propaganda entre las amistades de cada uno, a fin de inculcarles la finalidad de nuestra Institución e induciéndolos a que ingresen a nuestras filas...”.¹⁶⁵

Bailes populares y festejos abiertos a la comunidad

La CD realizó durante toda la década lo que denominó “bailes populares”, donde se invitaba a toda la comunidad. Sin embargo, para poder ingresar era fundamental ser “bien visto” por los socios que cobraban las entradas. Generalmente, quienes se

¹⁶⁴ AROCD-CJAC, 13/11/1932, n° 20, Libro I, 35.

¹⁶⁵ AROCD-CJAC, 22/03/1939, n° 132, Libro I, 253.

encontraban en las puertas de estos bailes eran dirigentes y se impedía la entrada a personas desconocidas para ellos. Estos bailes también fueron organizados para dar cierre a actividades que involucraban solo a los socios del club; por ejemplo, durante los festejos de agosto que conmemoraban el aniversario de la creación de la FAA, los clubes como el CJAC con actividades como bailes populares contribuían a un proceso de contacto y mixtura entre ese reconocido “nosotros” y el “ellos” siempre vigente. Elvira señala que cuando no se permitía el ingreso a alguien era porque estaba “mal vestido”,¹⁶⁶ esa era la forma que había encontrado la élite a principios de los '30 para impedir o reaccionar ante este lento proceso de cambio, lo que obviamente no tuvo el éxito que algunos esperaban. Otro mecanismo de control fue el cobro de entrada a estos bailes.¹⁶⁷

A fines de 1942 se inauguró el edificio de la biblioteca y el hecho se celebró con bailes populares, conferencias y juegos. Los festejos fueron muy importantes: asistieron las autoridades provinciales y de la FAA y también se invitó a toda la comunidad. A las socias se les garantizó la entrada gratis a todos los actos y una rebaja para sus familiares, mientras los socios pagaron una entrada superior al de las damas no socias, aunque inferior a las abonadas por los hombres no asociados.¹⁶⁸ Por lo tanto, con el precio de las entradas generales se aseguró que un determinado público asistiera a los encuentros y los actos que organizaba la CD: los socios, sus familiares y hombres y mujeres no socios que podían pagar, en el caso de los primeros, un ingreso equivalente a la cuota mensual como asociado. La exclusividad que el club intentó darle a todas estas actividades, en las que se les garantizaban ciertos privilegios a los socios y socias, atrajo a los hijos de pequeños productores cercanos a la administración de la cooperativa y de la FAA. Por lo tanto, los nuevos incorporados a la institución fueron otra vez hijos de pequeños propietarios que buscaron y transformaron los espacios de sociabilidad que posibilitaba el club.

El buffet

Un lugar donde los socios pudieron sociabilizar con sus iguales y con otros

¹⁶⁶ Testimonio de Elvira Trevisani, enero de 2014.

¹⁶⁷ AROCD-CJAC, 22/11/1942, n° 252, Libro II, 195.

¹⁶⁸ AROCD-CJAC, 22/11/1942, n° 252, Libro II, 195.

amigos que no pertenecían a la asociación fue el buffet instalado en el edificio del club. A los dos meses de vida de la institución se decidió abrirlo regularmente los días martes, jueves y sábados a la noche y los domingos a la tarde, ya que hasta entonces había funcionado solo los días de bailes. En ese momento se había concesionado a dos socios; servían café y bebidas sin alcohol a los clientes. Además, la CD compró juegos de mesa para que estuviesen disponibles para los concurrentes.¹⁶⁹ En 1940, cuando el club ya contaba con un edificio propio, se decidió habilitarlo de manera permanente continuando con el régimen de concesión del local a socios. En él, uno se podía entretener con juegos de mesa, conversar y compartir su tiempo entre amigos/as y conocidos, ya que seguramente se aplicaban criterios de admisión más estrictos que en las fiestas populares.

Los festejos de carnaval

Sin lugar a dudas fueron los festejos de carnaval donde la asociación se comportó de modo más flexible en cuanto a las personas que convocaba y permitía ingresar. Estas fiestas las comenzó a organizar la institución desde 1933 y al año siguiente se convocó a otros clubes de la zona -Club Caroya y Bochas Sport Club-.¹⁷⁰ La CD intentó organizar y concentrar en las instalaciones del club aquello que se hacía de manera espontánea en la sociedad caroyense, principalmente en la zona del lote 15, es decir donde se ubicaba la plaza principal, la Parroquia y el edificio municipal. Para estos festejos las instituciones organizadoras contrataban orquestas, cobraban entradas y abrían el buffet para solventar los gastos y recaudar fondos. Sin embargo, no siempre fueron exitosos, en 1934 el club agrario no pudo llegar a solventar los gastos en los que había incurrido¹⁷¹ y quizás ello llevó a que en 1937 adhirieran a la organización de las fiestas organizadas por la Biblioteca José Ingenieros de Colonia Caroya y un grupo de vecinos; festejos que también se desarrollaron en el lote 15. En 1938, los cursos fueron organizados por el municipio a través de una comisión de fiestas que no permitió que otras instituciones intervinieran al tiempo que decidió no cobrar entradas. Los clubes caroyenses, al estar imposibilitados de participar en los preparativos de carnaval,

¹⁶⁹ AROCD-CJAC, 13/07/1932, n° 11, Libro I, 20.

¹⁷⁰ AROCD-CJAC, 11/01/1933; 20/12/1933, n° 2; 49, Libro I, 42; 92.

¹⁷¹ AROCD-CJAC, 11/03/1934, n° 54, Libro I, 101.

decidieron llevar a cabo bailes en sus instalaciones, cobrando entradas¹⁷² y asegurándose así el control de las admisiones y el ingreso de dinero. Al año siguiente, clubes y cooperadoras escolares se unieron para organizar los bailes¹⁷³ y en 1940 la Municipalidad también decidió colaborar con ellos. Estos eventos significaron para el club una fuente de recaudación importante y también una oportunidad de posicionar a sus dirigentes en el espacio público caroyense ante el Estado y otras instituciones.

Es probable que los bailes de carnaval conjuntamente organizados ya sea con otros clubes o con el municipio, representaran los lugares de mayor diversidad sociológica, lo cual no quiere decir que se hayan dejado de establecer ciertos controles. Los asistentes podían ingresar disfrazados, principalmente con trapos en sus caras, algo bastante oportuno para desdibujar identidades y diferencias. En ellos, mujeres y hombres de distintas edades, clases y procedencia pudieron encontrarse y compartir un tiempo y espacio, siempre que pudieran costear la entrada y pasar los criterios de admisibilidad de quienes estuviesen a cargo de la puerta de entrada.

El equipo y los torneos de fútbol

Una iniciativa de la segunda CD que amplió el universo interesado en adherirse fue la práctica y los torneos de fútbol. La CD buscó y acondicionó un terreno que había sido cedido por un vecino del lote 13 por intermedio de Valentín Braida, secretario de la institución.¹⁷⁴ En la reunión ordinaria de la CD del 30 de agosto de 1933 se eligió a 6 socios del club -en las actas no se da cuenta del mecanismo de elección- para que conformen la subcomisión de fútbol.¹⁷⁵ Entre los elegidos se encontraban dos socios fundadores, uno de ellos el presidente del club, mientras otro se había asociado en abril de 1933 y los restantes, días antes de la conformación de la subcomisión.¹⁷⁶ Los miembros de esta subcomisión que se afiliaron poco tiempo antes de que la misma se constituyera fueron presentados por algunos de los que formaban parte de la CD y, lo más probable es que fueran conocidos por la mayoría de la misma. El hecho de que se

¹⁷² AROCD-CJAC, 11/02/1938, n° 117, Libro I, 229-230.

¹⁷³ AROCD-CJAC, 07/02/1939, n° 130, Libro I, 251.

¹⁷⁴ No se detalla en las fuentes datos del caroyense que realizó la donación. AROCD-CJAC, 21/05/1933, n° 33, Libro I, 61.

¹⁷⁵ AROCD-CJAC, 30/08/1933, n° 40, Libro I, 72.

¹⁷⁶ RS-CJAC, 1932; 1933, Libro I, 1-7.

nombrasen para organizar y coordinar la práctica deportiva -bajo supervisión y en constante comunicación con la CD- inmediatamente después de sus afiliaciones nos sugiere que fueron ellos los que impulsaron e intervinieron activamente para que se desarrollara la actividad.

El fútbol atrajo a una variedad de interesados a la institución y la CD tuvo que replantearse los criterios de admisión para poder recibir a potenciales jugadores que no eran compatibles con el perfil de socio que buscaban. Por lo tanto, se decidió crear dos categorías de miembros: los jugadores y los no jugadores. Los primeros solo participaron en el club jugando al fútbol, pagaron una cuota más baja que los otros, no abonaron la cuota de ingreso y llenaron una solicitud de ingreso dirigida al presidente de la subcomisión que este debía firmar junto con el solicitante y un socio que lo presentaba. Finalmente, era la CD quien decidía si se aprobaban o rechazaban las solicitudes.¹⁷⁷ A pesar de que los dirigentes tenían este poder sobre la admisión y de que eran también ellos los que elegían a los representantes de la subcomisión deportiva se advierte, a partir de estas modificaciones en la categoría de adherente, cómo ingresaron personas que no se correspondían al perfil del socio fundador pero cuya presencia era imposible ignorar. Es decir, el fútbol a la vez que abrió las puertas para el acceso de hombres de otra clase social, también lo hizo para aumentar las filas del sector dirigente. Además, las competencias convocaron a las socias y no socias en calidad de espectadoras, todo lo cual contribuyó a que las redes de relaciones se diversificaran y complejizaran.

Espacios endogámicos y en transformación

La significación alcanzada por la ascendencia inmigrante entre los caroyenses y el proceso de contacto y mezcla con “el otro” que se profundizaba a medida que la sociedad se modernizaba, se puede percibir en los lugares y tiempos configurados por la CD del CJAC para resistir esas transformaciones, reforzando las prácticas endogámicas

¹⁷⁷ AROCD-CJAC, 06/12/1933, n° 48, Libro I, 88-89.

y xenófobas. Los bailes sociales, las reuniones de las CD y subcomisiones, la biblioteca, los festejos en conmemoración del aniversario de la FAA, los actos culturales, las veladas artísticas y la práctica del juego de bochas fueron ocasiones de participación pensados y creados para los socios y socias que compartían ese pasado tan valorado por la comunidad. Esto no quiere decir que su conducta no varió y se comportaron de manera inmutable, todo lo contrario, a la vez que estos encuentros se plantearon como murallas de resistencia, las mutaciones experimentadas por la sociedad los infringieron reconfigurando los vínculos.

Bailes sociales

A diferencia de los bailes populares, los denominados “bailes sociales” organizados por las distintas CD durante la década en estudio eran exclusivos para invitados mediante tarjetas confeccionadas en base a listas que surgían de sus reuniones. Las tarjetas eran dirigidas a los socios, sus familias y los amigos que quisieran invitar, siempre que los aceptara la CD. En una ocasión los miembros directivos se refieren al evento como “puramente social” y no se cobró entrada.¹⁷⁸ Sin lugar a dudas estas reuniones de invitados especiales fue el espacio de sociabilidad por excelencia de una élite local que, a su vez, contribuyó también a su cohesión, consolidación y visibilidad ante la comunidad.

Las reuniones de las CD y las asambleas generales de socios

Las sesiones ordinarias de las CD y las asambleas de socios, conformadas por hombres y mujeres según el caso, se convirtieron en espacios de encuentro que transformaron las formas de vincularse entre jóvenes de ambos sexos y sus amigos. La experiencia de participación en estos encuentros llevó a hombres y mujeres a vivir de forma diferente a como se vivía hasta entonces la amistad. Los dirigentes se conocían desde antes, vivían cerca y sus padres compartían actividades y negocios, pero las posibilidades y espacios que les brindaron los encuentros en el CJAC contribuyeron a producir cambios en las formas de relacionarse y posicionarse en la comunidad. El testimonio de Elvira es bastante elocuente:

¹⁷⁸ AROCD-CJAC, 17/11/1937, n° 112, Libro I, 223.

“(…) yo agradezco al club porque uno salía. Las reuniones las hacíamos el domingo a la tarde (…) después nos reuníamos, charlábamos (...); a veces la llevábamos [a la vitrola] y poníamos discos y bailábamos ahí en el club a medio de hacer, pero la barrita nuestra (...) si no hubiese sido eso me parece que mi vida hubiese sido muy distinta (...); después el fútbol, íbamos a la cancha (...).”¹⁷⁹

Ella asegura que lo que más le gustaba del Club eran “las reuniones, estar juntos (...) éramos todos amigos (...) amigos del barrio (...).”¹⁸⁰

Quiero subrayar el comentario de que su vida “hubiese sido muy distinta” y enlazarlo con parte de su testimonio donde nos cuenta que cuando Santiago Rizzi, quien fue luego su marido, le envió una carta pidiéndole ser su novio, ella le dijo que no porque quería estar con sus amigas.¹⁸¹ Para tomar esa decisión debió influir sin duda su experiencia en el CJAC donde se produjeron modificaciones notables en los estilos de sociabilidad y por supuesto en la concepción de la amistad. Los lazos entre amigos/as se hicieron más libres, más asiduos los encuentros: las visitas no se restringieron a los espacios hogareños donde siempre estaba presente algún familiar, sino que los encuentros pudieron tener lugar en otros ámbitos que inspiraban mayor libertad. Por lo tanto, Elvira pudo conocer y experimentar un nuevo tipo de amistad que, según su opinión, se vería truncado por un noviazgo y posterior casamiento. Además, sentía que podía rechazar y postergar la propuesta, a pesar de que Rizzi formaba parte de la misma comunidad y era “bien visto” por los padres y demás familiares de Elvira. No se sintió presionada por Santiago ni por su familia y en consecuencia podemos decir que no existió sumisión patriarcal a tal solicitud de matrimonio, que todavía continuaba siendo un acto sumamente importante para la época.

Es relevante rescatar la presencia de las mujeres en las CD de las que formaron parte e intentar explicar por qué no las encontramos después de 1935. La CD renovaba la mitad de sus miembros cada año mediante el voto secreto de todos sus asociados en

¹⁷⁹ Testimonio de Elvira Trevisani, enero de 2014.

¹⁸⁰ Testimonio de Elvira Trevisani, enero de 2014.

¹⁸¹ Santiago era sobrino político de una tía de Elvira y se conocían de encuentros familiares. Él no participaba en el CJAC cuando se casaron, sino que lo hizo a mediados de la década de 1940, después de contraer matrimonio. Testimonio de Elvira Trevisani, enero de 2014.

asambleas generales ordinarias. La primer CD surgió de la reunión que tuvieron los socios fundadores elegidos mediante el voto secreto en la asamblea constitutiva. A esta asamblea, propiciada por el presidente de la FAA, asistieron 26 jóvenes y de allí se eligieron 14 para ocupar los cargos directivos.¹⁸² La primera composición, como puede contemplarse en el siguiente cuadro, fue bastante heterogénea, 6 hombres y 7 mujeres.¹⁸³

Cuadro 13: Primera CD del CJAC, 1932

Cargo directivo designado en reunión de CD	Nombre	Cantidad de votos en asamblea
Presidente	Angelina Braida	18
Vicepresidente	Domingo Rosotti	14
Secretario	Valentín Braida	15
Prosecretaria	Mafalda Bergagna	16
Tesorera	Clara Zenarola	14
Protesorero	Rafael Ferrari	15
Vocales titulares	Domingo Picco	15
	Sara Morandini	15
Vocales suplentes	Carlos Maduzzi	5
	Noemí Giacuzzi	4
Revisor de cuentas	Elvira Trevisani	4
	Lidia Toresani	2

Cuadro de elaboración propia en base a Actas de Reuniones Ordinarias de la CD del CJAC, Libro I, 1932 y Actas de Asambleas Ordinarias de Socios del CJAC, Libro I, 1932.

Para elegir la segunda CD se realizó un sorteo para determinar quiénes continuarían en el mandato y luego se procedió a la votación, mientras en las elecciones sucesivas quienes debían continuar eran los que se encontraban en el cargo desde hacía un año. Se procedió de la misma forma a como se había hecho para la primer CD: luego de la votación en asamblea se realizó la distribución de los cargos en el marco de una reunión, esta vez, de la CD saliente. Como se puede observar en los cuadros n° 13 y 14,

¹⁸² AAGOS-CJAC, 03/05/1932, n° 1, Libro I, 4.

¹⁸³ AROCD-CJAC, 05/05/1932, n° 2, Libro I, 4.

la asignación de cada cargo no respondió a la cantidad de votos obtenidos en la asamblea. En el caso de la segunda CD, se formó a partir de lo conversado en la reunión entre la CD saliente y los que habían sido elegidos por el resto de los socios. De esta manera, cuando en la asamblea general de 1933 se renovó la mitad de los miembros de la CD, tres socias y un socio de la CD resultaron sorteados para permanecer en el siguiente período (ver cuadro 14). A la asamblea asistieron 26 socios¹⁸⁴ y se eligió mediante voto secreto a una mujer y cinco hombres para miembros titulares y tres socias y tres socios para suplentes. Sin embargo, la forma de proceder permitió que entre los elegidos como titulares se produjeran designaciones arbitrarias, por ejemplo, Marcelina D'Andrea que había obtenido nueve votos fue nombrada vicepresidente y Carlos Storero con trece, prosecretario.

Cuadro 14: Conformación de la segunda CD del CJAC, 1933

	Nombre	Cantidad de votos en asamblea	Cargo directivo designado en reunión de CD
Miembros Titulares	Angelina Braida	Sorteada para continuar	Vocal titular
	Mafalda Bergagna	Sorteada para continuar	Prosecretaria
	Valentín Braida	19	Secretario
	Carlos Storero	13	Protesorero
	Domingo Picco	Sorteado para continuar	Vocal titular
	Marcelina D'Andrea	9	Vicepresidente
	Domingo Rosotti	19	Presidente
	Clara Zenarola	Sorteada para continuar	Tesorera
Miembros suplentes	Noemí Jacuzzi ¹⁸⁵ (sic)	8	Sin datos
	Antonio Braida	5	Sin datos
	Elvira Muchini	4	Sin datos
	Elvira Trevisani	3	Sin datos
Revisor de cuentas titular	Segundo Sánchez	13	Revisor de cuentas titular
	Carlos Madussi	9	Revisor de cuentas titular

¹⁸⁴ En el acta de la asamblea no se registra el nombre de los presentes, pero por sus intervenciones orales en la misma se puede constatar que entre los 26 asistentes al menos había 5 mujeres y 10 varones. AAGOS-CJAC, 22/05/1933, n° 3, 56.

¹⁸⁵ Se trataría de Noemí Giacuzzi.

Revisor de cuentas suplente	José Boscatto	7	Revisor de cuentas suplente
	Armando D'Olivo	5	Revisor de cuentas suplente

Cuadro de elaboración propia en base a Actas de Asambleas Generales Ordinarias de Socios del CJAC, Libro I, 1933; Actas de Reuniones Ordinarias de la CD del CJAC, Libro I, 1933.

Los estatutos no eran específicos respecto a cómo realizar la adjudicación de cargos, por lo que los mecanismos llevados a cabo por la CD formó parte de las estrategias de resistencia de una élite que se veía amenazada por prácticas democráticas que atentaban contra su estatus de poder dentro de la comunidad.

La mayoría de las mujeres que continuaron en la CD lo hicieron porque habían salido sorteadas para proseguir, pero se observa que ya no se las votó para ocupar cargos titulares en la misma medida como había sucedido en la primera asamblea constitutiva de 1932 (ver cuadro 13). En 1934 ocurrió algo similar, de las tres mujeres que fueron elegidas en asamblea solo una llegó a ocupar un cargo titular en la CD, la prosecretaría, a pesar de haber obtenido más votos que los elegidos como vicepresidente y tesorero (ver cuadro 15).

Cuadro 15: Conformación de la tercer CD del CJAC, 1934.

	Nombre	Cantidad de votos en asamblea	Cargo directivo designado en reunión de CD
Miembros Titulares	Domingo Rossotti	Sorteado para continuar	Presidente
	Valentín Braidá	Sorteado para continuar	Secretario
	Mafalda Bergagna	20	Prosecretaria
	Dante Zenarola	17	Vocal Titular
	Carlos Madussi	16	Tesorero
	José Madussi	11	Vocal Titular
	Rodolfo Guyón	9	Vicepresidente
Miembros Suplentes	Angelina Braidá	6	Sin datos
	Miguel Grosso	4	Sin datos
	Elvio Bergagna	3	Sin datos
Revisor de cuentas titular	Amado Coggiola	9	Revisor de cuentas titular
	Antonio Braidá	7	Revisor de cuentas titular

Revisor de cuentas suplente	Clara Zenarola	3	Sin datos
	Miguel Grosso	3	Sin datos

Cuadro de elaboración propia en base a Actas de Asambleas Generales Ordinarias de Socios del CJAC, Libro I, 1934; Actas de Reuniones Ordinarias de la CD del CJAC, Libro I, 1934.

Como ya se observó en el capítulo anterior cuando se analizó la cantidad de socias respecto a la de socios (ver cuadro nº 3), la masculinización de todos los espacios del club también se hizo notar en la composición de la CD. Las mujeres que habían sido invitadas por el presidente de la FAA a la primera reunión, pudieron votar y ser elegidas para formar la primera CD: siete de los doce cargos fueron ocupados por mujeres, hasta el de presidente (ver cuadro nº 13).¹⁸⁶ Durante 1932-1934 las mujeres ocuparon cargos titulares en la CD, por lo menos tres de ellas siempre asistieron a las reuniones y tuvieron un papel muy activo en la toma de decisiones en el ámbito de esos encuentros. Sin embargo, en lo que se refiere a las gestiones con personas e instituciones ajenas al club (bandas de música, policía, municipalidad, etc.) los hombres eran los encargados de llevarlas a cabo, muchas veces encomendados por una de las socias.¹⁸⁷ Ello se entiende dentro de la diferenciación de género que se establecía y que ligaba ciertos roles a los hombres y otros a las mujeres. Lo público era visto como el ámbito masculino por excelencia, por eso eran los hombres los que debían actuar en él; a pesar de que las mujeres estaban ocupando y transformando el espacio público y privado.

Elvira fue socia del CJAC desde 1932 hasta 1935 y afirma que:

“(…) cuando cambiaron la comisión lo que pasó es que ya pusieron menos mujeres (…) porque en aquella época no había mujer estudiada (…) no resultaba tampoco muy bueno eso (…)”¹⁸⁸

Puede ser posible que el descenso de la cantidad de mujeres en la CD se debiera a que no se las consideraba iguales a los hombres para participar en la toma de decisiones. Elvira asegura que fue la falta de estudios de las mujeres la que justificó que los hombres ya no las colocaran en cargos directivos, a pesar de que muchos de ellos tenían

¹⁸⁶ AROCD-CJAC, 05/05/1932, nº 2, 4.

¹⁸⁷ AROCD-CJAC, 1932, nº 2-7;9; 11; 12; 16; 17; 20; 21; 23; 24; 28; 29; 30; 42;.43;.47;.50-52;.58.

¹⁸⁸ Testimonio de Elvira Trevisani, febrero de 2014.

los mismos niveles de escolarización que ellas. Hay que recordar que en los comienzos quien había impulsado el ingreso de las mujeres a la dirigencia había sido el presidente de la FAA, pero las elecciones posteriores se hicieron sin la presencia de este dirigente y en un contexto de cierta incertidumbre en la institución debido a la dificultad por sumar nuevos socios. Los varones se pensaron a sí mismos como los únicos capaces de “organizar” el club. Conforme a las visiones y concepciones dominantes, los hombres eran los seres racionales y en consecuencia la administración era compatible a su naturaleza: era “natural” que ellos fuesen los encargados de la institución en un momento que ellos mismos calificaban “desorganizado”. Elvira señala que como algunos de los socios administraban negocios estaban más capacitados para desempeñarse en el ámbito público. En cambio, las mujeres debían desplegarse en el desarrollo de los roles domésticos y maternos: “(...) la mujer esa vez ¿qué iba a ser? (...) modista (...) y la que era pobre iba a trabajar en casas de familias (...)”¹⁸⁹

Las arbitrariedades en la distribución de los cargos de la CD tuvieron lugar debido a las características de los vínculos de género imperante, donde las decisiones de los hombres eran más poderosas que las de las mujeres. Elvira resalta constantemente la superioridad de los hombres y, por ende, aunque ellas ocupasen cargos importantes, las decisiones siempre las terminaban tomando los varones. No obstante, las mujeres pudieron manifestar su disconformidad y, en más de una ocasión, resolvieron asuntos de importancia desde sus cargos. En 1934 Elvira asumió como tesorera tras la ausencia de Carlos Madussi, quien había sido designado como tesorero.¹⁹⁰ En una reunión el vicepresidente, Rodolfo Guyón, solicitó a la tesorera que disponga de dinero para realizar algunas modificaciones en el buffet. Elvira se negó aduciendo que la institución contaba con fondos reducidos, lo cual ocasionó una discusión de la que participaron varios miembros de la CD. Finalmente, la CD aceptó incurrir en los gastos que implicaban las modificaciones propuestas por Guyón.¹⁹¹ A pesar de estas acciones propias de una sociedad patriarcal, las mujeres como Elvira que nunca habían participado en otra asociación ni religiosa ni civil, pudieron mostrar diferencias y desacuerdos con sus compañeros varones. La sumisión femenina no era total; las

¹⁸⁹ Testimonio de Elvira Trevisani, febrero de 2014.

¹⁹⁰ *AROCD-CJAC*, 11/07/1934, n° 62, Libro I, 128.

¹⁹¹ *AROCD-CJAC*, 02/09/1934, n°69, Libro I, 139.

decisiones masculinas no se imponían sin fisuras, sino que existieron espacios, posibilitados por el funcionamiento de la institución para la disidencia y su manifestación.

En las asambleas generales de 1935, 1939, 1940 y 1941 no se votaron a mujeres para ocupar cargos en las CD, aunque estaban presentes y votaban. Si bien en las fuentes no se detalla la lista de asistentes a las asambleas, se puede corroborar la presencia de algunas socias a partir de sus intervenciones orales en dichos encuentros. Por ejemplo, en 1935 Elvira informó sobre los ingresos con los que contaba la institución, cumpliendo su rol de tesorera de la CD saliente;¹⁹² en 1939 Clara Zenarola fue designada secretaria de la comisión escrutadora¹⁹³ y Mafalda Bergagna en la de 1940.¹⁹⁴ En las actas de 1941 y de 1942 se registraron los nombres de las asistentes, ocho socias en la primera y once en la segunda, mientras en sendas oportunidades asistieron treinta y un socios.¹⁹⁵ Pese a que no eran elegidas cabe destacar su presencia y participación, en las asambleas; una vez se eligió a una mujer como suplente del delegado titular al congreso realizado por la Central en Rosario. Ella era Mafalda Bergagna,¹⁹⁶ que como se ha podido ver había sido una de las socias más activas y con mayor presentes en la institución.

La “Biblioteca Colón”

La biblioteca popular organizada por el CJAC, como ya se mencionó, distinguió a esta institución en relación con los otros clubes, que tenían propósitos exclusivamente deportivos. Además, la biblioteca se erigió como el espacio privilegiado de encuentro y actuación de las mujeres que habían dejado de ocupar cargos en las CD desde 1935.

La apertura de una biblioteca se decidió en el marco de una de las primeras reuniones de la CD de 1932 y allí mismo se eligió una comisión provisoria para que la organizara. No se especifican los mecanismos utilizados para la designación de sus integrantes, aunque se conoce que se realizó en el marco de una reunión de la CD y no de una asamblea y que su composición no se limitó a los habituales dirigentes. Como se

¹⁹² AAGOS-CJAC, 29/06/1935, n° 5, Libro I, 169.

¹⁹³ AAGOS-CJAC, 16/07/1939, n° 9, Libro II, 3.

¹⁹⁴ AAGOS-CJAC, 18/08/1940, n° 10, Libro II, 60.

¹⁹⁵ AAGOS-CJAC, 23/11/1941; 23/08/1942, n° 11; 12, Libro II, 167-168; 212.

¹⁹⁶ AAGOS-CJAC, 23/08/1942, n° 12, Libro II, 170.

puede contemplar en el cuadro n° 16, entre los nueve que conformaron esta primera subcomisión, cuatro eran mujeres y cinco varones -dos de estos pertenecían a la CD- otra había sido votada en la asamblea constituyente, pero como miembro suplente,¹⁹⁷ por lo que no integraba la dirigencia y el resto no eran ni dirigentes ni habían obtenidos votos en la asamblea.

Cuadro 16: Subcomisión de la Biblioteca Colón del CJAC -año 1932-

Cargo	Nombre	Cargo en CD
Presidente	Rafael Ferrari	Protesorero
Vicepresidente	Marcelina D'Andrea	Ninguno [†]
Secretario	Valentín Braidá	Secretario
Tesorero	Felisa Piuzzi	Ninguno
Vocales	Humberto Nadaya	Ninguno
	Elvira Muchini	Ninguno
	José Boscatto	Ninguno
	Irma Madussi	Ninguno
	Carlos Lóndero	Ninguno

Cuadro de elaboración propia en base a Actas de Reuniones Ordinarias de la CD del CJAC, Libro I, 1932.

El hecho de que haya sido elegida por la CD y no por la asamblea, habla de la centralidad de ese organismo para tomar una decisión como esta. También del poder para realizar la selección entre el universo de socios, ya que no se limitaron a designar a los votados en la asamblea, sino que sobrepasaron esas decisiones y escogieron a otros y otras que seguramente eran bien conocidos por ellos. Estos nombramientos de mujeres se pueden entender si se visualizan como una reproducción de lo que había sido la configuración de la primera CD, en la que la FAA había tenido gran protagonismo.

Las renovaciones que siguieron a la subcomisión de 1932 solo las he podido seguir cuando se hace mención de ellas en las reuniones de las CD o en las asambleas,

¹⁹⁷ AAGOS-CJAC, 03/05/1932, n° 1, Libro I, 3.

[†] Votada en Asamblea General de socios como miembro suplente de CD. AAGOS-CJAC, 03/05/1932, n° 1, Libro I, 3.

ya que no hay fuentes de las reuniones de las subcomisiones. Durante la asamblea de 1934, por ejemplo se indica que la subcomisión de la biblioteca estaba “desintegrada” y que debía renovarse, por lo cual se nombra a socios que habían conformado una lista para asumir esos cargos.¹⁹⁸ Por lo tanto, se vuelve a integrar con dirigentes nombrados por determinadas personas y no por el voto de todos los socios/as. En esta oportunidad y como puede apreciarse en el siguiente cuadro, asumieron ocho personas, cuatro mujeres y cuatro varones, entre los cuales dos socias y dos socios habían sido votados en asamblea para ocupar cargos en la CD, sin llegar a hacerlo.

Cuadro 17: Subcomisión de la Biblioteca Colón del CJAC -año 1934-

Cargo	Nombre	Cargo en CD
Presidente	Miguel Grosso	Ninguno*
Vicepresidente	Clara Zenarola	Ninguno*
Secretario	Elvio Bergagna	Ninguno*
Tesorero	Angelina Braida	Ninguno*
Vocales	Romerino Guanchialli	Ninguno
	Rosita Trevisani	Ninguno
	Guillermo Guyón	Ninguno
	Herminia Favaro	Ninguno

Cuadro de elaboración propia en base a Actas de Asambleas Generales Ordinarias de Socios del CJAC, Libro I, 1934.

La presencia femenina se torna importante si se tiene en cuenta que solo había una mujer con cargo en la CD durante ese año. Es decir, no fueron designadas por la dirigencia para dirigir el club, pero sí para la biblioteca. Además, en la subcomisión de 1934 no se eligió a nadie que ocupara algún cargo en la CD, pero sí a dos mujeres que lo habían hecho en 1932 y 1933.¹⁹⁹

Recién se cuenta con información sobre las autoridades de la biblioteca para los años 1939 y 1940 (ver cuadros 18 y 19). Nuevamente fueron seleccionadas en el marco

¹⁹⁸ AAGOS-CJAC, 03/06/1934, n° 4, Libro I, 117.

* Votado/a en asamblea para ocupar cargo en la CD, sin llegar a hacerlo. AAGOS-CJAC, 03/06/1934, n° 4, Libro I, 117.

¹⁹⁹ Clara Zenarola fue Tesorera de las CD de 1932 y 1933 y Angelina Braida fue la primer presidente del CJAC y vocal titular de la de 1933.

de una reunión de la CD, lo que hace aún más destacable el hecho de que se escogieran socias cuando las mujeres no formaban parte de la CD y, por ende, no se encontraban presentes en la sesión. Fundamentalmente fueron elegidas por ser las socias con mayor presencia en las asambleas, en la organización de eventos y también porque habían sido parte de las primeras CD.

Cuadro 18: Subcomisión de Biblioteca Colón del CJAC -año 1939-

Cargo	Nombre	Cargo en CD
Presidente	Miguel Grosso	Vocal suplente
Vicepresidente	Mafalda Bergagna	Ninguno
Secretario	Valentín Braidá	Presidente
Tesorero	Romerino Guanchialli	Secretario
Vocales	Clara Zenarola	Ninguno
	Victorio Marcuzzi	Ninguno
	Mafalda Coseani	Ninguno
	Domingo Rosotti	Tesorero
	Luisa Braidá	Ninguno

Cuadro de elaboración propia. Fuente: Actas de Reuniones Ordinarias de la CD del CJAC, Libro II, 1939.

Cuadro 19: Subcomisión de Biblioteca Popular del CJAC -año 1940-

Cargo	Nombre	Cargo en CD
Presidente	Miguel Grosso	Ninguno
Vicepresidente	Mafalda Bergagna	Ninguno
Secretario	Valentín Braidá	Presidente
Tesorero	Romerino Guanchialli	Prosecretario
Vocales	Domingo Rosotti	Tesorero
	Victorio Marcuzzi	Ninguno
	Clara Zenarola	Ninguno
	Mafalda Coseani	Ninguno
	Amado Coggiola	Vicepresidente

Cuadro de elaboración propia en base a Actas de Reuniones Ordinarias de la CD del CJAC, Libro II, 1940.

Los cambios de los vínculos entre mujeres y hombres a la vez que fueron propiciados por las reuniones de las primeras CD también las trascendieron. Las jóvenes dirigentes de la biblioteca eran amigas de los de la CD, una amistad que se consolidó durante los encuentros semanales desde 1932 a 1934 y que se mantuvieron durante los años siguientes.

Además, la experiencia femenina de participación en el espacio del club favoreció que a fines de 1942 se decidiera contratar a una mujer para que atendiese al público y confeccionara las actas de las reuniones de la CD junto al secretario. Para el trabajo se presentaron dos mujeres como candidatas, resultando seleccionada Clara Zenarola, una de las socias fundadoras y con mayor permanencia y actividad en el club, a quien se le pagaba \$15 mensuales.²⁰⁰ Sara Trevisani, hermana de Elvira, atendió al público de la biblioteca junto con Clara, luego de que salía de su trabajo. Sara, hasta antes de casarse, trabajó en la tienda comercial de la cooperativa. Quiero destacar los comentarios de Elvira sobre su hermana, ya que nos acercan a las transformaciones que se estaban dando a nivel de las concepciones y prácticas establecidas para cada sexo así como al recambio generacional al que hice referencia en el capítulo anterior. Elvira nos hace notar que las mujeres solteras podían trabajar, aunque no fuesen pobres, a diferencia de lo que sucedía “en su época”: “(...) la época de mis hermanas, las dos últimas, ya había cambiado bastante la cosa (...).”²⁰¹ El comentario es muy interesante, ella percibió un cambio en las posibilidades que otorgaba el discurso y prácticas sociales vigentes. Una mujer soltera y sin problemas de dinero, como Sara, podía trabajar y concurrir a un espacio compartido con amigos, lo cual seguramente la ausentaba varias horas de su casa. Cuando Elvira era soltera solo las mujeres pobres trabajaban, ella y sus amigas no lo hacían porque no lo necesitaban y tampoco tenían la capacidad para hacerlo, ya que “no tenían estudios”, comentario que repite una y otra vez. Los hombres tenían el mismo nivel educativo que las mujeres y la hermana de Sara también, pero algo había cambiado para que se “permitiera” a algunas mujeres una mayor presencia en el ámbito laboral hacia 1940-1942. Esta modificación quizás tenga que ver con la emigración de gran parte de la mano de obra masculina hacia La Rioja, con la experiencia de la generación anterior y con las transformaciones mundiales y nacionales: las luchas

²⁰⁰ AROCD-CJAC, 13/12/1942 y 10/01/1943, n° 257; 260, Libro II, 205; 209-210.

²⁰¹ Testimonio de Elvira Trevisani, febrero de 2014.

feministas por los derechos políticos y civiles de las mujeres, la segunda guerra mundial y la ocupación masiva de mano de obra femenina en los países en guerra, los debates legislativos nacionales acerca de la cuestión del voto femenino,²⁰² etc. El relato revela este cambio de actitud, sin embargo ello no quiere decir que todo el universo femenino caroyense tuvo la misma percepción positiva sobre este asunto.

Los festejos de agosto

En 1936 comenzaron a realizarse los “festejos de agosto”, en conmemoración al aniversario de la FAA. Estas celebraciones se convirtieron en el evento más importante llevado a cabo por el club. Las fiestas consistían en una serie de juegos y torneos en los que participaban los socios; asimismo, delegados enviados por la FAA, directivos de la seccional local y de la cooperativa disertaban sobre los valores cooperativistas que debían respetarse para que “La Caroyense” funcionara.²⁰³

Después de la primera de estas fiestas, en 1936, se registró la mayor cantidad de afiliados varones,²⁰⁴ probablemente promovida por el interés en participar de las prácticas deportivas y por el compromiso que tenían algunos caroyenses con la FAA y la Cooperativa. Por ejemplo, Amadeo Griguol se adhirió a la institución en 1937, era obrero de la cooperativa y afirma que, a pesar de que no podía participar de ninguna actividad en el club por falta de tiempo libre y dinero, se asoció por un compromiso y fidelidad hacia sus empleadores.²⁰⁵ El gran descenso en la cantidad de socios que se dio durante el año siguiente a los festejos (ver cuadro 3), pudo deberse a que no se llegaron a cubrir las expectativas de participación de los ingresantes. Todo ello sumado a las tensiones entre algunos caroyenses y la FAA, de las que hice referencia en el capítulo anterior.

Desde septiembre de 1940 la CD del CJAC junto a la seccional local de la FAA comenzó a organizar lo que en un inicio denominaron “Concentración agraria” y luego por indicaciones de la Central pasó a llamarse “Acto cultural”.²⁰⁶ En esta oportunidad se

²⁰² Palermo, op. cit., 165.

²⁰³ Rossi, op. cit.

²⁰⁴ AROCD-CJAC, 09/09/1936; 16/09/1936; 30/09/1936, n° 90; 91; 93 Libro I, 188; 190; 193.

²⁰⁵ Testimonio de Amadeo Griguol, enero de 2010.

²⁰⁶ *Acta de Reuniones Extraordinarias de la Comisión Directiva del Club Juventud Agraria Colón junto a la seccional local de la Federación Agraria Argentina (ARECD-CJAC-SLFAA)*, 22/09/1940, n° 176, Libro II, 70.

invitaron a las autoridades del Poder Ejecutivo provincial, al arzobispo, además de la dirigencia de la FAA (ver fotografía 1). Se programaron almuerzos y misas donde también concurrieron los otros clubes agrarios del país.²⁰⁷ Para estos eventos la CD junto a la seccional local de la FAA decidieron que las socias lucieran uniformes.²⁰⁸ La oportunidad de distinguirse mediante la vestimenta atrajo a muchas caroyenses: en 1940 ingresó el doble de socias que el año anterior -el mayor crecimiento de todo el período- y 10 de las 12 mujeres que se asociaron lo hicieron en la sesión siguiente a la que se decidió que estas vestirían uniforme durante el acto cultural. Con su uso no solo se marcaban diferencias sociales, sino también de género, haciéndolas visibles en actos públicos que trascendían en el tiempo y espacio a través de chismes y rumores.

Fotografía 1: Socios y socias del CJAC junto al vicegovernador Arturo Illia en 1940.



Socios y socias del CJAC junto al vicegovernador de la provincia de Córdoba, Arturo Illia, en ocasión del Acto Cultural de octubre de 1940. Se puede observar que las socias visten uniformes y la presencia de las banderas de la FAA. Fuente: Colección de fotografías pertenecientes al CJAC.

²⁰⁷ ARECD-CJAC-SLFAA, 08/09/1940; 15/09/1940, nº 172; 174, Libro II, 62; 66-67.

²⁰⁸ AROCD-CJAC, 25/09/1940, nº 177, Libro II, 71.

Los festejos de agosto y el acto cultural sirvieron para mostrarse ante la comunidad y las autoridades municipales, provinciales, de la cooperativa y de la propia FAA. Los dirigentes del club creyeron importante reflejar que la institución contaba con muchas socias y para las mujeres lo era visibilizarse como parte de esta asociación, dado que esa pertenencia se había convertido en signo de distinción y disputa en la comunidad.

Las prácticas y torneos de bochas

El juego de bochas, fue el otro deporte practicado en la institución. Durante 1941 se construyeron dos canchas para este deporte²⁰⁹ y su inauguración se hizo en el marco de los festejos de agosto con la presencia de otros clubes.²¹⁰ La práctica de bochas hizo que se incorporasen al proceso de formación de la élite local nuevos hombres que se adhirieron a la institución para practicar este deporte, como había sucedido años anteriores con aquellos que ingresaron al habilitarse la práctica del fútbol. También posibilitó que ingresaran personas que provenían de otros pueblos, como es el caso de Alfredo Chalup de Jesús María que se incorporó en agosto de 1940. Su hermana, Elba Chalup, afirma que Alfredo era jugador de bochas y que seguramente eso lo motivó a asociarse y agrega que de jóvenes poseían un alto nivel económico.²¹¹ El jesumariense aceptado por la CD fue separado de la institución en 1942 sin que se detallaran los motivos. Era hijo de un importante comerciante inmigrante sirio libanés y de una mujer criolla oriunda del norte de la provincia,²¹² que residían en Jesús María donde tenían un almacén. Por lo tanto, a Alfredo solo lo vinculaba su estatus económico y la afición por las bochas con algunos de los socios dirigentes. El hecho de que Chalup proviniera de una familia donde la cultura sirio-libanesa estaba muy presente y que residiera en una localidad vecina que no compartía la historia inmigrante de Caroya hicieron que las diferencias culturales se sobrepusieran a los rasgos compartidos por los demás socios caroyenses, descendientes de italianos. Esta situación posiblemente explique su

²⁰⁹ AROCD-CJAC, 27/04/1941, n° 195, Libro II, 96.

²¹⁰ AROCD-CJAC, 28/07/1941, n° 200, Libro II, 105-106.

²¹¹ Testimonio de Elba Chalup, julio de 2015.

²¹² Según Elba su madre era criolla y, quizás, de padres indígenas. Testimonio de Elba Chalup, julio de 2015.

separación del club. Este caso evidencia cómo el perfil de descendiente de inmigrantes italianos tenía un peso superlativo en la definición de socio diseñado por la élite.

El chisme y el rumor en la configuración de los vínculos

Los vecinos de la localidad se conocían e identificaban entre sí por razones obvias que tienen que ver con la cantidad de habitantes, pero además compartían encuentros por lo menos una vez por semana en la parroquia con motivo de la celebración de la Misa, en la plaza y en la tienda de la cooperativa, entre otros lugares. Allí se veían, conversaban, observaban su vestimenta, la cual daba señales de su estatus y se registraba con la mirada y comentarios a todos los presentes, los ausentes y cómo y con quién o quiénes iba cada uno. El “se dice” de un otro u otro nos remite al plano del rumor y el chisme, fenómenos que se tornan vitales a la hora de analizar los vínculos construidos en un pueblo.

Desde la antropología los estudios sobre el rumor y el chisme son prolíferos. Pretendo alejarme de los primeros análisis surgidos durante la segunda posguerra donde se vinculaba a estos con una distorsión de la verdad, oponiéndolos a la noticia y a la objetividad²¹³ y retomar los trabajos de Margarita Zires Roldán, quien pone en tensión esos postulados para atender al régimen de producción de aquello que es posible pensar y formular en un momento histórico determinado. El aporte de la autora es de destacar para este estudio en la medida en que en su investigación tiene en cuenta la dimensión cultural del rumor, le interesa el proceso de construcción de lo verosímil en una sociedad e invita a discutir y repensar la noción de verosimilitud. Sostiene que la manipulación, la deformación y la mentira ya no son características del rumor ni privilegio de la comunicación oral.²¹⁴ Lo verosímil que le interesa a Zires Roldán parte de que no todo se puede decir, hay cierta censura, pero también un conjunto de

²¹³ Knapp, Robert, “A psychology of rumor”, en *Public Opinion Quarterly*, vol. 8, 22-37; Allport, G. y Postman, L., *La psicología del rumor*, (Editorial Psique, Buenos Aires, 1982); citados en : Zires Roldán, Margarita, *La dimensión cultural del rumor. De lo verdadero a los diferentes regímenes de verosimilitud*, en “Comunicación y sociedad”, DECS, Universidad de Guadalajara, n° 24, mayo-agosto 1995, 155.

²¹⁴ Zires Roldán, 1995, op. Cit., 156-160.

convenciones que establecen la producción de lo que sí se puede decir y el cómo.²¹⁵ Reflexionar sobre qué es lo que se decía desde el orden, qué no puede decirse y qué es permitido, posibilita profundizar el estudio de las relaciones y vínculos construidos en un pueblo, ya que otorga más pistas sobre los modos y las formas en que estos se configuraron. Por lo tanto, algunas de las preguntas que intentaré responder son: ¿Qué era verosímil en Colonia Caroya durante los años '30? y ¿Cómo se producían los rumores y chismes?

Antes de proseguir es necesario hacer una distinción entre el rumor y el chisme. Zires Roldán distingue entre ambos y sostiene que el primero se diferencia del segundo porque cruza o atraviesa las barreras de los grupos sociales y no solo versa sobre asuntos relativos a terceras personas. La autora analiza específicamente el fenómeno del rumor, sin embargo, describe tres dimensiones del mismo que, a mi parecer, también son compartidos -con algunos matices- por el chisme: la oralidad, el hecho colectivo y el anonimato. Mientras un sujeto participa en la construcción de un rumor se hunde en el anonimato, el “se dice” no tiene autor, remite a un murmullo producido por muchas personas, donde se sumergen las voces más o menos conocidas de los parientes, de los amigos.²¹⁶ La autora también contempla dentro de ese murmullo, para el caso del rumor, a las voces más o menos desconocidas de gente que se encuentra al pasar, en el caso del chisme se puede afirmar que mayormente el murmullo es producido por gente conocida. Todavía en el chisme hay alguien identificable que cuenta algo de otro.

Ana María Gorosito contribuye a esta diferenciación encontrando puntos de confluencia entre los dos fenómenos, aduciendo que mientras el chisme es el estallido de algo que puede ser interpelado, desestimado y olvidado, el rumor viene a elevarlo y hacerlo correr como una verdad incuestionable. Esa verdad sentenciada por el rumor, afirma Gorosito, va a acompañar al sujeto como una sombra insidiosa, “una suerte de predicción contenida socialmente hasta que ese chisme travestido en rumor la exhibe a la pública consideración (de modo que 'ya nos parecía que era de esa manera', 'en

²¹⁵ La autora destaca que otros autores como Christian Metz, Allport y Postman también hacen referencia a la censura -lo que no puede ser dicho-, pero no indagan sobre lo que se dice y su producción. Zires Roldán, op. cit. 165.

²¹⁶ Zires Roldán, Margarita, *Las dimensiones del rumor: oral, colectiva y anónima*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 26, [en línea] http://www.unesco.lacult.org/docc/oralidad_08_23-29-las-dimensiones-del-rumor.pdf (consulta 18/11/2015).

realidad siempre supe que algo había con Mengano', 'yo le desconfiaba alguna cosa')".²¹⁷ Un ejemplo de chisme travestido en rumor que tuvo lugar en Caroya fue el que sentenció a una joven vecina de Nelly. La madre de la entrevistada, según ella, no la dejaba juntarse con una vecina porque “se decía” que cuando volvía de pasear se quedaba encerrada con su novio en el auto.²¹⁸ Aquí se observa una de las “verdades incuestionables” que se esparcieron por el pueblo y configuraron las relaciones. Si se analiza este caso a partir de lo observado por Zires sobre la verosimilitud, se puede apreciar qué es lo que es plausible de ser creído y dicho, que se produzcan encuentros entre jóvenes sin la presencia de adultos. El “se dice” proviene del anonimato y es transmitido a Nelly por su madre.

Conforme señala Pierre Mayol, el chisme si bien promueve las relaciones entre vecinos, también tiende a abolir lo extraño a la comunidad, es una conjuración reiterada contra la alteración del espacio social.²¹⁹ El chisme travestido en rumor que describí, justamente está denunciando y condenando transformaciones que se estaban dando en la sociedad y que se visualizó con el estudio de los espacios de sociabilidad del CJAC: la confluencia y contactos entre sexos en un espacio público. Mediante la herramienta del chisme los actores resuelven situaciones, lo utilizan para interpretar permanentemente su realidad social y, de ese modo, redefinen permanentemente sus posiciones, alianzas y conflictos. Así, afirma Patricia Fasano, a través del chisme los actores participan en la dinámica de construcción de la vida social.²²⁰

Nelly afirma que entre vecinos y familiares siempre se estaba hablando de caroyenses que supuestamente habían realizado algo que “estaba mal visto”. Su madre al quedar viuda en 1936 no pudo continuar haciéndose cargo del almacén que tenía junto a su marido y su cuñado, ya que sus padres no la dejaron e hicieron que se mudara a vivir nuevamente con ellos porque “iba a quedar mal” que una viuda trabajara junto al hermano de su difunto esposo. También la familia le recomendó que enviara a su hija a una escuela interna de monjas en Jesús María, ya que se iba a comentar que la niña

²¹⁷ Gorosito, Ana María, “Prólogo”, en *De boca en boca. El chisme en la trama social de la pobreza*. Fasano, Patricia, (Antropofagia, Buenos Aires, 2006), 14.

²¹⁸ Testimonio de Nelly Copetti, septiembre de 2015.

²¹⁹ Mayol, Pierre, “Habitar”, en *La invención de lo cotidiano. 2: Habitar, cocinar*, coords. De Certeau, Michael, Girad, Luce y Mayol, Pierre, (Universidad Iberoamericana, México, 1999), 17.

²²⁰ Fasano, Patricia, *De boca en boca. El chisme en la trama social de la pobreza*, Antropofagia, Buenos Aires, 2006, 134.

asistía a una escuela mixta cuando su padre les había dejado dinero suficiente como para costear una de señoritas. Nelly fue un año a la escuela de monjas y, según ella, implicaba “mucho sacrificio”, por lo que volvió a la escuela de Caroya.²²¹ Aquí se ve que los actores de la comunidad conocían cómo funcionaba el chisme y el rumor y por eso generaban estrategias para que se dijera lo que ellos querían decir de sí mismos.

Lo interesante de los chismes y comentarios pueblerinos es que hacen trascender y dan publicidad a algo que la sociedad quiere condenar, pero también nos informan de que aquello sucede y que es posible. Igualmente, en una comunidad donde todos se conocían era posible hablar de alguien e identificarlo, lo cual otorgaba más poder y trascendencia a lo que se decía.

Es bastante ilustrativa la afirmación de Nelly sobre la cotidianeidad del chisme y del rumor entre los vecinos, familiares y amigos:

“(…) Antes no sé por qué, no teníamos tantas cosas como ahora, me refiero a una cocina a gas, había cocina a leña y por qué sobraba tanto tiempo, porque arreglábamos la casa porque a nosotros nos gustaba tener la casa bien, el jardín, y nos alcanzaba para tomar mate a las diez de la mañana, si no se cruzaban los Marcuzzi [vecinos de la casa donde vivió Nelly después de la muerte de su padre] para acá, iba uno para allá y ahí chusmeaban, decían 'viste tal' (...) Entre los vecinos se cruzaban tomaban mate y después veníamos y comíamos y comida rica y todo (...) ¿cómo hacíamos?. (...)”²²²

Según Nelly, el momento del desayuno era muy importante: todos se juntaban y los fines de semana eran visitados por parientes que vivían en otras localidades o del propio lugar. Mientras todos los días alrededor de las diez de la mañana -sin que el horario estuviera pautado de antemano, sino solo por la costumbre- su familia visitaba o era visitada por una familia vecina. Los encuentros asiduos entre vecinos consistían en tomar mate, cotillear, opinar y aconsejar al otro sobre asuntos que iban desde herencias, negocios hasta cómo debía vestirse. De esta manera era como se producían y retransmitían chismes y rumores y las fronteras entre lo público y privado se diluían.

²²¹ Testimonio de Nelly Copetti, septiembre de 2015.

²²² Testimonio de Nelly Copetti, septiembre de 2015.

Alrededor de la década de 1950, Nelly se encontró con quien había sido su vecina y esta la acusó de no juntarse con ella durante su juventud porque no tenían el mismo nivel económico, lo cual Nelly niega.²²³ Esto constituiría la contracara del otro rumor. Las diferencias económicas se visualizaban y existían ciertas convenciones que postulaban la no convivencia de juntarse entre sectores distintos y por ello este chisme, que debe de haberse producido en el seno familiar de esta vecina. Además de informar sobre lo que se censuraba, también lo hace sobre lo que sucedía y las transformaciones en la sociedad. Como se vio en el caso del club, estos sectores estaban compartiendo tiempos y espacios en el espacio público.

Un hecho que debe haber trascendido y promovido chismes entre los caroyenses fue los comentarios de los Padres Pasionistas relativos al uso de uniformes de las socias del CJAC en el acto cultural de octubre de 1940 quienes, a su vez, pertenecían a la Congregación Hijas de María. En las fuentes no se detalla qué es lo que enuncian los sacerdotes, pero se puede inferir que estos habrían enviado una carta al “secretario general de los Clubs (sic) Juventud Agraria y al presidente de la seccional de la FAA de Córdoba” refiriéndose al tema. Por esto la CD del CJAC decidió mandar un representante para reunirse con el Arzobispo y comunicarle lo que había sucedido.²²⁴ Después de esta reunión, no se volvió a citar el tema, motivo por el cual no se puede conocer si el encuentro con la autoridad eclesiástica se llevó a cabo o no. Debido a la importancia de la Iglesia entre la comunidad, lo que decía y/o hacía la curia era totalmente legitimado por la comunidad. Por lo tanto, compartir entre familiares y amigos lo que los sacerdotes decían cobraba gran relevancia, el “se dice” tenía autores sumamente respetados, los sacerdotes. El acto cultural donde las socias vistieron uniforme había sido organizado por el CJAC, la Iglesia no había intervenido más que como invitada, por lo tanto si los curas enunciaron una crítica negativa sobre “las polleras y blusas” de las mujeres estaba ejerciendo una lucha de poder sobre la intromisión en aspectos que hacían al “deber ser” como mujer. Estas se estaban mostrando en público como miembros de una institución laica compuesta por hombres y mujeres, que influía y condicionaba su manera de vestir y, además no dudaban de mostrarse en público. Lo interesante fue la respuesta de la CD ante los chismes que se

²²³ Testimonio de Nelly Copetti, septiembre de 2015.

²²⁴ AROCD-CJAC, 06/11/1940, n° 183, 78-79.

deben de haber desplegado a partir de los dichos de los sacerdotes. Los dirigentes mantuvieron la decisión de usar la vestimenta y denunciaron lo sucedido ante el arzobispo. Lo que se decía era significativo, pero no constrictivo.

Los chismes y rumores fueron constitutivos de la vida social del pueblo. A la vez que sugieren indicios de lo que se podía y no se podía decir, de lo que se censuraba y estaba permitido que sucediera, también contribuyen a visualizar las estrategias de los actores. Lo que se comentaba podía ser objeto de manipulación, algunas acciones se realizaban de manera intencional buscando que se dijese algo en particular. Esta utilización del chisme y del rumor por parte de los propios actores tenía un margen de error muy grande, ya que el devenir anónimo y colectivo imprimía sus propias marcas.

Los notables pueblerinos

Daniel Lvovich al reconstruir los orígenes de las dirigencias del peronismo en Neuquén identificó cómo desde reducidos ámbitos de sociabilidad pueblerina algunos participantes ganaron experiencia organizativa y se convirtieron en notables. En función del prestigio e influencia que adquirieron sobre determinadas capas de la población local conformaron una trama de relaciones y un ascendiente sobre los vecinos que les permitió desempeñar posteriormente roles de liderazgo en el ámbito público partidario. El autor agrega que tanto la condición de propietario como el capital simbólico acumulado por aquellos que sabían leer, escribir y hablar “correctamente”, garantizaron a unos pocos sujetos la condición de “notable”. Lvovich afirma que la mayoría de las dirigencias peronistas que estudia, surgieron de esos “notables pueblerinos”.²²⁵

Pierre Bourdieu, por su parte, señala que las luchas por el reconocimiento son una dimensión fundamental de la vida social y se basan en la acumulación de una forma particular de capital, el honor en el sentido de reputación, de prestigio. Hay una lógica específica de acumulación del capital simbólico, como capital fundado sobre el

²²⁵ Lvovich, Daniel, “Orígenes de las dirigencias del peronismo en Neuquén”, en *Estudios Sociales*, 46, 1º semestre de 2014, 272.

conocimiento y el reconocimiento.²²⁶ Durante la primera década de vida del CJAC un grupo de personas fueron acumulando esta clase de capital, lo cual les permitió mantenerse en la dirigencia del CJAC y de sus subcomisiones.

La concentración de cargos y de la centralidad del poder entre los notables

A pesar de que los dirigentes de las distintas CD eran elegidos en asambleas donde votaban todos los socios y socias asistentes, las configuraciones resultantes eran muy similares de un año a otro. Así se repiten nombres durante toda la década en estudio. A su vez, quienes durante este período ingresaban al grupo de líderes lo hacían, la mayoría de las veces, sin transitar como socio no dirigente. Es decir que, durante la primera asamblea a la que asistían desde su asociación eran votados para formar parte de la nueva CD. Esto sucedía con mayor frecuencia en la formación de las subcomisiones; la CD elegía a personas no por su trayectoria como afiliados sino por otras variables que hacían a su prestigio dentro de la comunidad caroyense: principalmente su clase social y su ascendencia inmigrante.

Un caso modélico donde los integrantes no tenían antecedentes como socios en el CJAC es el de la subcomisión de fútbol (ver cuadro 20). La primera subcomisión estaba integrada por cuatro personas que se habían asociado meses y días antes a ser designadas. En esta oportunidad solo fue integrada por dos miembros con una antigüedad mayor, uno de ellos era el presidente de la CD. Como se detalló anteriormente, las subcomisiones eran elegidas por la CD y, generalmente, en el marco de sus reuniones ordinarias.

Cuadro 20: Subcomisión de fútbol del CJAC, 1933

Miembros de subcomisión de fútbol formada el 30/08/1933	Cargo en CD	Fecha de afiliación
Rodolfo Guyón	Ninguno	30/08/1933
Andrés Madussi	Ninguno	26/04/1933
Dante Zenarola	Ninguno	10/08/1933

²²⁶ Bourdieu, Pierre, *Cosas Dichas*, Gedisa, Barcelona, 2000, 33 [en línea] <http://colegiodesociologosperu.org/nw/biblioteca/Cosas-dichas-1987.pdf> (consulta 26/11/2015).

Amado Coggiola	Ninguno	12/08/1933
Antonio Braida	Ninguno	01/05/1932
Domingo Rosotti	Presidente	01/05/1932

Cuadro de elaboración propia. Fuente: Actas de Reuniones Ordinarias de la CD del CJAC, Libro I, 1933; Registro de Socios del CJAC, 1932-1933.

A pesar de que las actas no detallan los criterios y/o mecanismos de elección de esta primera subcomisión, los cargos fueron delegados a miembros recién ingresados que, seguramente, habían intervenido de algún modo en los momentos preliminares a la decisión de que en el CJAC se abriera un espacio para este deporte. Es probable que, además de ser aficionados al fútbol, compartieran un perfil socio-económico similar al de los miembros de la CD. Situación que derivó en que se los considerara como los más aptos para dirigir el equipo a formarse en el CJAC. En la asamblea siguiente fueron integrados a la dirigencia a través del voto de los socios y socias.²²⁷ Es decir que, el fútbol a la vez que abrió las puertas para el ingreso de hombres de otra clase social -como socios jugadores-, también lo hizo para aumentar las filas del sector dirigente.

Anteriormente expliqué cómo la biblioteca se había erigido en el espacio privilegiado de encuentro y actuación de las mujeres que habían dejado de ocupar cargos en la CD. Quienes la dirigieron también fueron socios y socias de reciente incorporación o que no formaban parte de la CD o, como la subcomisión nombrada en 1939,²²⁸ por personal femenino que se encontraba ausente en la sesión de nombramiento. Por lo tanto, esta subcomisión también hizo que la élite dirigente se ampliara e incorporara a mujeres que tenían antecedentes en la dirigencia, en la organización de eventos en la institución y, por supuesto, habían desarrollado una activa participación en la institución. Entonces, se puede decir que las socias que conformaron las distintas subcomisiones de este espacio se fueron integrando a esa élite, que encontró en la institución otra forma de acumular capital simbólico.

Hacia los últimos años del período analizado se vislumbra la consolidación de la élite dirigente, grupo que logró reunirse con frecuencia y renovar la mitad de sus miembros cada año. Estaba conformada por socios fundadores que se mantuvieron

²²⁷ AAGOS-CJAC, 03/06/1934, n° 4, Libro I, 116.

²²⁸ AROCD-CJAC, 19/07/1939, n° 139, Libro II, 4.

como elencos dirigenciales en la mayoría de las comisiones entre 1932-1939, por algunos de los que habían alcanzado mayor notoriedad durante los años en que la FAA integró distintas CA (1935-1939) y por nuevos socios que, siendo recién llegados, ocuparon cargos de relevancia con una presencia significativa. Durante este último tiempo la práctica del juego de bochas también influyó para que se incorporasen a esa élite nuevos socios, como había sucedido con el fútbol años antes.

Si se examinan los nombres de los socios y socias que se repiten durante toda la década en las CD y subcomisiones, se puede decir que un grupo de veinticuatro personas formaron ese “grupo selecto”. Fueron concentrando los cargos más importantes y asistieron e intervinieron en las asambleas, a las cuales concurría un reducido número de socios respecto a la totalidad, como indica el siguiente cuadro:

Cuadro 21: Cantidad de socios y socias asistentes a las asambleas generales de socios del CJAC entre 1932-1942

Asamblea	Cantidad total de asociados	Socios asistentes
01/05/1932	62	26
22/10/1932		8*
03/06/1934	38	26
03/02/1935	30	4*
29/09/1935		8*
30/12/1936	81	15
12/10/1937	35	20
16/07/1939	49	19
28/01/1940	89	4*
18/08/1940		32
23/11/1941	122	40
23/08/1942	155	42

Cuadro de elaboración propia. Fuente: Actas de Asambleas Generales Ordinarias y Extraordinarias de Socios del CJAC, Libros I y II, 1932-1942.

* Cantidad de asistentes de acuerdo a sus intervenciones en la asamblea, ya que en el acta no se detalla el número de presentes.

Quienes concurrieron a las asambleas entre 1932-1942 representaban menos del 50% del total de los socios, porcentaje que decrece a medida que finaliza nuestro período. Ello, sin duda, facilitó que el grupo de notables se perpetuara en los cargos directivos y consecuentemente en las subcomisiones; y en consecuencia centralizara las decisiones y el poder en su grupo.

Es significativo reconstruir la trayectoria de las veinticuatro personas que se mantuvieron con cargos institucionales. En su gran mayoría, como ya anunciamos y se puede avizorar en el cuadro nº 22, desde el momento en que se asociaron pasaron a ocupar algún puesto en la CD o alguna subcomisión.

Cuadro 22: Trayectoria dentro del CJAC de los “notables pueblerinos”

Miembro	Presencia en registro de socios	Intervenciones en Asambleas de socios*	Cargo/s ocupados en CD	Cargo en subcomisión Biblioteca	Cargo en subcomisión de Fútbol	Subcomisión de Bochas	Subcomisión de Fiestas
Bergagna Elvio	1933-1942	03/06/1934; 30/12/1936; 16/07/1939; 23/11/1941; 23/08/1942.	1935:1936: Prosecretario. 1937: Prosecretario. 1937-1939: Secretario. 1939-1940: Prosecretario. 1940-1941: Secretario. 1941-1942: Secretario.	1934: Secretario.	-	-	1936
Bergagna Mafalda	1932-1935 1939-1942	01/05/1932; 22/02/1933; 03/06/1934; 18/08/1940; 23/11/1941; 23/08/1942.	1932-1933: Prosecretaria. 1933-1934: Prosecretaria. 1934-1935: Prosecretaria.	1939: Vicepresidente. 1940: Vicepresidente.	-	-	-

Bergagna Máximo	1936-1942	23/11/1941; 23/08/1942.	1939-1940: Revisor de cuentas titular. 1940-1941: Revisor de cuentas titular. 1941-1942: Prosecretari o.	-	-	-	-
Angelina Braida	1932-1935	01/05/1932; 03/06/1934.	1932-1933: Presidente. 1933-1934: Vocal titular.	1934: Tesorera.	-	-	-
Braida Antonio	1932-1942	01/05/1932; 22/02/1933; 30/12/1936; 12/10/1937; 23/11/1941; 23/08/1942.	1933-1934: Vocal suplente. 1934-1935: Revisor de cuentas titular. 1935-1936: Tesorero. 1937: Tesorero. 1937-1939: Vocal titular. 1939-1940: Tesorero. 1940-1941: Protesorero. 1941-1942: Protesorero.	1933	-	1935	
Braida José	1932-1942	22/02/1933	1935-1936: Secretario 1937-1938- 1939: Tesorero	-	1935	-	1936
Luisa Braida	1932-1942	01/05/1932; 23/11/1941; 23/08/1942.	-	1939: Vocal.	-	-	-

Braida Valentín	1932-1942	01/05/1932; 22/10/1932; 22/02/1933; 03/06/1934; 03/02/1935; 29/09/1935; 12/10/1937; 16/07/1939; 28/01/1940; 18/08/1940; 23/11/1941; 23/08/1942.	1932-1933: Secretario. 1933-1934: Secretario. 1934-1935: Secretario. 1935-1936: Revisor de cuentas suplente. 1937: Vicepreside nte. 1937-1939: Revisor de cuentas titular. 1939-1940: Presidente. 1940-1941: Presidente. 1941-1942: Presidente.	1932: Secretario. 1939: Secretario. 1940: Secretario.	-	-	-
Braida Victorio	1934-1936 1938-1942	23/11/1941; 23/08/1942.	1939-1940: Revisor de cuentas suplente. 1940-1941: Revisor de cuentas suplente.	-	-	-	-
Coggiola Amado	1933-1942	03/06/1934; 29/09/1935; 18/08/1940; 23/11/1941; 23/08/1942.	1934-1935: Revisor de cuentas titular. 1935-1936: Revisor de cuentas titular. 1940-1941: Vicepreside nte. 1941-1942: Vicepreside nte.	1940: Vocal.	1933	-	-

Mafalda Coseani	1936-1942	23/11/1941; 23/08/1942.	-	1939: Vocal. 1940: Vocal.	-	-	-
Marcelina D'Andrea	1932-1935	01/05/1932; 22/02/1933.	1933-1934: Vicepresidente.	1932: Vicepresidente.	-	-	-
Fantini Teófilo	1939-1942	23/11/1941; 23/08/1942.	1940-1941: Vocal titular. 1941-1942: Vocal titular.	-	-	1941	-
Giacuzzi Noemí	1932-1933 1937-1942	01/05/1932; 22/02/1933.	1932-1933: Vocal suplente. 1939-1940: Vocal suplente.	-	-	-	-
Grosso Miguel	1933-1942	03/06/1934; 03/02/1935; 29/09/1935; 30/12/1936; 12/10/1937; 23/11/1941.	1934-1935: Revisor de cuentas suplente. 1935-1936: Presidente. 1937: Presidente. 1937-1938- 1939: presidente. 1939-1940: Presidente.	1939: Presidente. 1940: Presidente.	-	-	-

Guancialli Romerino	1934-1941	03/06/1934; 29/09/1935; 30/12/1936; 12/10/1937; 28/01/1940; 18/08/1940.	1935-1936: Vicepresidente. 1937: Secretario. 1937-1939: Vocal titular. 1939-1940: Secretario. 1940-1941: Prosecretario.	1934: Vocal. 1939: Tesorero. 1940: Tesorero.	1935	-	1935: Presidente.
Lépore Santiago	1936-1942	23/11/1941; 23/08/1942.	1939-1940: Vocal titular. 1940-1941: Vocal titular. 1941-1942: Vocal titular.	-	-	-	-
Madussi Alberto	1934-1939 1941-1942	23/11/1941	1937-1938- 1939: Vocal. 1939-1940: Revisor de cuentas titular. 1940-1941: Vocal suplente.	-	1935	-	-
Madussi Carlos	1932-1934 1938-1939	01/05/1932; 22/02/1933; 03/06/1934; 16/07/1939.	1932-1933: Vocal suplente. 1933-1934: Revisor de cuentas titular. 1934-1935: Tesorero. 1939-1940: Vocal titular.	-	-	-	-

Marcuzzi Victorio	1932-1933 1936 1938-1942	12/10/1937	1937: Protesorero. 1937-1938- 1939: Protesorero. 1940-1941: Protesorero.	1939: Vocal.	-	-	-
Rosotti Domingo	1932-1942	01/05/1932; 22/10/1932; 03/06/1934; 03/02/1935; 29/09/1935; 30/12/1936; 12/10/1937; 16/07/1939; 28/01/1940; 18/08/1940; 23/11/1941; 23/08/1942-	1932-1933: Vicepreside nte. 1933-1934: Presidente. 1935-1936: Revisor de cuentas suplente. 1937: Vocal titular. 1937-1939: Vicepreside nte. 1939-1940: Tesorero. 1940-1941: Tesorero. 1941-1942: Tesorero.	1939: Vocal. 1940: Vocal.	1933	-	-
Oreste Rosotti	1932-1933 1935-1937 1939-1941	23/08/1942	1937: Vocal suplente. 1939-1940: Vicepreside nte.	-	-	-	-
Trevisani Elvira	1932-1935	01/05/1932; 22/02/1933; 03/02/1935; 29/09/1935.	1932-1933: Revisor de cuentas suplente. 1934-1935: Protesorera.	-	-	-	-
Zenarola Clara	1932-1935 1939-1942	01/05/1932; 03/06/1934; 16/07/1939; 23/11/1941; 23/08/1942.	1932-1933: Tesorera. 1933-1934: Tesorera. 1934-1935: Revisor de cuentas suplente.	1934: Vicepreside nte. 1939: Vocal. 1940: Vocal.	-	-	-

Cuadro de elaboración propia en base a Actas de Reuniones Ordinarias de la CD del CJAC, Libro I y II, 1932-1942; Bischoff, Efraín, op. Cit. y Núñez, Marta, op.cit.

La reiteración de apellidos exterioriza también los vínculos familiares, lo cual habla de la consolidación de una élite que compartía lazos sanguíneos. Hacia estos últimos años, un grupo de hombres lograron concentrar los cargos de mayor jerarquía dentro de la CD y, en su gran mayoría, pertenecían a la institución desde sus inicios. Son los socios pertenecientes a la primera generación que hicimos referencia en el capítulo anterior, aquellos que relevaron en gran parte a los miembros de la FAA en las reuniones y tomas de decisión más importantes de la asociación. Además, si se analiza su presencia en los encuentros de las últimas CD del período, se puede afirmar que alcanzaron altos porcentajes de asistencia (ver cuadros 23, 24 y 25) y que se juntaban regularmente, como ya se vio, sin la presencia de la entidad agraria.

Cuadro 23: Asistencia de miembros a reuniones de CD: período 1939-1940

Cargo	Miembro	Asistencia a reuniones
Presidente	Valentín Braidá	94%
Vicepresidente	Oreste Rosotti	22%
Secretario	Romerino Guanccialli	75%
Prosecretario	Elvio Bergagna	66%
Tesorero	Domingo Rosotti	72%
Protesorero	Antonio Braidá	81%
Vocales titulares	Carlos Madussi	0%
	Santiago Lépole	97%
Vocales suplentes	Miguel Grosso	0%
	Noemí Jacuzzi	0%
Revisor de cuentas titular	Máximo Bergagna	91%
Revisor de cuentas suplente	Alberto Madussi	84%

Cuadro de elaboración propia en base a Actas de Reuniones Ordinarias y Extraordinarias de la CD del CJAC, Libro II, 1939-1940.

Cuadro 24: Asistencia de miembros a reuniones de CD: período 1940-1941

Cargo	Miembro	Asistencia a reuniones
Presidente	Valentín Braidá	95%
Vicepresidente	Amado Coggiola	74%
Secretario	Elvio Bergagna	76%
Prosecretario	Romerino Guancicalli	38%
Tesorero	Domingo Rosotti	74%
Protesorero	Antonio Braidá	81%
Vocales titulares	Santiago Lépole	93%
	Teófilo Fantini	81%
Vocales suplentes	Miguel A. Lauret	26%
	Santiago Trevisani	2%
	Alberto Madussi	2%
	Güilfredo Rosotti	2%
Revisor de cuentas titular	Máximo Bergagna	57%
Revisor de cuentas suplente	Victorio Braidá	2%

Cuadro de elaboración propia en base a Actas de Reuniones Ordinarias y Extraordinarias de la CD del CJAC, Libro II, 1940-1941.

Cuadro 25: Asistencia de miembros a reuniones de CD: período 1941-1942

Cargo	Miembro	Asistencia a reuniones
Presidente	Valentín Braidá	94%
Vicepresidente	Amado Coggiola	68%
Secretario	Elvio Bergagna	88%
Prosecretario	Máximo Bergagna	78%
Tesorero	Domingo Rosotti	56%
Protesorero	Antonio Braidá	76%
Vocales titulares	Santiago Lépole	74%
	Teófilo Fantini	82%
Vocales suplentes	Mareclino Roggio	0%
	Miguel A. Lauret	14%
	Domingo Coseani	0%
	Miguel Grosso	10%
Revisor de cuentas titular	Ignacio B. Rizzi	6%

Revisor de cuentas suplente	Agustín De Marco	0%
------------------------------------	------------------	----

Cuadro de elaboración propia en base a Actas de Reuniones Ordinarias y Extraordinarias de la CD del CJAC, Libro II, 1941-1942.

Por lo tanto, este conjunto de asociados tuvieron en sus manos la organización de eventos -en algunas oportunidades realizaron dichas actividades junto a la seccional local de la FAA, ya no bajo una relación paternalista-, la decisión sobre la admisión de socios y socias, los lazos tendidos y a tender con otras instituciones, la elaboración de las listas de invitados a los bailes sociales, etc. Bajo la dirigencia de esta élite se convocó a los socios a asambleas generales y se renovaron los miembros de la CD, según los tiempos que estipulaban los estatutos. Si bien las elecciones se hicieron con la periodicidad exigida, el grupo se mantuvo y, como se puede observar en los cuadros anteriores, lograron reubicarse en los puestos claves.

Distribución de roles según género y clase

Durante toda la década se fue consolidando este grupo de notables pueblerinos a través de un proceso que implicó la necesidad de definir roles dentro de la institución que, a su vez, delimitaba si se pertenecía o no a ese selecto grupo. Mientras algunos dirigieron la CD y las subcomisiones, cobraron las entradas a los bailes, armaron las listas de invitados, se encargaron de la cobranza de las cuotas y de la decoración de los eventos, otros oficiaron de mozos y albañiles. Cuando se estaba por finalizar con la construcción del edificio de la biblioteca, esta distribución se hizo evidente: se envió una circular tanto a los socios como a los vecinos del CJAC con el objetivo de solicitarles su colaboración con la obra.²²⁹ Algunos de los caroyenses que disponían de vehículo de carga lo prestaron, otros ofrecieron su trabajo. Amadeo Griguol recuerda que cargó arena en carretillas²³⁰ y como él seguramente otros también entregaron lo único que disponían, su fuerza de trabajo (ver fotografía 2). Otros, como algunos socios de la cooperativa y de la FAA, contribuyeron con dinero y/o materiales.

²²⁹ AROCD-CJAC, 06/03/1940, n° 155, Libro II, 34.

²³⁰ Testimonio de Amadeo Griguol, enero de 2010.

Fotografía 2: Socios trabajando en la construcción del edificio de la Biblioteca



Fuente: Colección de fotografías pertenecientes al CJAC.

Como ya se examinó, las mujeres ocuparon cargos en las CD y en la subcomisión de la biblioteca, algunas asistieron a las asambleas y participaron activamente en ellas, también propiciaron el dictado de cursos sobre tareas domésticas y la suscripción a algunas revistas. Una tarea que durante toda la década la CD delegó a las socias fue la de preparar comidas y decorar los salones durante los festejos.²³¹

A partir de todo lo anterior, se puede afirmar que los roles a desempeñar en la institución dependían de la clase social y del género. Los notables pueblerinos, hijas e hijos de productores y afiliados a la FAA, eran quienes administraron la CD y las subcomisiones, mientras los obreros de la cooperativa y los socios jugadores prestaron su fuerza de trabajo. Los obreros y jugadores trabajaron buscando que la élite dirigente reconociera su fidelidad al club y así se les garantizara trabajo en la cooperativa y espacios para entrenar en su deporte favorito.

²³¹ AROCD-CJAC, 17/09/1933, n° 42, Libro I, 77.

El ser parte de la élite dirigente del club y, por ende, de los notables del pueblo, también les permitía acceder a otros beneficios más allá de los que relacionados estrictamente con el prestigio. Un ejemplo paradigmático es el acceso que tuvo Valentín Braida para festejar su despedida de soltero y, posteriormente su casamiento, en el salón de la institución. El socio fundador, por entonces presidente de la CD, contrajo matrimonio en 1941 con otra de las socias fundadoras, Noemí Giacuzzi. Como socio solicitó alquilar el salón y en su rol de presidente determinó que se invitara a todos los socios y socias para participar del baile y delegó al secretario la realización de las tarjetas.²³² El evento se organizó desde la asociación como si fuese un baile social y fue el único acontecimiento que tenía que ver con la vida privada de un socio que se planificó de esta manera entre 1932 y 1942. También utilizó el lugar para celebrar un almuerzo con motivo de su despedida de soltero (ver fotografía 3).²³³ Entiendo que Braida había tejido fuertes lazos con la FAA, La Caroyense y los demás socios y alcanzado gran prestigio entre la comunidad, todo lo cual posibilitó el usufructo de la logística, de los bienes materiales e inmuebles del CJAC.

Fotografía 3: La despedida de soltero de Valentín Braida en las instalaciones del CJAC.

Puede



distinguirse que los asistentes son todos hombres, que había mozos y una banda de música. Fuente: Colección de fotografías de la familia Braida-Giacuzzi.

²³² ACDCJAC, n° 197, 14/05/1941, pp. 99-100.

²³³ En las actas del CJAC no hay registros del evento, pero sí en las fotografías de la familia Braida. Por lo tanto, no se puede asegurar que se invitó a todos los socios de igual manera a como se hizo con el casamiento. Lo relevante es el uso del espacio en ambas oportunidades.

Mientras para algunos socios los beneficios que disfrutaban de la asociación tenían que ver con la práctica del deporte y/o de mantener una buena reputación ante sus empleadores, para otros fue mucho más allá, desde ganar prestigio hasta poner en movimiento bienes y relaciones de la institución para lo que en una primera instancia se podría considerar su vida privada. Sin embargo, una vez más se observa cómo los límites entre lo privado y lo público se tornan confusos.

La distribución de tareas dentro de la institución permitió la consolidación de la élite dirigente. A su vez, el capital social y simbólico que esta iba acumulando le permitió repositionarse constantemente en la comunidad como parte de sus notables.

Los “notables pueblerinos” en el espacio público de Caroya durante décadas posteriores a 1930

El capital simbólico que desde el CJAC estos notables pueblerinos pudieron acumular les sirvió para ocupar otros lugares de relevancia en el espacio público caroyense durante años posteriores a nuestro estudio. En 1947 la cooperativa se hizo cargo, luego de la intervención de la Usina de Caroya, de los servicios públicos de esta localidad y de Jesús María y es en el Consejo de Administración²³⁴ de este ente derivado de La Caroyense donde se ubicaron estos socios notables que habían hecho carrera en el CJAC. Otros puestos también fueron alcanzados por estos jóvenes como fue en el Rotary Club que se fundó en 1957 y el Centro Friulano creado diez años después -en ambos actuó como miembro fundador Valentín Braidá,²³⁵ la Cooperativa La Caroyense, la de Tamberos y la Municipalidad.

²³⁴ Memoria y balance general de la Cooperativa de Servicios Públicos de Colonia Caroya y Jesús María, ejercicio 25, año 1971-1972, citado por, Núñez, Marta, op. Cit. pp. 323-326.

²³⁵ Núñez, Marta, op. Cit. pp. 439-440.

Cuadro 26: Lugares ocupados en el espacio público caroyense por algunos de los notables pueblerinos que transitaron por el CJAC durante los años '30

	Cooperativa de Servicios Públicos de Colonia Caroya y Jesús María Limitada	Rotary Club de Colonia Caroya	Centro Friulano (fundado en 1967)	Cooperativa La Caroyense	Cooperativa de Tamberos Limitada de Jesús María (fundada en 1950)	Municipalidad
Valentín Braida	<u>Vicepresidente</u> : 1947-1949; 1967-1971. <u>Presidente</u> : 1949-1960 <u>Vocal titular</u> : 1960-1967.	<u>Presidente</u> : 1968-1969.	<u>Integrante de comisión provisoria</u> : 1967.	<u>Presidente Editor de <i>El Cooperativista</i></u> : 1946-.		<u>Vicepresidente de Comisión municipal de Fiesta de la Vendimia</u> : 1961. <u>Concejel (UCR del Pueblo)</u> : 1963-1966. <u>Intendente (UCR)</u> : 1973-1974.
Amado Coggiola	<u>Secretario</u> : 1949-1953; 1956-1959; 1960-1961 <u>Prosecretario</u> : 1955-1956; 1959-1960 <u>Vocal titular</u> : 1947-1949; 1954-1955; 1961-1962.	<u>Presidente</u> : 1962-1963.				
Domingo Rossotti	<u>Vocal suplente</u> : 1951-1952; 1964-1965. <u>Vocal titular</u> : 1965-1967. <u>Tesorero</u> : 1967-1969. <u>Protesorero</u> : 1969-1970.					
Teófilo Fantini	<u>Vocal titular</u> : 1947-1952; 1953-1965. <u>Vocal suplente</u> : 1965-1970.					

Victorio Marcuzzi	<u>Vocal titular:</u> 1947-1949; 1950-1951.					
Miguel Grosso						<u>Presidente de Comisión Municipal Fiesta de la Vendimia:</u> 1939.
Oreste Rossotti					<u>Presidente:</u> 1964-1965.	

Cuadro de elaboración propia en base a reconstrucción realizada por Bischoff, op. Cit. y Núñez, op. Cit.

Sin lugar a dudas el caso más emblemático es el de Valentín Braida, quien transitó por la mayoría de estos espacios y, en más de una ocasión, de forma simultánea, alcanzando el puesto de mayor importancia en la comunidad, el de Intendente, cuarenta años después de haberse iniciado en el CJAC.

A partir de todo el recorrido realizado, se sostiene que la sociabilidad pueblerina se refiere a estilos de relaciones que entablaron los vecinos de una localidad demográficamente pequeña, en donde la inmigración ultramarina se convirtió en un elemento importante desde una perspectiva sociológica y antropológica. Los pobladores se conocían entre sí y, generalmente, presentaban vínculos familiares que los conectaban. Además, compartían espacios que los congregan a todos -la Iglesia y la plaza, principalmente- en encuentros periódicos que servían, a su vez para reconfigurar los vínculos. Fenómenos como el chisme y el rumor eran constitutivos de la vida social de estos pueblos y, por lo tanto, factores claves para analizar los estilos de sociabilidad. A través de lo que “se dice” la comunidad condenaba lo curioso, lo “extraño” y da información sesgada sobre lo que le resultaba verosímil. Los pueblerinos poseían una historia en común ligada a la fundación del lugar que permitía la construcción de un

relato que incluía a algunos y excluía a otros. El “nosotros” es el que integraba a los enunciadores de la narración y formaba parte de esa historia que los vinculaba social y culturalmente. Los “otros” son los que, según esta mirada, no podían dar cuenta de ese pasado en común y a los cuales se les atribuía una serie de características sociales y culturales que los oponían y, en consecuencia alejaban del “nosotros” aceptado a pesar de todos los probables conflictos internos con los que debían lidiar cotidianamente. Esta construcción de la diferencia promovió la defensa de vínculos endogámicos que se veía reforzada en la medida en que las fronteras con los “otros” se difuminaban y mixturaban.

Por lo tanto, las asociaciones que surgen en un pueblo son trascendentales para la vida de la comunidad y entender los vínculos de sus habitantes, en ellas suele participar un alto porcentaje de sus pobladores. Son lugares donde se reconfiguran las relaciones y donde se hacen explícitas las prácticas xenófobas en defensa de los vínculos endogámicos, pero también donde se observan los contactos e interrelaciones con los “otros”. Permiten la acumulación de prestigio a grupos de “notables” y su reposicionamiento en la localidad. Lo que sucede en estas instituciones trasciende y repercute en la vida del lugar, consolidando un determinado estilo de sociabilidad pueblerina.

Conclusiones

Las potencialidades de la noción de sociabilidad como categoría analítica para el campo historiográfico son sumamente vastas. Pero también es necesario encontrar puntos de acuerdo y afinar definiciones porque, como plantea González Bernaldo de Quirós, si todo es sociabilidad la categoría pierde cierta pertinencia.²³⁶

Desde esta investigación no se pretendió utilizar la categoría como un concepto *a priori*, sino a construir y definir a partir del análisis de bibliografía sobre la temática y de lo rescatado a través de fuentes documentales y orales. De este modo, se lograron precisar rasgos esenciales que hacen a la sociabilidad de un pueblo de origen inmigrante que, seguramente, son compartidos por otros de similares características. A partir de aquí, la comparación con otros espacios se hace imprescindible y un desafío a realizar.

Otro reto necesario y que en este trabajo se intentó dar algunos pasos es el de la interdisciplinariedad. En este caso, la antropología aportó información clave sobre la cotidianidad de pequeñas comunidades. Su manera de abordar lo pequeño y describir las particularidades allanó el camino para que surgieran interrogantes sobre todo aquello que no se revelaba desde los documentos. Por lo tanto, ayudó en la tarea de pensar las entrevistas orales y en la de reflexionar sobre lo que decían y no decían cada uno de los contemporáneos en las mismas.

Además, estudiar la asociación desde las dimensiones de juventud y relaciones de género y clase (este último aspecto en menor medida) permitió contextualizar las relaciones. Un análisis microanalítico que no se esfuerce en pensar el caso en su tiempo y espacio pierde relevancia. Por lo tanto, esta pesquisa reconstruyó la historia de la localidad y presentó características del período a nivel nacional siempre y cuando resultaran pertinentes para entender y complejizar el objeto de estudio.

Es así como se deduce que el CJAC fue una expresión de su tiempo y espacio, desde donde se avizoran cambios en las relaciones entre géneros y en la participación en el espacio público de la juventud y de las mujeres. Las diferencias en las formas de conectarse y ocupar los diferentes ámbitos tuvieron que ver con oposiciones de clase,

²³⁶ González Bernaldo de Quirós, Pilar, "La 'sociabilidad' y la historia política", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, BAC – Biblioteca de Autores del Centro, 2008 [en línea] <https://nuevomundo.revues.org/24082#quotation> (consultado 14/12/2015)

género, representaciones sobre lo que se consideraba juventud y la adscripción socio-cultural. Las oscilaciones que se examinaron en las edificaciones de esas diferencias formaron parte de luchas de poder que se entablaron en una comunidad que sufría transformaciones. Las particularidades, que tienen que ver con lo “pueblerino”, le imprimieron especificidades propias a los procesos que atravesaron los vínculos.

De esta manera, se puede concluir que los espacios que se analizaron revelan las principales características de la forma de conectarse de los miembros de la comunidad. Ya sea porque en ellos confluyó un alto porcentaje de la población o porque solo lo hizo una pequeña parte. Los notables pueblerinos los transitaron como una forma de acumular prestigio y sus acciones notifican las luchas de poder durante un periodo y un lugar determinado. Los sectores populares aparecieron en estos intersticios, en las estrategias de la élite por mantenerse en el poder político y/o económico. Mientras la participación femenina en la institución se presentó como una novedad de la vida asociativa caroyense contribuyó también a importantes mutaciones en una sociedad patriarcal. Las mujeres participaron de prácticas democráticas y entablaron lazos más igualitarios y libres con los hombres.

Se espera que la tesis sea un aporte a los estudios históricos acerca de la sociabilidad y estudio de las mujeres, por sus conclusiones como por las preguntas que, espero, estimule a hacer.

Lista de fuentes utilizadas

Actas de Asambleas ordinarias y extraordinarias de socios del CJAC, Libros I y II, años 1932-1942.

Actas de reuniones ordinarias y extraordinarias de la Comisión Directiva del CJAC, Libros I y II, años 1932-1942.

Colección de fotografías de la familia Braida-Giacuzzi.

Colección de fotografías del CJAC.

Cuarto Censo Nacional de la República Argentina, Tomo I, 1947.

El Cooperativista, año 1946.

Estatutos de la Central de Clubes Juventud Agraria Argentina y Clubes Juventud Agraria, Monumental, Rosario, 1943.

Testimonios orales de Amadeo Griguol, Elba Chalup, Nelly Copetti, Sara Morandini y Elvira Trevisani.

Bibliografía consultada

A.A.V.V. (1992) *Formas de sociabilidad en Chile 1840 1840-1940*, Fundación Góngora-Editorial Vivaria, Santiago de Chile.

Acha, Omar y Quiroga, Nicolás (coord.) (2015) *Asociaciones y política en la Argentina del siglo veinte. Entre prácticas y expectativas*, Prometeo, Buenos Aires.

Aguado, Ana María (2000) "Las relaciones de género y la nueva historia social", *El siglo XX. Balance y perspectivas*. Valencia: Fundación Cañada Blanch.

Agüero, Ana Clarisa (2009) *El espacio del arte. Una microhistoria del Museo Politécnico de Córdoba entre 1911 y 1916*, Córdoba, Editorial de la FFyH-UNC.

Agulhon, Maurice (1992) *La sociabilidad como categoría histórica*, en Fundación Góngora, "Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940", Ed. Vivaria, Santiago de Chile.

Agulhon, Maurice (1994) "Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea", Instituto Mora, México.

Arcondo, Aníbal (1996) *En el reino de Ceres. La expansión agraria en Córdoba 1870-1914*, UNC, Córdoba.

- Barrancos, Dora (2004) *Inclusión/Exclusión. Historia con mujeres*, Buenos Aires, FCE, 2002. Barrancos, Dora, "Sociedad y género. Debate sobre el sufragio en la Argentina.1890-1920", en *Debate Feminista*, año 15, 29.
- Bischoff, Efraín (1968) *...Y forjaron un pueblo. Historia de Colonia Caroya*. Editorial La Docta, Córdoba.
- Blanco, Jessica (2010) "Los diversos orígenes de la Juventud Obrera Católica en Argentina y su inserción en el campo católico", en Vidal, Gardenia y Blanco, Jessica (comps.), *Catolicismo y política en Córdoba, siglos XIX y XX*, Ferreyra Editor, Córdoba.
- Blanco, Jessica (2010) "Religión, sindicalismo y política en los años '40: una revisión sobre la participación católica en los sindicatos durante los años formativos del peronismo", en Vidal, G. y Blanco, J. (comps.), *Catolicismo y política en Córdoba, siglos XIX y XX*, Ferreyra Editor, Córdoba.
- Bosch Alessio (2012) Constanza, "Las mujeres en el mundo del trabajo, ciudad de Córdoba, 1904-1919", en *Prohistoria*, 17.
- Bourdieu, Pierre (1990) "El campo social y la génesis de las 'clases'", en *Sociología y cultura*, Editorial Grijalbo, México.
- Bourdieu, Pierre (2000) *Cosas Dichas*, Gedisa, Barcelona, 33 [en línea] <http://colegiodesociologosperu.org/nw/biblioteca/Cosas-dichas-1987.pdf> (consulta 26/11/2015).
- Bourdieu, Pierre (2002) "La 'juventud' no es más que una palabra", en *Sociología y cultura*, Grijalbo, México.
- Carreras Doallo, Ximena (2012) "Los medios gráficos como fuente. Un análisis de la revista La Chacra en el peronismo clásico (1946-1955)," en: *Estudios Rurales*, vol. 2, nº 2.
- Cedro, Juliana, (2012) "El negocio de la edición. Claridad 1922-1937", (Ponencia presentada en el "Primer coloquio sobre el libro y la edición", La Plata, 59-60) [en línea] <http://coloquiolibroyedicion.fahce.unlp.edu.ar> (consulta: 19/11/2015).
- Chaves, Mariana (2005) "Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea", en *Ultima década*, 13 (23), 09-32. [en línea] http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362005000200002&lng=es&tlng=es. 10.4067/S0718-

22362005000200002 (consulta 07/11/2015).

Evans, Richard (1980) *Las feministas. Los movimientos de emancipación de la mujer en Europa*, Madrid, Siglo XXI.

Fasano, Patricia (2006) *De boca en boca. El chisme en la trama social de la pobreza*, Antropofagia, Buenos Aires.

Federación Agraria Argentina, página oficial, <http://www.faa.com.ar/Contenido/noticia6949.html#.VD7eXh9sbaU> (consulta 01/10/2014)

Garavaglia, Juan Carlos (1998) "Escenas de la vida política en la campaña. San Antonio de Areco en una crisis del rosismo (1838/1840)", en *Estudios Sociales*, año VII, Santa Fe.

Gayol, Sandra (2000) *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombre, honor y cafés, 1862-1910*, Ediciones del Signo, Buenos Aires.

Ginzburg, Carlo (1981) *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Muchnik.

Giordano, Verónica (2010) "La ampliación de los derechos civiles de las mujeres en Chile (1925) y Argentina (1926)", en *Mora*, 16.

Giudici, Ernesto (1981) "Claridad en la década del 30", en *Todo es historia*, n° 172, Buenos Aires.

González Bernaldo de Quirós, Pilar (2001) *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, FCE, Buenos Aires.

Gorosito, Ana María (2006) "Prólogo", en *De boca en boca. El chisme en la trama social de la pobreza*. Fasano, Patricia, (Antropofagia, Buenos Aires, 2006).

Lavrin, Asunción (1997) "Cambiando actitudes sobre el rol de la mujer: Experiencia de los países del Cono Sur a principios de Siglo", en *Revista Europea de estudio Latinoamericanos y del Caribe*, n° 62.

Levi, Giovanni (1985) *La herencia inmaterial. Historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*, Madrid, Editorial Nerea.

Lvovich, Daniel (2014) "Orígenes de las dirigencias del peronismo en Neuquén", en *Estudios Sociales*, 46.

Lobato, Mirta (1997) "El Estado en los años treinta y el avance desigual de los derechos

y la ciudadanía”, en *Estudios sociales*, 12.

Mayol, Pierre (1999) *Habitar*, en De Certeau, Michael, Girad, Luce y Mayol, Pierre, "La invención de lo cotidiano. 2: Habitar, cocinar", Universidad Iberoamericana, México.

Montaldo, Graciela (1987) "Literatura como pedagogía, el escritor como modelo. Cooperativa Editorial Claridad: proyecto cultural y empresa comercial", en *Cuadernos hispanoamericanos*, n° 445.

Nash, Mary, "El aprendizaje del feminismo histórico en España", [en línea] <http://www.nodo50.org/mujeresred/historia-MaryNash1.html> (consulta 19/10/ 2012).

Núñez, Marta (1978) *Colonia Caroya, Cien años de historia*, Archivo de la Intervención en el Poder Legislativo, TA.P.A.S., Córdoba.

Offen, Karen (1987) "Liberty, Equality and Justice for Women: The Theory and Practice of Feminism in Nineteenth Century Europe" en Renate Bridenthal, Claudia Koonz and Susan Stuart (eds.) *Becoming Visible: Women in European History*, Boston, Houghton Mifflin Company, Boston [en línea]

<http://recollectionbooks.com/bleed/Encyclopedia/RousselNelly/theofemm.htm>

(consulta: 10 de noviembre de 2015)

Palermo, Silvana (1998) "El sufragio femenino en el Congreso Nacional: ideologías de género y ciudadanía en la Argentina (1916-1955)", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera serie, n° 16 y 17.

Paz Trueba, Yolanda (2009) "La participación de las mujeres en la construcción del Estado social en Argentina. El centro y sur bonaerense a fines del siglo XIX y principios del XX", en *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos Segretti"*, 9.

Paz Trueba, Yolanda (2010) *Mujeres y esfera pública. La campaña bonaerense entre 1880 y 1910*. Rosario, Prohistoria.

Peschiutta, Hugo Daniel (2005) "El territorio caroyense. Una identidad que se va construyendo como síntesis", en *Colonia Caroya. Espacio. Realidad Física y mundo simbólico*, Tomo I, Copiar, Córdoba.

Plotkin, Mariano, *Mañana es San Perón*, Ariel, Buenos Aires, 1994

Remedi, Fernando (2011) "Las trabajadoras del servicio doméstico en la modernización argentina de entre siglos. Córdoba (Argentina), 1870- 1910", en *Los grupos sociales en*

la modernización latinoamericana de entre siglos. Actores, escenarios y representaciones (Argentina, Chile y México, siglos XIX-XX), CEH 'Profesor Carlos S. A. Segretti' y Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos, Córdoba.

Roggio, Patricia (2009) *Trabajar, trabajar y trabajar... Mujeres: reproducción y producción en el ámbito rural. Córdoba 1890 -1950. Estudio de caso: Colonia Caroya*, en “Segundas jornadas nacionales de Historia Social”, La Falda, [en línea] <http://www.cehsegreti.org.ar/historia-social-2/mesas%20ponencias/MESA%205/Ponencia%20Patricia%20ROGGIO.pdf> [consulta: 26 de junio de 2015]

Romero, Luis Alberto (1994) *Breve Historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, cap. III.

Romero, Luis Alberto (1995) “Libros baratos y cultura de los sectores populares”, en Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez, *Sectores populares, cultura y política*, Buenos Aires, Sudamericana.

Ronen Man (2013) “La microhistoria como referente teórico-metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales”, en *Historia actual online*, 30.

Rosanvallon, Pierre (2002) “Para una historia conceptual de lo político (nota de trabajo)”, en *Prismas. Revista de historia intelectual (Universidad Nacional de Quilmes)*, 6.

Rossi, María Cecilia y Sánchez, María Eugenia (2013) “Asociacionismo en Colonia Caroya, provincia de Córdoba, durante la década del '30” (ponencia presentada en “XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia”, Mendoza).

Rossi, María Cecilia, (2015) “*El Cooperativista*”: el primer medio masivo de comunicación. Su aporte al conocimiento de la cultura política y vida cotidiana caroyense, 1946-1955, inédito.

Scott, Joan (1990) “El género: una categoría útil para el análisis histórico” [en línea] <http://www.herramienta.com.ar/cuerpos-y-sexualidades/el-genero-una-categoria-util-para-el-analisis-historico> [consulta: 01 de Febrero de 2014].

Segura Graiño, Cristina (2006) “Recepción y evolución de la historia de las mujeres. Introducción y desarrollo en relación con la Historia de España”, en *Vasconia*, 35, [en línea] <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/vasconia/vas35/35013030.pdf> (consulta 10/12/2015).

Solveira, Beatriz (2012) “‘La Caroyense’ Cooperativa Vini Frutícola Agrícola Federal Limitada de Colonia Caroya. Un emprendimiento cooperativo integral” (ponencia presentada en el “III Congreso Latinoamericano de Historia Económica y XXIII Jornadas de Historia Económica Simposio 10: Andares del Cooperativismo y la Economía Social en América Latina. Debates, Revisiones y Persistencias de una Tarea Permanente en el Año Internacional del Cooperativismo”, San Carlos de Bariloche) [en línea] <http://www.aahe.fahce.unlp.edu.ar/Jornadas/iii-cladhe-xxiii-jhe/> (consulta 01/10/2014).

Vagliente, Pablo (2010) *Sociedad civil, cultura política y debilidad democrática en Argentina: explicando el colapso constitucional desde el caso Córdoba, 1850-1930* (Tesis doctoral en Historia), Facultad de Filosofía y Humanidades-Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Vidal, Gardenia (2002) “El Círculo de Obreros de Córdoba (1897-1907). algunas características del espacio público de una ciudad del interior”, en Vidal, G. y Vagliente, P. (comps.): *Por la señal de la cruz. Estudios sobre Iglesia Católica y sociedad en Córdoba, s. XVII-XX*, Ferreyra Editor, Córdoba.

Vidal, Gardenia (2013) “Asociacionismo, catolicismo y género: Córdoba, finales del siglo XIX, primeras décadas del siglo XX”, en *Prohistoria*, 20.

Viel Moreira, Luis (2005) *Las experiencias de vida en el mundo del trabajo: los sectores populares del interior argentino (Córdoba, 1861-1914)*, Córdoba, CEH 'Profesor Carlos S.A. Segretti'.

Williams, Fernando (1998) “Trazado y apropiación del territorio: cuatro colonias suizas en Santa Fe”, en *Seminario de Crítica*, 92, [en línea] <http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0092.pdf> (consulta 05/12/2015)

Zires Roldán, Margarita (1995) *La dimensión cultural del rumor. De lo verdadero a los diferentes regímenes de verosimilitud*, en “Comunicación y sociedad”, DECS, Universidad de Guadalajara, n° 24.

Zires Roldán, Margarita, *Las dimensiones del rumor: oral, colectiva y anónima*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 26, [en línea] http://www.unesco.lacult.org/docc/oralidad_08_23-29-las-dimensiones-del-rumor.pdf (consulta 18/11/2015).

Agradecimientos

En primer lugar quiero agradecer a quien me acompañó y dirigió con dedicación y calidad académica y humana desde el primer trabajo que dio origen a esta tesis, a la Dra. Gardenia Vidal. A mis compañeros del grupo de investigación del CIFYH, por el compromiso en cada lectura y aporte. A los amigos y amigas que transitron conmigo la carrera, en especial a Ángeles Riorda y Cecilia Rossi. A mis amigos del Club, por su responsabilidad y militancia en nuestra ciudad. A mi familia, en particular a mi abuela *Chichí* y a mi nona Elba. Finalmente, quiero agradecer profundamente a mi compañero de la vida y a nuestra hija, por su paciencia, estímulo y confianza brindada durante todo este tiempo.

Índice

Introducción	2
Capítulo I: Imágenes de Colonia Caroya	14
Caroya inmigrante	16
Colonia Caroya hacia los años '30	19
<i>Aproximaciones demográficas y económicas</i>	19
<i>Bipartidismo y consolidación de la Unión Cívica Radical</i>	21
<i>La presencia de la FAA en Colonia Caroya</i>	23
<i>La Cooperativa Vini-frutícola “La Caroyense”</i>	25
<i>El CJAC</i>	29
<i>Bochas Sport Club</i>	31
<i>Instituciones y cooperadoras escolares</i>	31
<i>Espacios y asociaciones católicas</i>	32
Capítulo II: Los socios y las socias del CJAC	34
Perfil sociológico de los socios y socias del CJAC	34
La juventud: entre representaciones y praxis	42
<i>Las relaciones entre la “juventud” (socios y socias del CJAC) y los “adultos” (los dirigentes de la seccional local de la FAA)</i>	45
<i>La agencia de la juventud</i>	58
<i>La juventud agraria</i>	59
Capítulo III: El CJAC en el marco de una sociabilidad pueblerina	66
La relevancia de un pasado en común en momentos de transformación	67
<i>Espacios de convivencia con el “otro” y resistidos</i>	69
<i>Actividades para incentivar la afiliación</i>	69
<i>Bailes populares y festejos abiertos a la comunidad</i>	69
<i>El buffet</i>	70
<i>Los festejos de carnaval</i>	71
<i>El equipo y los torneos de fútbol</i>	72
<i>Espacios endogámicos y en transformación</i>	73

<i>Bailes sociales</i>	74
<i>Las reuniones de las CD y las asambleas generales de socios</i>	74
<i>La “Biblioteca Colón”</i>	81
<i>Los festejos de agosto</i>	86
<i>Las prácticas y torneos de bochas</i>	88
El chisme y el rumor en la configuración de los vínculos	89
Los notables pueblerinos	94
<i>La concentración de cargos y de la centralidad del poder entre los notables</i>	95
<i>Distribución de roles según género y clase</i>	106
<i>Los “notables pueblerinos” en el espacio público de Caroya durante décadas posteriores a 1930</i>	109
Conclusiones	113
Lista de fuentes utilizadas	115
Bibliografía consultada	115
Agradecimientos	121